Palabras de Dios

Saul Judoeus

(El libro ha sido traducido por un programa de traducción automática. La traducción perfecta se instalará más adelante, gracias por su amable comprensión)

[Nueva versión de «Palabras de Dios». El conocimiento derivado de la enseñanza del Señor es sublime, fresco, puro y vivo. Es conocido y difundido en todos los planetas de todas las galaxias del cosmos material.

He añadido nuevos y decisivos capítulos, ampliando la enseñanza del Señor, que retransmito tal cual, sin ninguna desviación. La Palabra de Dios nunca desaparecerá].

Sublime enseñanza de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, es la fuente original de conocimiento y el conocimiento absoluto.

Los Vedas, el conocimiento original, las sagradas escrituras originales, también llamadas «*El Verdadero Evangelio*», no fueron escritas por un ser de este mundo material. En realidad, nadie puede rastrear el origen de los Vedas.

Por supuesto, la historia cronológica del cosmos material y de las innumerables galaxias que flotan en él sigue siendo desconocida para la civilización actual, que no puede presentar ningún hecho histórico anterior a 3000 años. Nadie ha podido determinar cuándo se escribieron los Vedas, por la sencilla razón de que no proceden de un ser del mundo material. Todas las demás formas de conocimiento son imperfectas, porque provienen de los hombres o de los seres celestiales mortales, que proceden de la creación material.

En verdad, los Vedas y toda la enseñanza espiritual proceden de Krishna, Dios, la Persona Suprema, la fuente original de todo lo que existe.

El conocimiento divino recibido de los mismos labios del Señor Krishna, el Supremo Maestro Espiritual, el Supremo Maestro.

Quien tenga la suerte de recoger este sublime conocimiento con espíritu de fidelidad, sin introducir ninguna interpretación personal, adquirirá un conocimiento superior al que podría obtener estudiando todas las escrituras sagradas, todos los textos sagrados del mundo. La enseñanza de Krishna, Dios, la Persona Suprema, contiene no sólo el mensaje de todas las demás escrituras reveladas, sino también información que no se encuentra en ninguna otra parte. De ahí su carácter excepcional. El

conocimiento que nos da el Señor es la perfección de la ciencia de Dios, pues fue enunciado directamente por el propio Señor Krishna, que vino a nuestro planeta para guiar a todos los seres humanos sin excepción.

Jesús había dicho al respecto: *«Todos seréis enseñados por Dios»*.

El Señor Supremo, Krishna dice al respecto: *«De todas las cosas soy el origen, todo emana de Mí»*.

El propósito de todos los Vedas es conocerme a Mí. Soy yo quien compuso el Vedanta, y soy yo quien conoce los Vedas.»

El Señor afirma además que el propósito de todos los Vedas es tomar conciencia de Su persona y conocerle tal y como es. Él es el Ser Supremo Original, el que conoce los Vedas y ha compuesto el Vedanta [El conocimiento último. La cumbre y la conclusión del conocimiento. La esencia de toda la filosofía védica, los Vedas, que enseñan la más alta realización de la Verdad Absoluta, es decir, la entrega al Señor Supremo, Krishna]

El conocimiento derivado de la enseñanza del Señor también se enseña en todos los planetas paradisíacos edénicos superiores de nuestra galaxia, así como en todas las galaxias del cosmos material. El Señor había enseñado esta ciencia sublime, *«la ciencia de Dios»*, a Vivasvan el ser celestial maestro del sol hace miles de millones de años.

El Bendito Señor había dicho:

He dado esta ciencia imperecedera, la ciencia del yoga [la práctica de la unión y comunión con Dios. El camino de la realización espiritual, que permite unirse con el Absoluto, Krishna], al ser celestial del sol, y Vivasvan se lo enseñó a Manu (su hijo, el padre de la humanidad), y Manu se lo enseñó a Iksvaku (su hijo).

El objetivo supremo y último de la existencia, y el mayor bien que uno puede adquirir, es establecerse en el sublime servicio amoroso ofrecido al Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema, que en todo satisface a Sus devotos.

Todas las palabras del Señor Supremo, Krishna, permanecen frescas por la eternidad, al igual que las enseñanzas que nos da. No sólo se honran sus preceptos en nuestra galaxia y en la época actual, sino en todos los lugares y en todas las épocas, aumentando siempre su juventud e influencia. La Palabra de Dios es cada vez más fresca, cada vez más viva y renombrada no sólo en el planeta Tierra, en la *«Vía Láctea»*, sino también en otros planetas y en otras galaxias. Nunca desaparecerá.

Homenaje al Señor Krishna.

Ofrezco mi respetuoso homenaje a Krishna, Dios, la Persona Suprema, el Señor original, el primero de los antepasados, Él cumple todos los deseos. Sus palacios

están hechos de gemas espirituales rodeadas de millones de árboles, como se desea. Un número interminable de Laksmis (diosas de la fortuna) y gopis (jóvenes aldeanas, compañeras de Krishna en Vrindavana) le sirven siempre con gran reverencia y el más profundo afecto.

Ofrezco mi respetuoso homenaje al Señor original, que toca su flauta maravillosamente. Su rostro irradia belleza y sus ojos florecen como pétalos de loto. Su piel es azul como las nubes, las plumas de pavo real coronan su cabeza, su gracia indescriptible encanta a millones de cupidos.

Ofrezco mi respetuoso homenaje al Señor original, que siempre se entrega al entretenimiento del amor. Una guirnalda de flores silvestres con un medallón de luna cuelga de su cuello, y adornos enjoyados adornan sus manos donde baila su flauta. Se manifiesta eternamente en su grácil forma que dibuja tres líneas curvas.

Ofrezco mi respetuoso homenaje al Señor original, cuya forma sublime es todo dicha, verdad y realidad, irradiando el más perfecto esplendor. Cada uno de los órganos de Su cuerpo espiritual posee la capacidad de realizar plenamente las funciones de todos Sus otros miembros. Él vigila eternamente el mundo espiritual y las infinitas galaxias del cosmos material, que Él crea y mantiene.

Ofrezco mi respetuoso homenaje al Señor original, que es inaccesible a través del estudio de los Vedas, las sagradas escrituras originales, pero que puede ser fácilmente alcanzado por el alma que le sirve con devoción pura y sin mezcla. Él es el Único Absoluto sin segundo, no sujeto a la decadencia. Él mismo, en su forma infinita, no tiene ningún origen, ya que es la causa original y el Supremo Benefactor eterno. Posee la belleza de la juventud, como la esencia pura de una flor sublime.

Las razones del advenimiento de Krishna, Dios, la Persona Suprema en este mundo material.

Él es la Persona original, esa es su identidad.

Sin embargo, aquellos que tienen poco conocimiento piensan que el Señor Supremo no tiene forma. Él no tiene forma en el sentido material, pero tiene una forma trascendental, todo conocimiento, dicha y eternidad.

Las diversas formas de Krishna, el Señor Soberano, como Narayana, Visnu y otras emanaciones completas de Su Persona Divina o Avatares, están todas maravillosamente adornadas con diversas armas. El Señor manifiesta estas formas para sostener la multitud de planetas creados por Yoga-maya, Su poder personal.

El Señor Krishna dice: *Yo aparezco a través de Mi poder interno.*

Después de crear el mundo espiritual y el cosmos material a través de Su poder personal, yoga-maya, Dios los mantiene personalmente multiplicándose en diferentes categorías de emanaciones plenarias como los Visnu-murtis [emanaciones

plenarias de Krishna que gobiernan cada uno de los planetas espirituales], y los seres celestiales. Él sostiene la creación material desde el principio hasta el final, mientras que en el mundo espiritual asegura personalmente su continuidad.

Krishna es el Señor Supremo de múltiples tríadas y goza independientemente de la supremacía perfecta a través de las diversas excelencias que posee.

La gentileza y la misericordia del Señor Krishna no tienen parangón. Es el Señor de las tríadas, ya que gobierna como Maestro Supremo sobre los tres mundos que componen nuestra galaxia, [la región superior compuesta por planetas celestiales, la región inferior llamada «*Infierno*» compuesta por planetas infernales, y la región media compuesta por planetas similares a la Tierra], sobre los tres aspectos de la naturaleza material y sobre los tres Seres Supremos (Karanodakasayi, Garbhodakasayi y Ksirodakasayi Visnu), así como sobre las muchas otras tríadas de cada galaxia. Hay innumerables galaxias, y en cada una de ellas hay diversas manifestaciones de Brahma, Visnu y Siva.

El Señor Supremo, Krishna, posee varias emanaciones plenarias, cada una de las cuales, de igual potencia, realiza diferentes tareas. El Señor Krishna, en la forma de Dhanvantari, por ejemplo, cura muy rápidamente, sólo con Su fama personificada, a los seres condicionados que se ven agobiados sin cesar por la enfermedad. Gracias a Él, los seres celestiales disfrutaban de una larga vida. Así, las glorias de la Persona Divina nunca terminan. Sólo a través de Él se introdujo la ciencia de la medicina en el universo.

Verdaderamente, todo emana de Krishna, el Señor Supremo, porque Él es la fuente original de todo lo que existe. Es el Ser Divino de la pureza suprema. Por lo tanto, podemos entender fácilmente que la ciencia de la medicina también fue creada por Dios, la Persona Suprema, en Su manifestación Dhanvantari, que está consagrada en las páginas de los Vedas, las sagradas escrituras originales. Fuente de todo conocimiento, los Vedas también contienen los conocimientos médicos necesarios para superar perfectamente cualquier enfermedad.

Por la propia constitución de su cuerpo, el ser encarnado se encuentra en un estado patológico. De hecho, el propio cuerpo es un símbolo de la enfermedad, y aunque estas enfermedades varían según la especie, afectan inevitablemente a todos los seres vivos, al igual que el nacimiento y la muerte. Por lo tanto, por la misericordia del Señor, es posible curar no sólo las enfermedades físicas y mentales, sino también aquello que somete al alma individual distinta de Dios al ciclo de muertes y renacimientos sucesivos. De ahí que el Señor sea llamado bhavausadhi, porque de Él proviene la cura de la enfermedad de la existencia material.

Así encontramos varias palabras del Señor que se aplican a diferentes emanaciones plenarias o emanaciones de emanaciones plenarias de Su Persona:

Siempre que en cualquier parte del universo la espiritualidad ve un declive, y la irreligión se eleva, yo descendo en persona.

Aparezco de edad en edad, para liberar a Mis devotos, aniquilar a los incrédulos y restaurar los principios de la espiritualidad.

Si me abstuviera de actuar, todas las galaxias se hundirían en la desolación. Por mi culpa, el hombre engendraría una progenie indeseable. Así, perturbaría la paz de todos los seres.

Todo lo que hace un gran hombre, la masa de gente siempre sigue sus pasos. El mundo entero sigue la norma que él establece con su ejemplo.

Estas palabras del Señor se aplican a las diversas emanaciones plenarias de Su Persona, como Sankarsana, Vasudeva, Pradyumna, Aniruddha y Narayana. Todos ellos son Él mismo en diferentes formas espirituales y absolutas. Sin embargo, Krishna, el Señor en Su forma primordial, se involucra eternamente en intercambios sublimes con varios grados de seres santos y aparece en esta forma una vez al día de Brahma, el primer ser creado y gobernante de nuestra galaxia, en cada una de las galaxias materiales, donde entonces desvela Sus entretenimientos espirituales y absolutos en un ciclo interminable. Los papeles que el Señor asume, a veces como Krishna, a veces como Vasudeva, y así sucesivamente, son demasiado complejos en su secuencia para ser dilucidados por el hombre común. Porque aunque no hay diferencia entre la Persona del Señor y su cuerpo espiritual, sus emanaciones realizan, sin embargo, funciones diferentes. Y cuando el Señor aparece en Su forma original, como Krishna, todas Sus emanaciones plenarias se unen a Él por el inconcebible poder de Su potencia interna. Así, el Krishna de Vrindavana difiere del de Mathura o Dvaraka.

El Señor es todopoderoso, para Él no hay diferencia entre lo material y lo espiritual, pues ambos son creados por Él. Debido a su inconcebible poder, todas sus actividades son idénticas y distintas a la vez. En verdad, el Señor nunca deja Su cuerpo espiritual, pues no hay diferencia entre Su cuerpo espiritual y Su Alma, pues son uno. Cuando las sagradas escrituras afirman que el Señor ha dejado su cuerpo, significa que ha vuelto a dejar ir sus emanaciones completas a sus respectivas moradas espirituales.

En el universo material, las almas condicionadas por la materia se esfuerzan por satisfacer sus sentidos de diversas maneras, pero todas fracasan en su empeño, pues la satisfacción no puede obtenerse de esta forma. El alma espiritual sólo puede experimentar la felicidad en contacto con el Ser Supremo, la Persona Soberana, y en ningún otro lugar. Por Su gracia infinita y sin causa, el Señor tiene innumerables planetas espirituales en la extensión del mundo espiritual, y hay un número ilimitado de posibilidades en este sublime universo para el placer igualmente ilimitado de los seres que viven allí.

Cuando Dios, la Persona Suprema, viene a este mundo es para proteger a Sus devotos y destruir a los malhechores demoníacos, pero también para restaurar la espiritualidad y propagar el conocimiento espiritual en beneficio de todos los seres vivos.

El conocimiento espiritual tiene el efecto de cortar el nudo del corazón. El espíritu y la materia están unidos por el nudo del falso ego. El falso ego es el deseo de dominar la materia, pero también es el hecho de identificarse con su cuerpo de materia e ignorar que uno es, en verdad, un alma espiritual. Esta identificación del yo con la materia existe para todas las almas condicionadas por la materia y la energía ilusoria, y este nudo se hace cada vez más estrecho cuando las entidades espirituales conciben una atracción excesiva por los placeres carnales. El Avatar Rsabhadeva explicó a sus hijos que el universo material es un lugar de atracción entre los principios masculino y femenino. Esta atracción toma la forma de un nudo en el corazón, que se aprieta bajo la influencia del apego material. Para aquellos que anhelan las posesiones materiales, así como los lazos sociales, la amistad y el amor, este apego, este nudo, se vuelve muy fuerte.

Sólo las instrucciones que reviven el conocimiento espiritual pueden cortar este nudo y hacerlo pedazos. No se necesita ningún arma material, ya que sólo las auténticas instrucciones espirituales pueden vencerlo.

Cuando el Señor aparece en este mundo material, difunde el conocimiento espiritual para cortar el nudo de la identificación con la materia.

El Señor viene en persona al universo material para desvelar Sus entretenimientos espirituales y absolutos, como se manifiesta típicamente en Vrindavana, Mathura y Dvaraka. Él aparece con el único propósito de atraer a las almas condicionadas hacia Él, para que puedan regresar a su morada original en el mundo eterno. Pero debido a la falta de piedad, los que observan estos entretenimientos del Señor tienen poca atracción por ellos. Sólo los seres que han abandonado completamente el camino del pecado y sus consecuencias tienen acceso al sublime servicio de amor ofrecido al Señor. Todo el conjunto de prescripciones ritualistas védicas (de los Vedas, las sagradas escrituras originales) está precisamente destinado a entrenar a las almas condicionadas en el camino de la piedad, y al adherirse estrictamente a los principios establecidos para cada grupo de la sociedad, uno puede adquirir las cualidades de la veracidad, el dominio de la mente y los sentidos, la tolerancia, etc., y así ser elevado al nivel en el que el servicio devocional puro es posible. Sólo con esta visión espiritual se cumplen todas las aspiraciones materiales.

Cuando el Señor estaba presente en la tierra, aquellos seres que se veían colmados en todos sus deseos materiales por el mero hecho de contemplarlo en la verdad, podían regresar con Él a Su reino. Pero aquellos que no pudieron verlo como es, permanecieron apegados a sus deseos materiales y no pudieron regresar al reino de Dios, su morada original. Y cuando el Señor desapareció de la vista de todos, lo hizo

todavía en su forma original y eterna. Dejó este mundo en Su propio cuerpo; no dejó Su cuerpo aquí en la tierra como generalmente creen las almas condicionadas deshonestas e ignorantes. Krishna apareció con el único propósito de aliviar al mundo de la carga abusiva de los malhechores demoníacos incrédulos, y cumplida su tarea, simplemente desapareció de la visión del mundo.

El Señor Krishna ha descendido al mundo mortal por su poder interno, ha venido en su forma eterna que es muy adecuada para sus entretenimientos. Los cuerpos que el Señor manifiesta en el universo material son absolutos, en el sentido de que Sus entretenimientos dentro del mundo mortal revelan una mayor misericordia que la que muestra en los planetas espirituales. En los planetas espirituales el Señor muestra mucha misericordia a las almas liberadas que viven allí, pero durante Sus entretenimientos en el mundo mortal extiende Su gracia incluso a las almas caídas, siempre condicionadas. Además, las seis seducciones con las que se adorna en el mundo mortal por el juego de su poder interno, son raras incluso en los planetas espirituales. Todos Sus entretenimientos se manifiestan no por la energía material sino por Su energía espiritual.

En verdad, el Señor aparece y desaparece en innumerables galaxias, y cuando está presente en una galaxia en particular, esa galaxia está bañada en luz espiritual, mientras que otra, que acaba de dejar, vuelve a estar sumida en la oscuridad. Cuando el Señor Krishna desaparece, los ateos materialistas se sienten vigorizados pero los seres santos se sienten desolados. Sin embargo, estos entretenimientos se eternizan. En efecto, el Señor está siempre presente en cualquiera de las innumerables galaxias. La desaparición del Señor Krishna en una galaxia corresponde al comienzo de sus muchos entretenimientos en otra. Para ser más precisos, tan pronto como un entretenimiento termina en la tierra, por ejemplo, comienza a manifestarse en otro lugar. Así, sus entretenimientos eternos continúan sin cesar. Los entretenimientos de Krishna se hacen visibles en una galaxia determinada una vez cada día de Brahma; y ese día dura cuatro mil trescientos veinte millones (4.320.000.000) de años solares. Pero dondequiera que esté el Señor, todos sus maravillosos entretenimientos tienen lugar como se presenta en las sagradas escrituras reveladas a intervalos regulares.

Volvamos todos a vivir con Dios.

La vida humana no tiene otro sentido que permitir al ser vivo desarrollar su conciencia de Krishna, su conciencia de Dios.

¿Qué podemos hacer para acercarnos a Dios, para estar con Él?

El Señor responde: *Llena siempre tu mente de Mí, y conviértete en Mi piadosa sierva (Mi piadosa doncella). Sé fiel, devoto, sin envidia y comprometido con mi servicio. Simplemente entrégate a Mí. No temas nada, porque yo estoy contigo. No mires con ansiedad, porque yo soy tu Dios. Te fortalezco, te ayudo, te sostengo con mi derecha triunfante.*

Los que realmente quieren conocer a Dios, verlo cara a cara, escucharlo y tener el gran honor de entrar en su morada celestial, sólo tienen que hacer una cosa: amarlo con todo el corazón y con toda el alma, entregarse totalmente a Él, complacerse en hacer su divina voluntad y en complacerlo, y servirlo con amor y devoción.

Esta es la clave mayor, la perfección de la existencia.

En este universo material, hay tantos seres vivos (almas encarnadas) como átomos. De estos, muy pocos son seres humanos, y de estos, muy pocos se preocupan por seguir los principios religiosos.

Cuando Dios colocó a las almas deseosas de disfrutar de los placeres de sus sentidos en el universo material, en Su benevolencia también se encargó de que se les impartiera al mismo tiempo el conocimiento, para que conocieran mejor al Señor Soberano, y al mismo tiempo fueran instruidas en el camino de la salvación con vistas a regresar a Su reino absoluto. El mundo real es el reino de Dios, y la existencia real es con Krishna, Dios, la Persona Suprema, y ningún otro lugar.

El mundo material es, en verdad, un mundo efímero, que desaparecerá un día, donde la verdadera felicidad no existe, y donde el sufrimiento es permanente. Se llama el mundo de la impermanencia.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, es el último lugar de descanso de todo lo que existe. La vida humana está destinada a reavivar nuestra relación eterna con el Señor, y todos los mandatos religiosos sirven para despertar esta naturaleza dormida del ser vivo. Cuanto antes se produzca este despertar, antes se realizará la misión del ser humano.

El amor por Dios permanece latente en cada ser, y todo el proceso de servicio devocional al Señor está diseñado para despertar nuestro amor eterno por Él. Sin embargo, este despertar espiritual se produce en distintos grados. Aquellos cuyo amor por Dios se desarrolla hasta el más alto nivel de perfección alcanzan el propio planeta del Señor, Goloka Vrindavana en el mundo espiritual, mientras que aquellos que han reavivado este amor sólo incidentalmente o a través del contacto espiritual alcanzan los planetas espirituales, llamados Vaikunthas. Básicamente, no hay ninguna diferencia material entre Goloka y Vaikuntha; pero en los planetas Vaikunthas, se sirve al Señor en infinita opulencia, mientras que en Goloka, el servicio que se le ofrece es en forma de afecto natural. Este amor por Dios se reaviva por el contacto con los devotos puros del Señor. Todos los actos de un ser puro se realizan en el nombre del Señor, porque un devoto puro no tiene ningún interés personal. Todos los que se despiertan al amor de Dios llegan a los planetas de este mundo espiritual.

Bienaventurados los que adoptan el camino de la austeridad, pues ésta es, en verdad, la belleza y la riqueza de los devotos de Dios, y de la orden de renuncia a este mundo de la materia. La austeridad es el único objetivo de la existencia para todos los seres humanos, pues sólo ella permite la realización del verdadero ser. El objetivo de la

existencia es precisamente la realización del ser, no la búsqueda del placer de los sentidos. Este camino de austeridad se estableció al principio de la creación, cuando Dios inspiró a Brahma, el primer ser creado y supremo maestro espiritual de nuestra galaxia, que lo adoptó primero. Sólo el camino de la austeridad permite disfrutar plenamente de la vida humana, a diferencia del estilo de vida animal de una civilización sofisticada. El animal no conoce nada fuera del placer de los sentidos, pues su única preocupación es comer, beber, dormir, aparearse, defenderse y disfrutar tontamente de la vida. El ser humano, por otra parte, está hecho para observar la austeridad y así volver a Dios, a su morada original en el reino del Señor Supremo.

Hay dos tipos de austeridades.

Uno tiene como objetivo el placer de los sentidos, y el otro la realización espiritual.

Muchos de los llamados espiritualistas o trascendentalistas se dedican así a duras austeridades, pero con fines egoístas, mientras que otros buscan, con su ascetismo, satisfacer los sentidos del Señor.

El Señor desea que cada una de sus partes integrantes (lo que cada uno de nosotros es) regrese a su reino divino para disfrutar de una existencia eterna de dicha. Este es el verdadero significado de la creación del mundo material.

Como Brahma estaba desconcertado sobre cómo crear las manifestaciones de la materia en el universo, bajó a las profundidades de las aguas para averiguar cómo y de qué se había manifestado el loto sobre el que estaba; fue entonces cuando escuchó dos veces la palabra austeridad. Cuando el discípulo adopta el camino de la austeridad, es un segundo nacimiento para él. Este segundo nacimiento en realidad acerca al discípulo Brahma a su Maestro Espiritual Supremo, Krishna, para que adopte el camino de la austeridad, lo cual hizo. Así, Brahma recibió la iniciación espiritual del Señor Krishna. Así, Brahma se convirtió en un devoto del Señor, incluso antes de que pudiera dar a la gigantesca galaxia «*Vía Láctea*» su configuración normal. Por lo tanto, basta con que los seres santos se dediquen al camino de la austeridad para alcanzar la perfección como Brahma.

El Señor nos dice que la más elevada de todas las bendiciones, que se ofrece como fruto de todas las austeridades, reside en la revelación de Su forma personal.

La más alta perfección del virtuosismo consiste en una percepción personal de las moradas del Señor, que puede ser alcanzada por todos aquellos que adoptan una actitud sumisa hacia el Señor entregándose a un ascetismo muy severo bajo Su dirección divina.

La más alta perfección de la existencia consiste en conocer al Señor a través de la percepción directa de su Persona, que Él concede por gracia.

Pero el Señor declara que la más alta perfección de la erudición es conocerlo a Él y a Su morada sin ninguna ilusión.

El Señor exige que todo ser vivo renuncie a todos los deseos personales y coopere con los suyos. Convertirse en uno con el Señor Supremo es unir los deseos de uno con los suyos, los intereses de uno con los suyos. Esta es la perfección de todos los deseos.

Tales son los secretos para alcanzar la más alta perfección.

El Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema, nos pide que permanezcamos siempre conscientes de Su Persona, que seamos Sus devotos, que le adoremos sólo a Él y que nos postramos ante Él. Quien lo haga volverá a Dios en su morada original, el reino eterno del Señor, sin ninguna duda. El Señor declara que uno debe abandonar todas las demás ocupaciones y entregarse completamente a Él, y que Él concederá toda la protección a tal devoto de Su Persona.

El Señor está en el corazón de cada ser vivo como el Alma Suprema y por lo tanto conoce los pensamientos de todos, nadie puede actuar sin Su conocimiento. Por Su inteligencia superior, Él da a todos la oportunidad de satisfacer plenamente sus deseos, y es Él quien concede los frutos del acto.

Hay que saber que la austeridad que permite ver a Krishna, el Ser Divino en persona, no es otra que el servicio devocional, ya que uno puede acercarse al Señor sólo a través de ese servicio acompañado de un amor puramente espiritual. Esta austeridad se identifica con el poder interno del Señor; por lo tanto, es idéntica a Su Persona Divina misma. Estos actos regidos por la fuerza interior se manifiestan por la ausencia de todo apego al placer material. Los seres distintos de Dios se encuentran aprisionados en diversas condiciones de esclavitud material debido a su tendencia a querer dominar en este mundo, pero pueden perder este deseo de disfrutar de la materia dedicándose al servicio devocional al Señor. Los seres santos se desprenden naturalmente del placer material, y este desprendimiento resulta del conocimiento perfecto. Por lo tanto, el ascetismo del servicio devocional incluye conocimiento y desapego, y así se manifiesta la potencia trascendental.

Quien desea volver a Dios, a su morada original, no puede encontrar placer en la prosperidad material ilusoria. El absurdo deseo de disfrutar de esta efímera felicidad material anima a quienes no conocen la dicha espiritual y absoluta que se saborea en contacto con el Señor. Según el Señor, el ser santo que desea de todo corazón ver al Señor, pero sigue queriendo disfrutar de este mundo, no es más que un tonto. Aquel que quiere permanecer aquí en la tierra para disfrutar de los placeres del mundo material se preocupará poco por el reino eterno de Dios. Sin embargo, el Señor otorgará sus bendiciones a un ser tan virtuoso y de poca inteligencia quitándole todo lo que posee en este mundo, y si nuestro necio intenta recuperar sus ventajas materiales, el Señor misericordioso se las volverá a quitar. Estos repetidos fracasos acabarán por hacerle perder la popularidad entre sus amigos y familiares, pues es cierto que en el mundo material, los parientes y amigos honran a los que han tenido

un éxito brillante en la obtención de una fortuna, no importa cómo. Por la misericordia del Señor, el santo virtuoso que muestra falta de inteligencia será, por lo tanto, conducido al ascetismo forzado y finalmente experimentará la felicidad perfecta en el servicio del Señor. Tanto si uno se somete a ella voluntariamente como si es obligado por el Señor, la austeridad en el servicio devocional es necesaria para alcanzar la perfección, y ese ascetismo se identifica con el poder interior del Señor.

Sin embargo, nadie puede practicar el ascetismo del servicio devocional a menos que esté completamente purificado de todo pecado. En efecto, sólo quien se ha liberado de las consecuencias de todos sus actos pecaminosos es capaz de dedicarse a la adoración del Señor. En última instancia, sólo la unión de ascetismo y amor puede satisfacer al Señor, que entonces concede toda su misericordia. Bajo su guía, la persona purificada de todo pecado alcanza la más alta perfección de la existencia.

En la práctica de la austeridad, hay que tener la firme determinación de volver a Dios, y estar dispuesto a superar todo tipo de obstáculos para lograr este fin. El que aspira a la riqueza, el prestigio y la gloria también tendrá que someterse a duras austeridades, pues nadie puede tener influencia en este mundo si no es a costa del sacrificio. Pero, ¿por qué hay que someterse a un severo ascetismo para alcanzar la perfección del servicio devocional?

Simplemente porque no se puede llevar una vida tranquila y alcanzar la perfección de la realización espiritual al mismo tiempo. El Señor es más astuto e inteligente que cualquier otro, y desea ver con qué diligencia Su devoto realiza el servicio devocional. Cumplir, cueste lo que cueste, la orden que nos llega directamente del Señor o a través del auténtico maestro espiritual, es la gran austeridad. Quien observe estrictamente este principio conseguirá atraer la misericordia del Señor.

El reino de Dios es ese mundo espléndido con una atmósfera totalmente espiritual que se llama tripad-vibhuti, porque es tres veces más grande que el cosmos material. Nuestra galaxia, con sus miles de estrellas y planetas, es sólo una de los miles de millones de galaxias que salpican el cosmos material. Estos miles de millones de galaxias forman en conjunto sólo una cuarta parte de la inmensa creación del Señor. En efecto, más allá de este cosmos material existe otro mundo, el mundo espiritual, y los planetas espirituales, llamados Vaikunthas, constituyen las tres cuartas partes de toda la creación del Señor.

El mundo espiritual se extiende más allá del cosmos material. Las influencias materiales, empezando por la ignorancia y la pasión, están totalmente ausentes. Los habitantes de los planetas espirituales no muestran el menor rastro de concupiscencia o lujuria, pues estas dos tendencias sólo aparecen bajo la influencia de la ignorancia. En el mundo espiritual sólo reina la virtud pura. La manifestación ilusoria de la energía material brilla por su ausencia. No hay ignorancia, ni pasión, ni ilusión, ni pasado, ni presente, ni futuro. Más allá de este mundo material, que forma una cuarta parte de la manifestación de la energía de Dios, están las tres cuartas

partes de esa manifestación, el mundo espiritual. El río Viraja, originado por la transpiración del cuerpo del Señor, separa las manifestaciones materiales y espirituales. Por lo tanto, es al otro lado de la Viraja donde se extienden las tres cuartas partes de la creación de Dios; allí todo es eterno, perpetuo, inmutable e ilimitado, y las condiciones de la existencia alcanzan el más alto nivel de perfección.

En verdad, la virtud pura (Trascendencia) y las influencias materiales son diametralmente opuestas. En el mundo espiritual, todos los seres viven en perfecta armonía, sin que nada rompa su comunión; es allí donde reina el Señor, el Supremo y el Único. Los que están reunidos en esta parte de la creación del Señor son libres de ir a donde quieran, y como este reino que comprende las tres cuartas partes de la creación del Señor es de hecho ilimitado, su existencia común no tiene origen y nunca terminará. Dado que las influencias materiales de la ignorancia y la pasión están totalmente ausentes, no puede haber cuestión de creación o aniquilación, a diferencia del mundo material donde todo tiene un principio y un final, y por lo tanto dura sólo un tiempo limitado. El reino de la Trascendencia no conoce ni la creación ni la destrucción, y la vida allí continúa por la eternidad.

En otras palabras, todo existe en la eternidad, la dicha y el conocimiento perfectos, y como nada se degrada, no hay concepción de pasado, presente o futuro. Por otro lado, la influencia del tiempo brilla por su ausencia. El conjunto de la existencia material corresponde a una secuencia de reacciones que se suceden, y así es como aparecen las nociones de pasado, presente y futuro. Esta cadena de causa y efecto no existe en el mundo espiritual, ni tampoco el ciclo de las seis fases materiales, nacimiento, crecimiento, estabilización, reproducción, deterioro y aniquilación. Allí la energía del Señor se manifiesta en su estado puro, sin ningún rastro de la ilusión que ejerce su influencia en el universo material. El ambiente espiritual se caracteriza por el hecho de que todos obedecen al Señor. No hay rivalidad; todos los seres que viven allí reconocen al Señor Supremo, Krishna, como el Maestro Supremo y le sirven fielmente. El Señor que provee a todos los seres vivos es, por lo tanto, el Maestro Supremo y todos están subordinados a Él.

El Señor Supremo, Krishna, que da vida a los sentidos de todos los seres mediante el resplandor que emana de Su cuerpo totalmente espiritual, mora en Su morada trascendental en Goloka. Sin embargo, Él está presente en todos los rincones de Su creación difundiendo Su dichoso resplandor espiritual, cuyo poder es igual al de Su propia energía dichosa.

Por el juego de Sus poderes inconcebibles, el Señor es, pues, tanto personal como impersonal, es el Único sin igual y conserva la unidad perfecta en la diversidad de las manifestaciones materiales y espirituales: nada es diferente de Su Persona, pero Él permanece distinto de todas las cosas.

El Supremo Eterno dice: *Él es un lugar desde el cual, una vez que se llega a Él, no se regresa al universo material.*

Aquel que conoce lo absoluto de Mi advenimiento y Mis actos no tendrá que renacer en este universo material. Al dejar su cuerpo, entrará en mi reino eterno.

Ese lugar es el reino de Dios.

Si uno tiene una comprensión correcta de Dios, el Rey Supremo, el Rey de reyes, el Señor de señores, no vuelve a este mundo después de dejar su cuerpo carnal. No regresa al mundo material, sino que vuelve a Dios, a su morada original, para vivir allí eternamente en el conocimiento perfecto y la dicha sublime. ¿Por qué, entonces, la gente no se interesa por toda esta pura verdad?

¿De qué sirve renacer en el mundo material, unas veces como ser humano, otras como ser celestial y otras como animal?

¿De qué sirve perder el tiempo de esta manera?

El Señor dice: *Cuando me han alcanzado, los seres santos imbuidos de devoción, esas nobles almas, habiendo ascendido así a la más alta perfección, no vuelven nunca más a este mundo transitorio donde reina el sufrimiento.*

Nuestra principal preocupación debe ser escapar de la repetición de nacimientos y muertes, y alcanzar la perfección suprema de la existencia viviendo con el Rey Supremo, el Señor de los señores, en el mundo espiritual. Esta es la perfección de la existencia.

El Señor Krishna es el Único Ser Verdadero, el Único sin segundo, y todos los demás seres no tienen existencia fuera de Él, porque sólo Él contiene todas las cosas.

Krishna, Dios, la Persona Suprema es llamado el Ilimitado con poderes infinitos. Él es el Señor Soberano con poderes ilimitados y atributos sublimes. También se le llama Ananta [el inconmensurable].

El Señor Krishna es Dios, la Persona Suprema, todopoderosa e infinitamente perfecta, Suprema entre todos los seres. En Él está la perfección total, la pureza absoluta. Nadie lo supera, nadie lo iguala, Él es incomparable. Él es el Único Absoluto sin segundo, la Verdad Absoluta, y el Supremo Señor Ilimitado, porque Él es ilimitado e infinito. Krishna es Dios en Su forma primordial, original, personal y absoluta, la única fuente de todas las emanaciones plenarias, los avatares y todo lo que ES. Nada existe fuera de Él.

Del Supremo Eterno todo emana, pues Él es la fuente original de todo lo que existe. Él es la fuente de la dicha, de la felicidad verdadera, permanente e ininterrumpida que baña a todos los que le aman y le sirven con amor y devoción. Incluso en la tierra, ya recibirás su fragancia. Él es la fuente de toda felicidad. Si entramos en contacto con ella a través del amor a Dios sirviéndole con amor y devoción, podremos entonces saborear esa alegría trascendental. El servicio de amor y devoción a Krishna, la Persona Suprema, es la manifestación del amor a Dios.

Es imposible alcanzar la verdadera inmortalidad sin entrar en contacto directo con Dios, la Persona Suprema. Dado que permite este contacto, el servicio devocional corresponde a la verdadera inmortalidad y ciertamente conduce a Dios. Es en su forma de Visnu que Krishna, el Señor Supremo original, desempeña su papel de apoyo o destructivo. El Señor Visnu es una emanación completa de Krishna, y es también a través de este aspecto de Su Persona que el Señor manifiesta Su omnipresencia.

A diferencia de todos los demás seres, el Señor Krishna trasciende los límites del tiempo y el espacio. Su omnipresencia no está limitada por el tiempo o el espacio. Es el protector de los virtuosos. Toda alma que se somete a Él, el Ser Supremo, es virtuosa, y esta sumisión le hace ganar la protección absoluta del Señor en todas las circunstancias. Hay que añadir que Su protección también se extiende indirectamente a los no virtuosos, cuando endereza sus extravíos mediante el yugo de Su energía externa.

El Señor Supremo, Visnu, la emanación completa de Krishna, está presente en cada galaxia en la forma de Garbhodakasayi Visnu y Ksirodakasayi Visnu. Este último tiene su propio planeta en el extremo norte de la galaxia. Allí se encuentra un gran océano de leche, donde vive el Señor, acostado en el lecho formado para Él por Ananta, la emanación de Baladeva, la primera emanación completa de Krishna. Todas las galaxias son binarias, es decir, están compuestas por materia densa y materia etérea, y es en este espacio etéreo donde se encuentra el océano de leche.

Más allá de la galaxia y de las siete capas de materia que la cubren, completamente fuera de nuestra visión, está el océano causal, el espacio intergaláctico que constituye el «vacío» del cosmos material en sus límites globales, en el que flotan todas las galaxias, como globos en forma de huevo. Luego, más allá del océano causal, se encuentra la extensión ilimitada del mundo espiritual, generalmente conocida como el resplandor que emana del cuerpo espiritual y absoluto de Krishna. Dentro de este resplandor hay innumerables planetas espirituales, conocidos como los Vaikunthalokas, cada uno de los cuales excede en tamaño a la mayor de las galaxias materiales. En cada uno de estos planetas viven innumerables seres a la imagen exacta del Señor Visnu, que son llamados servidores directos del Señor. Viven felizmente en estos planetas, lejos de todo sufrimiento, y en perpetua juventud, disfrutando de una existencia de perfecta dicha y conocimiento, sin temor al nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte, que allí no existen, ni a la influencia del tiempo eterno, que brilla por su ausencia.

El Señor desea que todos los seres humanos, sin excepción, adopten el camino correcto de la realización espiritual, y así accedan a Su reino divino, eterno y absoluto. El Señor Krishna no tiene otro deseo que ver a las almas sufrientes regresar a su morada original y recuperar su lugar con Él, lejos de las tres fuentes de sufrimiento material:

Las originadas por el cuerpo y la mente, las causadas por otras entidades vivientes, y las originadas por la naturaleza material; huracanes, vientos violentos, lluvias torrenciales, frío extremo, sequía, etc., bajo el impulso de los seres de los planetas superiores, que gobiernan las diversas funciones de la naturaleza material.

Es para este propósito que toda la creación fue concebida, y quien no entre en razón y llegue a la conclusión de que debe volver a Dios, a su verdadera morada, tendrá que seguir sufriendo en el universo material, y sufrir los embates de la energía ilusoria del Señor.

El Señor Krishna, el Alma de todos los seres, tiene el deseo constante de verlos a todos viviendo una existencia puramente espiritual a su lado, establecidos en su posición natural, original y eterna, en su verdadera identidad.

Y cuando Sus rasgos fascinantes, cuando Su suave sonrisa, que se ofrece a la vista de los seres, penetra en lo más profundo de sus corazones, entonces son admitidos en el reino de Dios, de donde nadie regresa al universo material.

Los devotos del Señor son todas almas purificadas. Tan pronto como un ser santo se rinde sinceramente al Señor, es admitido en Él y se libera inmediatamente de todas las contaminaciones materiales. Un ser tan santo trasciende la influencia de los tres atributos de la naturaleza material. Ninguna mancha puede disminuir a un ser santo.

Un devoto puro de Dios no habita realmente en ninguno de los planetas materiales, ni siente ningún contacto con los elementos materiales. Su cuerpo no es, estrictamente hablando, material. Está atravesado por la energía espiritual, por la identidad de sus intereses y los del Señor. Por lo tanto, él/ella permanece para siempre libre de las impurezas de la naturaleza material. Siempre vive en el mundo espiritual, al que llega traspasando los siete velos de la materia mediante el poder del servicio devocional.

Las almas condicionadas por la materia y la energía de la ilusión permanecen atrapadas en ella.

El Señor da protección a todos los seres, porque de todos Él es la Guía Suprema y el Señor Supremo. Su superioridad sobre los demás está marcada por el hecho de que Él, la Única Persona Divina, provee a todos. Por lo tanto, quien lo conoce puede alcanzar la paz eterna. El Señor da así protección a los seres de varios niveles a través de sus múltiples energías. Pero Sus devotos puros (devotas) están protegidos por Él mismo, Su misma Persona. Ver nacer en el seno de uno a un santo siervo de Krishna, Dios, la Persona Suprema, es una gran fortuna para cualquier familia, pues su presencia asegura que los ascendientes y descendientes, a lo largo de cien generaciones, se liberarán, por la gracia del Señor, como señal del respeto que muestra a su devoto más querido. El mayor beneficio que uno puede otorgar a su familia es, por lo tanto, convertirse en un devoto puro del Señor Krishna.

El cosmos material en el que ahora residimos es un mundo de sufrimiento, angustia y frustración, así que hagamos todo lo posible por abandonarlo, por liberarnos de él, para volver al mundo espiritual, donde todo esto no existe. Pero la liberación perfecta sólo puede alcanzarse mediante la entrega total a Dios, la Persona Suprema, presente en el corazón de cada ser como Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo. Aunque viva en la selva más profunda, lejos de casa, un devoto firme y sincero del Señor sabe muy bien que nunca está solo. La Persona Suprema, Dios, está siempre con él y puede protegerle de cualquier dificultad que le aceche lejos de sus seres queridos.

Bienaventurados los devotos del Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema, porque por la gracia del Ser Divino están dotados de un cuerpo espiritual a través del cual pueden entrar en el mundo espiritual.

Podrán moverse por todas partes a través del universo material primero para salir de él, y luego del mundo espiritual para entrar en él, e ir al planeta espiritual de su elección por la gracia de Krishna, y eso en muy poco tiempo. El cuerpo espiritual, que es diferente del cuerpo material de materia densa, permite entrar primero, y luego atravesar el espacio etéreo, que interpenetra el cosmos material y, por tanto, todas las galaxias, incluida la nuestra, «La Vía Láctea», para atravesar el espacio cósmico etéreo y entrar fácilmente en el mundo espiritual.

El devoto de Krishna, la Persona Soberana, alcanza el espacio etéreo y el mundo espiritual atravesando los siete velos de la materia mediante el poder del servicio devocional.

El Señor dice: *Sólo a través del servicio devocional uno puede conocerme como soy. Y el ser que, a través de tal devoción, llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.*

Krishna es Dios mismo, la forma original del Señor Supremo, el Maestro perfecto de todas las excelencias, la belleza, la riqueza, el poder, la fama, el conocimiento y la renunciación. Nadie lo supera ni lo iguala. También se le llama Govinda, por la alegría que da a las vacas y a los sentidos de todos los seres, ya que aquellos que han purificado sus sentidos mediante la práctica del servicio devocional al Señor, pueden servirle verdaderamente y obtener alegría espiritual y absoluta a través de sus sentidos purificados.

Es por nuestro propio beneficio que debemos buscar la protección del Señor, que es el protector de las vacas y de la cultura espiritual pura. Así, una sociedad que descuida el cuidado de las vacas y los principios de la cultura espiritual no puede disfrutar de la protección directa del Señor. Quien adopta la cultura espiritual y revive en sí mismo los atributos latentes de la virtud, a saber, la veracidad, la ecuanimidad, el control de los sentidos, la tolerancia, la sencillez, el conocimiento tanto material como espiritual y la fe firme en la sabiduría de Dios, puede convertirse en un sabio erudito, en un guía espiritual y ver al Señor tal como es. Entonces, después de

alcanzar la perfección espiritual, uno debe convertirse en un devoto del Señor, para ganar Su afecto espiritual en el papel de receptor, maestro, amigo, hijo o amante supremo. El nivel de santidad en el que uno logra atraer el afecto sublime del Señor hacia uno mismo no puede ser alcanzado a menos que uno desarrolle las cualidades virtuosas descritas anteriormente. El Señor, en cambio, tiene predilección por el sabio cualificado, no por el vano. Así, quienes no desarrollan las cualidades inherentes a la sabiduría no pueden desarrollar una relación con el Señor.

Siendo el Señor infinitamente perfecto y completo en sí mismo, su bienestar no puede ser cuestionado. En verdad, el Señor mora sólo donde viven los seres virtuosos, felices de glorificar la Verdad Suprema, Krishna.

Hace tan sólo 5.000 años, los sabios hacían mucho hincapié en la inestimable importancia de romper todos los lazos con la familia cuando se ha llegado a una determinada etapa de la vida. La educación y la formación de los hombres en aquellos días estaba orientada a ello, y todos podían cumplir, dejar a su familia y dedicarse por completo a la realización espiritual y volver a Dios en su hogar original. Ningún rey o caballero habría seguido viviendo en el seno de la familia hasta el último momento de su vida, pues su comportamiento se habría considerado suicida y contrario a la búsqueda de la perfección humana, que es su verdadero interés. Este principio sigue vigente en la India, y se recomienda a todos, para que se aparten de su enredo en la familia, y se entreguen plenamente al servicio devocional ofrecido al Señor Krishna, pues este es un camino perfectamente permisible. Como enseña el Señor, todos deben convertirse en sus devotos, al menos en la última etapa de su vida. Y un alma sincera debe, por su propio bien, adherirse a esta instrucción del Señor.

Los principios de la religión eterna nos obligan a retirarnos de la vida familiar una vez pasada la primera mitad de nuestra vida, para dedicarnos a la realización espiritual. La segunda mitad de nuestra existencia debe ser utilizada para emprender el cultivo espiritual en el entonces favorable sentimiento de amor y servicio devocional al Señor Supremo, Krishna.

El Señor enseña: *Busca refugio directamente en Dios, la Persona Soberana, que está en el corazón de cada ser, mediante la práctica del servicio devocional.*

Uno puede contactar directamente con Dios, la Persona Suprema, siendo plenamente consciente de Krishna, y así recuperar la relación eterna con Él, viéndole como Amante, Alma Suprema, Hijo, Amigo o Maestro. Es posible restablecer la relación de amor absoluto con el Señor Supremo de muchas maneras, y el sentimiento que surge de esto es la verdadera unidad.

En el mundo espiritual, el siervo y el amo son uno; esto se llama el nivel absoluto. Aunque se trata de una relación entre siervo y amo, ambos están al mismo nivel. Esto es lo que se entiende por unidad.

Dichosos los que se rinden a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y le sirven con amor y devoción, porque el Señor se les revelará aunque sea por poco tiempo.

El Señor les dijo:

Temo que no vuelvas a verme en esta vida. Aquellos que no están completamente purificados de todas las impurezas materiales, o cuyo servicio devocional es incompleto, me conocen con dificultad.

Sólo una vez me he mostrado a ti, y fue para que tu atracción hacia Mí creciera, pues cuanto más sediento estés de Mí, más se disiparán los deseos materiales en ti. Al servir a la Verdad Absoluta, un devoto ve, incluso después de unos días, su inteligencia fijada en Mí, que soy el Absoluto, con constancia y firmeza. Después de dejar este deplorable mundo material, se convertirá en uno de Mis compañeros en el reino espiritual.

La inteligencia dedicada a Mi servicio amoroso no puede hacerse vana en ningún momento. Incluso en el momento de la creación, o de la aniquilación de los mundos, por Mi gracia, siempre podrás recordarme.

Me reservo el derecho de no mostrarme a los incrédulos, gracias a Mi poder interno, que Me vela de sus ojos. Los necios y los locos no conocen mi forma eterna, no nacida e imperecedera.

Nunca Me muestro a los tontos o a los locos, por Mi poder interno estoy velado para ellos. Este mundo equivocado no me conoce a Mí, el No Nacido, el Imperecedero.

Todo lo que hagas, lo que comas, lo que sacrifiques y prodigues, las austeridades que practiques, que sea para ofrecérmelo. Así, te liberarás de las consecuencias de tus actos, todos virtuosos y culpables. A través de este principio de renuncia, te liberarás y vendrás a Mí.

Quien se refugia en Mí a través del servicio devocional puro y no adulterado, ya sea un comerciante, un agricultor o un trabajador, una mujer [incluso una prostituta], o nacido de una familia de incrédulos, puede alcanzar la perfección de la existencia.

Porque Me conoce como el beneficiario último de todos los sacrificios, de todas las austeridades, el Soberano de todas las estrellas y seres celestiales, el Amigo y Benefactor de todos los seres, el sabio encuentra la cesación de los sufrimientos materiales. A los que siempre me sirven y adoran con amor y devoción, les doy la inteligencia por la que pueden llegar a Mí.

El ser espiritual encarnado en contacto con la naturaleza material se encuentra en una situación difícil. Pero si, durante su vida humana, aprende a vivir en contacto con Dios, la Persona Suprema, o Sus devotos, puede superar esta situación.

Si uno desea continuar viviendo en contacto con la naturaleza material, la energía femenina de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y permanecer separado de Krishna

bajo la ilusión de que puede beneficiarse de la naturaleza material, entonces su existencia condicionada debe continuar.

Sin embargo, si cambia su estado de conciencia y busca la compañía de la Persona Suprema y Original, Krishna, o de sus compañeros, puede liberarse de las trampas de la naturaleza material y terminar así su sufrimiento. Todo lo que necesita hacer es conocer a Krishna, la Persona Suprema, es decir, la naturaleza de su forma, nombre, acciones y entretenimientos, lo que le permitirá permanecer en contacto constante con el Señor. De este modo, tras dejar su cuerpo de materia densa, el ser encarnado recibe no un nuevo cuerpo material, sino un cuerpo espiritual, que le permitirá volver a Dios, en el mundo espiritual. De esta manera pone fin a las tribulaciones causadas por su asociación con la energía material.

En verdad, el ser individual que es distinto del Señor es un eterno servidor de Dios, pero viene al universo material y está sujeto a las condiciones de este mundo debido a su deseo de dominar la materia. La liberación es el abandono de este concepto erróneo y la reanudación de su actividad original, que es servir al Señor. Así, recupera su condición original.

El objetivo final de la existencia es buscar conocer a Krishna, Dios, la Persona Suprema, como realmente es.

La visión perfecta de la Verdad Absoluta sólo puede obtenerse mediante la práctica unitiva del servicio devocional. Unitivo, es decir, que permite unirse, entrar en relación con el Absoluto, Krishna, Dios, la Persona Suprema.

La Verdad Absoluta, el Señor Supremo, sólo puede realizarse plenamente mediante la práctica del amor y el servicio devocional, que es también el conocimiento más elevado que permite alcanzar el reino de Dios.

Para ver al Señor, es imperativo adquirir la visión perfecta o visión del Absoluto, que está más allá del resplandor que vela al Señor Krishna y envuelve Su forma personal, original y absoluta, y esta visión perfecta es la del Señor Supremo.

Verdaderamente, el Señor Supremo, Krishna, está velado por el resplandor dorado que emana de Su cuerpo divino, que está formado por Su aspecto como el Ser Supremo Impersonal. Sólo cuando se levanta este velo, por la gracia del Señor Krishna, Él, el Absoluto, aparece en su verdadera forma.

El Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema, tiene un reino eterno en el que se entretiene eternamente con sus compañeros eternos y con todo lo que eternamente le rodea. Este reino eterno es una manifestación de Su energía interna, mientras que el cosmos material, en el que flota un enorme número de galaxias, es una manifestación de Su energía externa. Ahora bien, cuando Él desciende al cosmos material, y más precisamente a una galaxia material, lo hace a través de su poder interno, y con todo su entorno. Su forma, su nombre, su fama, su séquito, su reino,

no son creaciones de la materia densa. Cuando Él desciende de esta manera, es para llamar de nuevo a Sí mismo a las almas caídas y para restablecer los principios de la religión, de la espiritualidad, que Él mismo ha enunciado. Nadie más que Dios puede restaurar estos principios. Sólo Él, o un ser cualificado dotado por Él de poderes para ello, puede dictar los códigos de la religión.

La verdadera religión consiste en conocer a Dios, en conocer la relación que nos une a Él, nuestros deberes para con Él y, finalmente, nuestro destino una vez que dejemos el cuerpo de materia en el que residimos. Los hombres que deseen recuperar la vista, y ver la vida en su verdadera luz, deben volverse a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y apegarse sólo a Su palabra y Su enseñanza, que representan la verdadera luz pura, el verdadero alimento celestial, para que vean cumplida la meta de la existencia para ellos.

A veces el Señor Krishna aparece personalmente, a veces es representado por un ser cualificado al que Él mismo dota de poderes especiales, pero en cualquier caso el objetivo es el mismo: llevar a los seres que sufren de vuelta a Él en su morada original. La felicidad a la que aspiran las almas condicionadas no se encuentra en ninguno de los innumerables planetas y galaxias materiales. Esa felicidad eterna de la que siguen teniendo sed sólo puede obtenerse en el reino de Dios. Pero los seres inconscientes, que están sujetos a los atributos de la naturaleza material, no son conscientes de este reino. Por eso el Señor viene a difundir el conocimiento del mundo espiritual, lo que hace a veces en persona, en forma de Avatar, y otras veces a través de Su representante cualificado, también llamado hijo de Dios. Estos Avatares e hijos de Dios no limitan su mensaje de retorno a Dios sólo a la sociedad de los hombres, su actividad se extiende también a todas las demás categorías de seres, desde los seres santos virtuosos, los seres celestiales, hasta los seres inferiores al hombre.

El objetivo final de la existencia es buscar conocer a Krishna, Dios, la Persona Suprema, como realmente es.

Todos los grandes sabios de antaño se dedicaron al servicio de Krishna, el Señor Supremo y Absoluto, que está más allá de los tres atributos de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, con el fin de obtener el mayor beneficio, para liberarse de las propias condiciones materiales. Y quien sigue sus pasos se califica para obtener la liberación del mundo de la materia.

El objetivo último de las prácticas de la religión, o de la espiritualidad, no es obtener algún beneficio material, ni tampoco adquirir el simple conocimiento que permite discernir lo espiritual de lo material. Es liberarse de la esclavitud material y encontrar una existencia de pura libertad en el mundo espiritual, donde Krishna, Dios, la Persona Suprema gobierna como el Maestro Absoluto. Por lo tanto, el Señor mismo enuncia los principios y las leyes de la religión, cuyo propósito sólo conocen los grandes sabios puros. Los grandes sabios puros, agentes calificados del Señor, todos

practican el servicio devocional; así, aquellos que desean su propio bien seguirán los pasos de estos grandes sabios, pues así obtendrán el beneficio final.

El Señor del cosmos material y de las galaxias sostiene todos los planetas, que están habitados por seres santos y virtuosos, hombres y especies inferiores, y si Él aparece en los mundos en diversas formas de Avatares, mostrando Sus agasajos, es con el único propósito de recordar a Sí mismo a todos los gobernados por la virtud pura.

Existen innumerables galaxias materiales, cada una de las cuales contiene innumerables planetas, poblados por diversas categorías de seres, influenciados de forma diferente por las tres gunas, los tres atributos o formas de influencia de la naturaleza material: la virtud, la pasión y la ignorancia. El Señor, Visnu, la emanación plena de Krishna, aparece en cada una de las galaxias, en cada una de estas categorías de seres, y manifiesta allí Sus sublimes entretenimientos con el único propósito de hacer que los corazones de todos ellos anhelan regresar a Él, a Su reino eterno. El Señor conserva siempre su naturaleza original, espiritual y absoluta; sin embargo, según las circunstancias de tiempo y lugar en que aparece, parece asumir diversas naturalezas.

El alma espiritual, en virtud de su encarnación en un cuerpo material, ya sea humano, animal o vegetal, está condicionada por la materia y por la energía de la ilusión del Señor. El condicionamiento del alma se remonta a tiempos inmemoriales.

El alma condicionada, debido a su prolongado contacto con la materia y a sus sucesivas existencias en este mundo, ha desarrollado una tendencia instintiva a querer dominar la energía material. Así, cuando obtiene una forma humana, no es en absoluto consciente de la responsabilidad que le corresponde. La forma humana es, de hecho, una oportunidad para ella de escapar de las garras de la materia ilusoria, y las Palabras y Enseñanzas de Dios están particularmente destinadas a guiarla hacia el Señor Supremo, en Su morada original. La reencarnación en un ciclo interminable a través de las diversas especies vivientes, 8.400.000 en total, corresponde al encarcelamiento del alma separada y caída. La forma humana le ofrece la oportunidad de escapar de este encierro. Por lo tanto, la única preocupación del hombre debe ser restaurar su relación perdida con Dios. Desde este punto de vista, nunca se debe animar a nadie a actuar para satisfacer los sentidos con la excusa de realizar alguna actividad religiosa. Semejante desvío de la energía humana sólo consigue que la sociedad se extravíe. Comprendamos que las diversas formas de placeres materiales sólo pueden obstaculizar seriamente el progreso espiritual de los hombres, pues se negarán a abandonar las acciones materiales, que los mantienen atrapados en la materia.

La perfección de la existencia no puede alcanzarse mediante el trabajo excesivo, la acumulación de riquezas o la multiplicación de la descendencia, sino sólo renunciando a los placeres materiales, a los placeres de los sentidos y al materialismo

en todas sus formas. La primera necesidad del hombre es darse cuenta de la relación eterna que le une al Señor, para entregarse a Él sin más dilación.

Hay dos fuentes de satisfacción para el ser espiritual individual distinto de Dios. Lo busca a través del placer de los sentidos, y libre del yugo de las gunas, los atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, lo encuentra en el servicio amoroso sólo al Señor. Esto significa que el ser separado está hecho por naturaleza para servir, no para ser servido. Engañado por las condiciones en las que está inmerso por la energía externa, se imagina digno de servicio, destinatario legítimo de las excelencias de este mundo, pero la verdad es que sigue siendo un siervo: de lo que dictan los sentidos, como la concupiscencia, la codicia, la ira, la avaricia, el orgullo, la locura y la intolerancia. Pero si vuelve a sus sentidos, con el conocimiento espiritual por el que se da cuenta de que no es el amo del universo material, sino el siervo de sus sentidos, entonces implora al Señor que lo comprometa en Su servicio, y de esta manera, liberado de la ilusión creada por los llamados placeres materiales, encuentra la verdadera felicidad. En verdad, todos los beneficios llegan por sí mismos a un ser puro, sin que tenga que desearlos. La satisfacción que obtiene es nada menos que el servicio que ofrece al Señor.

El universo material está lleno de seres hambrientos. Pero lo que buscan no es comida deliciosa, un techo protector, defensas o placeres sensuales. Se trata más bien de vivir en una atmósfera espiritual. Sólo la ignorancia les hace creer que la insatisfacción del mundo proviene de la falta de alimentos, de alojamientos cómodos, de medios de defensa eficaces o de objetos de placer. Esto es lo que se llama engaño, porque en verdad el ser separado está hambriento de satisfacción espiritual cuando piensa que está hambriento de placeres materiales. Necesita alimento espiritual, refugio espiritual, defensa espiritual y gratificación de los sentidos espiritual, todo lo cual se obtiene del Ser Espiritual Supremo, el Señor Krishna. Así, quien entra en contacto con el Señor ya no puede sentir atracción por el alimento ilusorio, el refugio, las defensas y el placer sensual del universo material, que incluso los habitantes de los planetas edénicos codician. Por lo tanto, el Señor enseña en el Bhagavad-gita [Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema] que incluso cuando uno llega al planeta más alto de la galaxia, Brahmaloaka, donde los seres viven durante millones de años, no puede satisfacer su verdadera hambre.

El Señor dice: *Todos los planetas del universo, desde los más evolucionados hasta los más bajos, son lugares de sufrimiento donde el nacimiento y la muerte se suceden. Pero para el alma que llega a Mi reino, no hay más renacimiento.*

El ser separado sólo puede satisfacer su hambre cuando se establece en la inmortalidad, que se obtiene en el mundo espiritual, mucho más allá de Brahmaloaka, y a través del contacto con el Señor Krishna, el que concede a Sus devotos el sublime placer de la liberación. El placer del Señor es el único criterio de acción para el ser perfecto, pues el veredicto de la verdadera sabiduría respecto a la más alta

perfección de la existencia es que uno debe satisfacer al Señor mediante el cumplimiento de sus deberes.

El Señor dice: *Al adorar al Señor, el omnipresente en el origen de todos los seres, el hombre puede, en el cumplimiento de su propio deber, alcanzar la perfección.*

Todo es bueno para el placer del Señor, ya que Él es la Verdad Absoluta. Por lo tanto, la más alta perfección que uno puede alcanzar al realizar sus deberes en la institución de las clases sociales es complacer al Señor Krishna.

Liberación de la energía ilusoria.

El Señor nos enseña el método para liberarse de las garras difíciles de superar de maya, la energía de la ilusión, la situación trascendental del Señor Supremo y el proceso de servicio devocional, mediante el cual uno se libera de toda actividad material.

La felicidad permanente no se puede encontrar en este mundo material, ni en los planetas de tipo terrestre, ni en los planetas superiores, edénicos y paradisiacos, a los que se puede llegar en la próxima vida, tras realizar ceremonias y sacrificios rituales. Tanto en la tierra como en el cielo, la entidad espiritual encarnada se ve acosada por la envidia y la rivalidad de otros seres. Por lo tanto, cualquier persona que se tome en serio la búsqueda de un alivio permanente de los sufrimientos de la existencia material debe refugiarse en un auténtico maestro espiritual. De este modo, el devoto se libera rápidamente de todas las ataduras materiales.

El Alma Suprema de toda la creación ha enviado a todos los seres vivos (almas espirituales) a varias especies corporales superiores e inferiores, para que estas almas condicionadas puedan cultivar la satisfacción de los sentidos o la liberación final, según sus deseos.

El Alma Suprema entra en los cuerpos materiales de los seres creados, activa la mente y los sentidos, y así hace que las almas condicionadas se acerquen a los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, para la satisfacción de sus sentidos. El ser vivo individual, distinto de Dios, dueño del cuerpo material, utiliza sus sentidos materiales, que han sido activados por la Persona Suprema, para tratar de disfrutar de los objetos sensoriales compuestos por los tres modos de influencia de la naturaleza. Así, el ser espiritual se identifica erróneamente con su cuerpo material y se enreda en la energía ilusoria del Señor. Impulsado por deseos materiales profundamente arraigados, el ser espiritual encarnado dedica sus órganos sensoriales activos a actividades fructíferas. Luego experimenta los resultados de sus acciones materiales vagando por este mundo en lo que se llama felicidad y angustia. Así, condicionado por la materia, se ve obligado a pasar por el ciclo de repetidos nacimientos y muertes. Impulsado por las reacciones de sus propias actividades, vaga impotente de una situación poco propicia a otra, sufriendo desde el momento de la creación hasta el de la aniquilación cósmica.

Cuando la aniquilación de los elementos materiales es inminente, la Persona Suprema en Su forma de tiempo eterno retira el cosmos manifestado, compuesto por elementos de materia densa y etérea, y toda la galaxia desaparece en la no manifestación.

Al acercarse la aniquilación cósmica, se produce una terrible sequía en toda la tierra durante cien años. Durante cien años, el calor del sol aumenta gradualmente y su calor abrasador comienza a atormentar los tres mundos, las tres regiones principales de la galaxia, el Edén, la Tierra y el Infierno. Desde Patalaloka (planeta en el infierno), se desarrolla un fuego que emana de la boca del Señor Sankarsana, la emanación completa de Krishna. Estas llamas ascendentes, impulsadas por grandes vientos, queman todo en todas las direcciones. Hordas de nubes llamadas Samvartaka vierten torrentes de lluvia durante cien años. Inundada de gotas de lluvia tan largas como la trompa de un elefante, la mortal precipitación sumerge toda la galaxia en agua. Entonces Vairaja Brahma, el alma de la forma universal, abandona su cuerpo universal, y entra en la naturaleza sutil, etérea, no manifestada, como un fuego que no tiene combustible. Privado de su cualidad de aroma por el viento, el elemento tierra se transforma en agua, y el agua, privada de su sabor por el mismo viento, se funde con el fuego. El fuego, privado de su forma por la oscuridad, se disuelve en el elemento aire. Cuando el aire pierde su cualidad de tacto por la influencia del espacio, se funde en ese espacio. Cuando el espacio es privado de su cualidad tangible por el Alma Suprema en forma de tiempo, se funde en el falso ego [Ego material o falso ego: «Nudo» que mantiene unidos el alma y el cuerpo]. La ilusión de ser el amo absoluto, el poseedor supremo y el beneficiario legítimo de todos los placeres mundanos, por la cual el alma separada se identifica con el cuerpo material del que está revestida y con todo lo relacionado con él [apariencia, nacionalidad, raza, familia, comunidad, afiliación religiosa, placeres y sufrimiento]. La ilusión es la fuente del condicionamiento material y la ignorancia. Los sentidos materiales y la inteligencia se funden en un falso ego en la pasión de la que surgen, y la mente, junto con los seres celestiales, se funde en un falso ego en la virtud. Entonces el falso ego general, con todas sus cualidades, se funde en el agregado de los veinticuatro elementos de la naturaleza material.

Así es maya, la energía ilusoria de la Persona Suprema. Este poder ilusorio, que consiste en los tres modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, está facultado por el Señor para la creación, el mantenimiento y la aniquilación de la galaxia material. Incluso un materialista tonto puede atravesar fácilmente la energía ilusoria del Señor Supremo, que siempre es difícil de superar para aquellos que no se han rendido a Dios. Al aceptar el papel del hombre y la mujer en la sociedad humana, las almas individuales, condicionadas por la materia y la energía ilusoria, se unen en las relaciones sexuales. Así, los seres realizan constantemente esfuerzos materiales para eliminar su infelicidad y aumentar constantemente su placer. Pero hay que ver que inevitablemente terminan con el

resultado exactamente contrario. En otras palabras, su felicidad desaparece inevitablemente, y a medida que envejecen, su comodidad aumenta.

No se puede encontrar la felicidad permanente, ni siquiera en los planetas celestiales, que se puede alcanzar en la próxima vida mediante ceremonias rituales y sacrificios. Incluso en el cielo material, la entidad viviente encarnada se ve perturbada por la rivalidad con sus iguales y la envidia de sus superiores. Y como sus residencias en los planetas edénicos terminan con el agotamiento de sus actividades piadosas, los habitantes de estos planetas superiores están afligidos por el miedo, anticipando la destrucción de su vida celestial. Se asemejan así a los reyes que, aunque son admirados por los ciudadanos de a pie, son constantemente acosados por los reyes enemigos, por lo que nunca alcanzan la verdadera felicidad. Por lo tanto, cualquiera que desee seriamente la verdadera felicidad debe buscar un auténtico maestro espiritual, y ponerse a salvo a través de la iniciación recibida. La calificación del auténtico maestro espiritual es que ha realizado las conclusiones de las sagradas escrituras por medio de la deliberación y es capaz de convencer a otros de estas conclusiones. Estas grandes personalidades, que se han refugiado en Dios, dejando de lado todas las consideraciones materiales, deben ser entendidas como auténticos maestros espirituales, pues son almas realizadas, que han visto la verdad. Al aceptar al auténtico maestro espiritual como su vida, alma y deidad adorable, el discípulo debe aprender de él el proceso del servicio devocional puro. La Persona Suprema, Krishna, el Alma de todas las almas, se inclina por entregarse a sus devotos puros. Por lo tanto, el discípulo debe aprender del maestro espiritual a servir al Señor sin duplicidad y de manera tan fiel y favorable, que el Señor Supremo, satisfecho, se ofrecerá al discípulo fiel.

Un discípulo sincero debe aprender a disociar el alma de todo lo que es material y cultivar positivamente la unión con su maestro espiritual y otros devotos fieles del Señor. Debe ser misericordioso con los que están en una posición inferior a la suya, cultivar la amistad con los que están en un nivel igual y servir obedientemente a los que están en una posición espiritual superior. De este modo, debe aprender a tratar adecuadamente a todos los seres vivos. Para servir al maestro espiritual, el discípulo debe aprender la limpieza, la pureza, la austeridad, la tolerancia, el silencio, el estudio del conocimiento védico [de los Vedas, las escrituras sagradas originales], la simplicidad, el celibato, la no violencia y la ecuanimidad frente a las dualidades materiales como el calor y el frío, la felicidad y la angustia, el éxito y el fracaso.

Uno debe practicar la meditación conociendo y viéndose a sí mismo constantemente como un alma espiritual eterna, y viendo al Señor como el controlador absoluto de todo. Para aumentar la meditación, hay que vivir en un lugar apartado y abandonar el falso apego a la parafernalia doméstica. Abandonando los adornos del cuerpo material temporal, hay que vestirse con retazos de tela encontrados en lugares desechados, o con la corteza de los árboles. De este modo, hay que aprender a contentarse en todas las situaciones materiales.

Uno debe tener la firme convicción de tener éxito en la vida siguiendo las sagradas escrituras que describen las glorias de la Persona Suprema. Al mismo tiempo, hay que evitar blasfemar de otras escrituras sagradas y religiones. Hay que controlar rígidamente la mente, la palabra y las actividades corporales, decir siempre la verdad y poner la mente y los sentidos bajo total control. Uno debe escuchar, glorificar y meditar en las maravillosas actividades trascendentales del Señor. Uno debe absorber específicamente la apariencia, las actividades, las cualidades y los nombres sagrados de la Persona Suprema. Así inspirado, uno debe realizar todas sus actividades diarias como una ofrenda al Señor. Uno debe realizar sacrificios, caridad y penitencia exclusivamente para la satisfacción del Señor. Del mismo modo, uno debe cantar sólo aquellos himnos que glorifican a la Persona Suprema. Todas las actividades religiosas deben realizarse como una ofrenda al Señor. Todo lo que uno encuentra agradable debe ser inmediatamente ofrecido al Señor Supremo, e incluso la esposa, los hijos, la casa y el aire vivo deben ser ofrecidos a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Aquel que desea su propio interés final, debe cultivar la amistad con aquellos que han aceptado a Krishna como el Señor de sus vidas. Hay que desarrollar además una actitud de servicio hacia todos los seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas. Hay que tratar de ayudar especialmente a los que tienen una forma de vida humana, y entre ellos, especialmente a los que aceptan los principios del comportamiento religioso. Entre los religiosos, uno debe prestar servicio especialmente a los devotos puros de la Persona Suprema.

Uno debe aprender a asociarse con los fieles devotos del Señor reuniéndose con ellos para cantar las glorias de Krishna. Este proceso es el más purificador. A medida que los devotos desarrollan su amistad amorosa de esta manera, experimentan felicidad y satisfacción mutuas. Y alentándose mutuamente de esta manera, son capaces de renunciar al placer de los sentidos materiales, que es la causa de todos sus sufrimientos.

Los devotos del Señor discuten constantemente entre ellos la gloria de la Persona Suprema. Así, recuerdan constantemente al Señor y se recuerdan mutuamente sus cualidades y agasajos. De este modo, por su devoción a los principios del servicio devocional, los devotos fieles complacen a Krishna, la Persona Suprema, que aleja de ellos todo lo que es ominoso. Al estar purificados de todos los obstáculos, los devotos despiertan al amor puro de Dios, y así, incluso en este mundo material, sus cuerpos espiritualizados muestran los síntomas del éxtasis trascendental.

Habiendo alcanzado el amor de Dios, los fieles devotos a veces lloran en voz alta, absortos en el pensamiento del Señor infalible. A veces ríen, experimentan un gran placer, hablan en voz alta al Señor, bailan o cantan. Estos devotos, habiendo trascendido la existencia material así como la vida condicionada, a veces imitan a la Persona Suprema practicando Sus entretenimientos. Y a veces, al llegar a su audiencia personal, permanecen en paz y en silencio. Así, aprendiendo la ciencia del

servicio devocional y comprometiéndose en la práctica con el amor y el servicio devocional del Señor, el devoto alcanza la etapa del amor a Dios. Y mediante la completa devoción a la Persona Suprema, Krishna, el devoto supera fácilmente la energía ilusoria, maya, que es extremadamente difícil de superar.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, es la causa de la creación, el mantenimiento y la destrucción de nuestra galaxia, así como de todas las demás galaxias del cosmos material, pero no tiene ninguna causa anterior. Impregna los distintos estados de vigilia, sueño y sueño profundo inconsciente y también existe más allá de ellos. Entrando en el cuerpo de cada ser vivo como el Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, Él anima el cuerpo, los sentidos, los aires de la vida y las actividades mentales, de modo que todos los órganos sutiles (etéreos) y gruesos (materia gruesa) del cuerpo comienzan sus funciones. Krishna es Dios, la Persona Suprema, la Verdad Suprema y Absoluta.

Ni el alma, ni las facultades del habla, la vista, la inteligencia, el aire vital o cualquiera de los sentidos son capaces de penetrar en esta Verdad Suprema, como tampoco las pequeñas chispas pueden afectar al fuego original del que se generan. Incluso el lenguaje autorizado de los Vedas [las escrituras sagradas originales] rechaza la posibilidad de que la Verdad pueda expresarse con palabras. Pero por referencia indirecta, el sonido védico [de los Vedas] sirve como prueba de la Verdad Suprema, porque sin la existencia de esa Verdad Suprema, las diversas restricciones que se encuentran en los Vedas no tendrían ningún propósito final.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, dirige nuestros sentidos en Su aspecto de Alma Suprema. Está en lo más profundo del corazón de cada ser como Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, ya sean seres móviles o inmóviles, celestiales, humanos, animales o vegetales. Por lo tanto, debemos considerar cada cuerpo de materia como la morada del Señor, un templo; es con tal visión que satisfaremos al Señor. Esta es la posición espiritual y absoluta de Dios, la Persona Suprema.

Aunque los objetos de los sentidos [formas, sabores, objetos de tacto, olores y sonidos] no pueden entender cómo los perciben los órganos de los sentidos, el alma condicionada, aunque vive con el Alma Suprema en el cuerpo, no puede entender cómo el Ser Espiritual Supremo, el Maestro de la creación material, dirige sus sentidos. El alma individual y el Alma Suprema viven juntos en el cuerpo, pero es de hecho el Alma Suprema quien dirige sus sentidos cuando busca disfrutar de los diversos placeres materiales, pero así como los objetos de los sentidos no pueden ver los sentidos, así el alma condicionada no puede ver el Alma Suprema que la dirige. El alma condicionada tiene deseos y el Alma Suprema los cumple, pero la primera permanece incapaz de ver a la segunda. Aunque las almas condicionadas no pueden ver a su Amigo Supremo que está en su propio cuerpo, deben ofrecerle su respetuoso homenaje.

El ser vivo, el ser espiritual encarnado, por ser de naturaleza espiritual, puede comprender todos los objetos materiales. Incluso puede, una vez que ha tomado conciencia de su verdadera identidad espiritual, conocer el Alma Suprema. Sin embargo, por muy avanzado que esté, no puede captar plenamente al Ser Supremo, la Persona de Dios, porque Él es ilimitado, y goza en su plenitud e infinidad de las seis perfecciones; belleza, riqueza, fama, conocimiento, poder y renuncia.

Nadie puede actuar de forma independiente, sino que todos actúan bajo la dirección de Dios, la Persona Suprema. Todos los seres actúan bajo Su dirección.

Nuestro poder sensorial, nuestro poder mental, nuestro vigor físico, nuestra fuerza vital, así como la inmortalidad y la mortalidad, están sometidos a la autoridad suprema de Dios. Así, porque Krishna ve, oye, huele, siente, toca y saborea, el ser vivo a su vez también puede.

Es Krishna, Dios, la Persona Suprema que activa la mente y los sentidos, en forma de Alma Suprema en el corazón de todos los seres vivos; seres celestiales, seres humanos, animales y plantas. El Alma Suprema entra en los cuerpos materiales de todos los seres creados, activa la mente y los sentidos, y así hace que las almas condicionadas se acerquen a los tres modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, para la satisfacción de los sentidos. El ser vivo dueño del cuerpo material utiliza sus sentidos materiales, que han sido activados por la Persona Suprema, para tratar de disfrutar de los objetos sensoriales que consisten en los tres modos de influencia de la naturaleza.

Como todo depende de la voluntad de Dios, la Persona Suprema, nuestro único deber es rendirnos a Él y buscar su protección divina.

Originalmente, el Absoluto, el Ser Supremo, se manifestó como los tres modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión e ignorancia. El Ser Supremo expande aún más su poder, y así el poder de la acción y el poder de la conciencia se manifiestan con el falso ego, que cubre la identidad del ser vivo condicionado. Así, mediante la expansión de las múltiples formas del Absoluto, los seres celestiales, como encarnación del conocimiento, manifiestan con los sentidos materiales, sus objetos y los resultados de la actividad material, a saber, la felicidad y la angustia. De este modo, la manifestación del mundo material tiene lugar como causas sutiles y como efectos materiales visibles en la aparición de objetos materiales de materia densa. El Ser Espiritual Supremo, que es la causa de todas las manifestaciones materiales etéreas y groseras, es simultáneamente trascendente a ellas, siendo Absoluto.

El alma espiritual eterna [lo que cada uno de nosotros es] nunca nace y nunca morirá, ni crecerá ni decaerá. Esta alma espiritual es, de hecho, la conocedora de la juventud, la madurez y la muerte del cuerpo material. Así, el alma puede entenderse como conciencia pura, que existe en todas partes y en todo momento y que nunca se destruye. Así como el aire vital en el cuerpo, aunque es uno, se manifiesta como

muchas personas en contacto con los diversos sentidos materiales, el alma única parece asumir varias designaciones materiales en contacto con el cuerpo material. El alma espiritual se encarna en muchas especies diferentes de vida en el mundo material. Algunas especies nacen de huevos, otras de embriones, otras de semillas de plantas y árboles, y otras de la transpiración, en el agua. Pero en todas las especies de vida, el aire vital permanece inalterado y sigue al alma espiritual de un cuerpo a otro. Asimismo, el alma espiritual es eternamente la misma a pesar de su condición material de vida. Ahora tenemos una experiencia práctica de esto. Cuando estamos absortos en un sueño profundo sin soñar, los sentidos materiales se vuelven inactivos, e incluso la mente y el falso ego se han fundido en una condición inactiva. Pero aunque los sentidos, la mente y el falso ego estén inactivos, uno recuerda al despertar que el alma estaba durmiendo tranquilamente.

Cuando uno se compromete seriamente en el servicio devocional dedicado a la Persona Divina, Krishna, fijando los pies de loto del Señor que reside en el corazón de uno como el único propósito de la vida, uno puede destruir los innumerables deseos impuros alojados en el corazón como resultado de su acción exitosa anterior dentro de los tres modos de influencia de la naturaleza material. Cuando el corazón está así purificado, uno puede percibir directamente tanto al Señor Supremo como a uno mismo como entidades trascendentales. Así, uno se perfecciona en la comprensión espiritual a través de la experiencia directa, al igual que uno puede experimentar directamente el sol a través de la visión normal y saludable.

Purificada por el servicio de amor y devoción al Señor Krishna, una persona puede liberarse muy rápidamente de todas las actividades materiales incluso en la vida presente y así disfrutar de una existencia pura en el plano trascendental. Si una persona ignorante que no ha conquistado sus sentidos materiales no se adhiere a los mandatos védicos, ciertamente se entregará a actividades pecaminosas e irreligiosas. Así, su recompensa será nacer y morir repetidamente. Al realizar las actividades reguladas prescritas en los Vedas, las sagradas escrituras originales, sin apego, ofreciendo los resultados de dicha actividad al Señor Supremo, se alcanza la perfección y la liberación de la esclavitud de la actividad material. Los resultados materiales fructíferos ofrecidos en las sagradas escrituras reveladas no son el verdadero objetivo del conocimiento védico, sino que están destinados a estimular el interés del postulante.

En este mundo material, toda acción, ya sea buena o mala, debe considerarse impura o errónea debido a su conexión con la materia. El ser condicionado, privado de razón, cree que está haciendo una obra de caridad al abrir hospitales o centros educativos para el bien material de los demás, pero no sabe que tales empresas también son erróneas, pues no le permitirán escapar del fenómeno de la transmigración, de la reencarnación.

Los llamados actos de virtud realizados en el universo material pueden permitir al realizador renacer en una familia noble o en los planetas superiores, entre los

habitantes de los planetas edénicos y paradisiacos, pero tales actos también son erróneos, pues no conducen a la liberación, a la salvación.

Nacer en un lugar agradable o en una buena familia no significa que uno vaya a escapar de las tribulaciones materiales, el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. El alma condicionada, en las garras de la naturaleza material, no puede comprender que cualquier acción realizada para el placer de los sentidos es impura y que sólo el servicio de amor y devoción ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema, puede liberarlo de todas las impurezas, eliminar todos sus sufrimientos y permitirle conocer al Señor Krishna como Él es. Así, al no poner fin a sus actos ilícitos, tiene que pasar de un cuerpo a otro, dentro de las especies a veces altas, a veces las más bajas. El universo material es un lugar del que no se puede escapar. El que desea la liberación debe dirigir sus actividades hacia el servicio de la Devoción. No hay otra alternativa.

Quien desee cortar rápidamente el nudo del falso ego [de la dominación de la naturaleza material y la identificación con el propio cuerpo], que ata al alma espiritual, debe adorar al Señor Supremo, Krishna. El adorador debe absorber completamente la meditación sobre sí mismo como el eterno siervo del Señor, y así debe adorar perfectamente a Dios, recordando que el Señor también está situado en su corazón. Así, el adorador del Señor Supremo debe reconocer que la Persona Suprema, Krishna, es omnipresente y debe adorarle por Su presencia en el corazón del huésped que uno recibe en su casa, y también en su propio corazón. De este modo, el devoto alcanzará muy pronto la liberación. La liberación consiste en volver a la posición original de servir al Señor. Cuando el ser vivo se desprende de todas las atracciones materiales y se absorbe en el servicio de amor y devoción ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema, esto se llama inmortalidad. La liberación también significa romper las cadenas que nos mantienen cautivos en este mundo material, para volver al reino eterno de Dios.

El sufrimiento y la alegría relativos caracterizan conjuntamente la existencia material, y se encuentran tanto en Brahmaloaka, el planeta más importante y elevado de nuestra Vía Láctea, como en los demás planetas. Marcan la vida de los seres celestiales, los habitantes de los planetas superiores y celestes, así como la de los seres humanos y los animales. Están presentes en todos los seres, pero varían en intensidad y calidad de unos a otros. Todo el mundo debe experimentar los sufrimientos del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte, del mismo modo que a todo el mundo se le asigna una cierta cantidad de felicidad. Por otra parte, nadie puede aumentar o disminuir sus alegrías o penas por su propio esfuerzo, y aunque lo hiciera, los frutos de su trabajo seguirían siendo precarios. Por lo tanto, no hay que detenerse en vano en esas frágiles promesas, sino concentrar los esfuerzos en volver a Dios. Esta es la misión del ser humano.

La existencia material, la que vivimos en este mundo material, no es más que miedo. Hay cuatro problemas relacionados con ella:

Comida, refugio, reproducción y miedo.

Es esto último, donde aparece el miedo, lo que más nos acosa. Inconscientes del siguiente obstáculo que tenemos ante nosotros, estamos constantemente inmersos en el miedo. Toda la existencia material es una serie de obstáculos, y por eso surge constantemente el problema del miedo. Se origina en nuestro contacto con la energía ilusoria del Señor, un aspecto de la energía externa, también llamada maya. Pero esta miserable condición termina tan pronto como vibran los Santos Nombres del Señor, las dieciséis palabras que son su representación sonora y que cantó el Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar de Oro:

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.*

Utilicemos el poder de estas vibraciones sonoras para liberarnos de todas las amenazas de la existencia material. Todo ser vivo, hombre o animal, cree que es libre de disponer de sí mismo, cuando en realidad nadie escapa a las leyes del Señor, leyes severas y eternamente inviolables. Puede ocurrir que los criminales, con astucia, burlen la legislación de los hombres, pero nunca impunemente los códigos del Supremo Legislador. Cualquiera que se aventure a desviarse lo más mínimo del camino trazado por Dios se expone a graves dificultades. En general, las leyes del Ser Supremo se llaman preceptos religiosos, cuyo principio esencial invariable es que en todas las circunstancias el hombre debe obedecer la voluntad del Señor Soberano. Nadie escapa a las severas leyes de Dios, y éste es el origen mismo de la existencia material.

Cada uno de los que habitan este mundo material se ha expuesto voluntaria y libremente al riesgo de ser condicionado por la materia. Se ha lanzado a la trampa de las leyes de la naturaleza material. Pero el propósito de la vida humana es precisamente llevar al ser encarnado a conocer las causas de su condicionamiento, la única manera de escapar de las garras de la existencia material.

La única manera de salir de esta esclavitud material es rendirse a la voluntad de Dios. Pero el necio, en lugar de escapar de las garras de maya, la energía satánica de la ilusión, se enreda en los diversos nombres de lo que cree que es su identidad, intelectual, administrador, comerciante, trabajador, hindú, musulmán, cristiano, europeo, americano, africano, y sólo cumple las órdenes del Señor Supremo bajo la influencia de las leyes y las escrituras correspondientes a esa identidad.

Las leyes de cualquier estado son sólo imitaciones imperfectas de los preceptos religiosos; secular, o separado de Dios, el estado permite a los ciudadanos romper las leyes divinas, pero les ordena estrictamente obedecer las suyas. Ahora el pueblo sufre más si descuida las leyes de Dios y observa sólo las leyes humanas. Porque el hombre es imperfecto por naturaleza, en cualquier forma de condicionamiento material que se encuentre, e incluso el hombre más evolucionado sólo puede crear una legislación imperfecta. Las leyes de Dios no tienen imperfecciones, y si son tan

instruidas, qué necesidad hay de una legislación relativa creada por políticos expeditivos, equivocados en todo sentido. Las leyes humanas siempre deben ser modificadas y revisadas, pero no las de Dios, ya que provienen del Ser Divino que posee la perfección suprema.

Las leyes escriturales mencionadas anteriormente son establecidas por las almas liberadas, los representantes puros de Dios, en vista de las diversas condiciones de cada ser. La adhesión a estas leyes, emitidas por el Señor, lleva gradualmente al alma condicionada a liberarse de las garras de la existencia material. Sin embargo, cada uno es, por su propia naturaleza, un eterno servidor del Señor Supremo. Así, en el estado liberado, puede servir al Señor con un sentimiento de amor puramente espiritual, y disfrutar así de una existencia de perfecta libertad, a veces incluso en una posición igual o superior a la del Señor. En el estado condicionado, por el contrario, en el universo material bajo la ilusión de maya, cada uno desea dominar a todos los demás seres, espíritu de dominación que prolonga y lastra su condicionamiento, hasta el día en que se abandone al Señor y recupere su condición original de eterno servidor con Él.

Si uno adopta la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios, muy seriamente, puede resistir las provocaciones causadas por el pecado. Uno debe abstenerse de cometer las siguientes cuatro formas de pecados:

Por lo tanto, está prohibido tener relaciones sexuales ilícitas, fuera del matrimonio, comer carne, pescado y huevos, consumir drogas y todos los intoxicantes, como los sucedáneos de la droga y otros opiáceos, el alcohol, el café, el té, los cigarrillos, y jugar a los juegos de azar.

Si por la gracia del Señor podemos permanecer fieles a los principios reguladores de las prohibiciones anteriores, y cantar el himno de los Santos Nombres de Dios, «*Haré Krishna*», el Señor no dejará de protegernos. De hecho, Krishna dice que su devoto nunca es derrotado. Todos los que siguen esta disciplina de la conciencia de Krishna deben someterse a la estricta observancia de los principios reguladores y permanecer firmes en la práctica del canto de los santos nombres del Señor.

Si lo hacemos, no tenemos nada que temer, especialmente en esta época.

A un pecador le basta con pronunciar el Santo Nombre de Krishna para neutralizar las consecuencias de más faltas de las que pueda cometer. Si uno pronuncia el Santo Nombre del Señor, incluso en una condición desesperada o sin intención, todas las consecuencias de sus faltas son eliminadas. Pronunciando una vez el Santo Nombre del Señor, que consiste en las dos sílabas Krish-na, se asegura la obtención de la liberación.

Las actividades rituales recomendadas en las escrituras religiosas para la expiación de las faltas no son suficientes para purificar el corazón de forma absoluta, porque después de la expiación la mente se precipita de nuevo a los actos materiales. Por lo

tanto, para aquellos que aspiran a liberarse de las consecuencias materiales de sus actos egoístas, el canto de «*Haré Krishna*», o la glorificación del Nombre, la Fama y los Entretenimientos del Señor, es el método más perfecto de expiación, pues sólo esta práctica limpia completamente el corazón de sus impurezas.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Los hombres libres de las dualidades de este mundo, los frutos de la ilusión, los hombres que en sus vidas pasadas así como en esta vida fueron virtuosos, los hombres en los que el pecado ha llegado a su fin, estos Me sirven con determinación.

Quien se acuerda de Mí en el momento de la muerte, tiene derecho a regresar inmediatamente a Mi morada.

Son los pensamientos, los recuerdos del ser en el momento de dejar el cuerpo, los que seguramente determinan su condición futura.

Los hombres libres de las dualidades de este mundo, los frutos de la ilusión, los hombres que en sus vidas pasadas como en esta vida fueron virtuosos, los hombres en los que el pecado ha terminado, estos Me sirven con determinación.

De todos los trascendentalistas, aquel que, con completa fe, permanece siempre en Mí y me adora sirviéndome con amor, es el más grande y está más íntimamente conectado conmigo.

Aquel que conozca el Absoluto de Mi Venida y Mis Actos ya no tendrá que renacer en el mundo material; al dejar su cuerpo, entrará en Mi reino eterno.

Aquel que desee liberarse de todo sufrimiento debe escuchar las palabras de Dios, alabarlo y recordar Su Persona, Él, el Alma Suprema, bajo cuya voluntad aparece y desaparece todo sufrimiento.

Yo soy la fuente de todo lo que existe.

Yo lo sé todo, pero nadie me conoce.

Es sólo a través del servicio devocional que uno puede conocerme como soy. Y el ser que a través de tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Ninguna verdad es superior a Mí.

Yo soy el origen de todos los seres celestiales.

Soy superior a todos, incluso a Brahma [el demiurgo, el primer ser creado y regente de nuestra galaxia, designado para ese puesto por Dios], a Siva y a otros seres divinos.

En Mí hay un poder ilimitado, y por eso se me conoce como infinito, u omnipresente. La manifestación cósmica ha surgido en Mí a partir de Mi energía material.

De hecho, a menos que uno se libere de las consecuencias de todas sus faltas, no puede alcanzar el nivel de servicio devocional. Cualquiera que cante el Santo Nombre del Señor se libra inmediatamente de las consecuencias de innumerables faltas, incluso si lo dice indirectamente [mientras piensa en otra cosa], en broma, por tararear una melodía o incluso por descuido. Cualquiera que practique el canto de «*Haré Krishna*» se espera naturalmente que diga Haré Krishna cuando ocurra cualquier accidente. Sin embargo, incluso sin el hábito de esta práctica, si uno pronuncia de alguna manera el Santo Nombre del Señor (Haré Krishna) en el momento de tener un accidente fatal, se escapa de una existencia infernal después de su muerte.

Más allá de la renuncia y el conocimiento.

En este capítulo se describen las glorias de la unión sagrada y la excelencia sobrecogedora del amor puro de los habitantes de Vrindavana [la aldea de la India donde Krishna desveló sus entretenimientos espirituales y absolutos en compañía de sus devotos puros hace 5.000 años]. No hay diferencia entre este lugar terrenal y Goloka Vrindavana en el mundo espiritual, pero tal visión es accesible sólo para quien se ha purificado por el servicio devocional a Dios].

La unión con los santos devotos del Señor destruye el apego del alma a la vida material y es capaz de controlar incluso al Señor Supremo, Krishna. Ni el yoga [la práctica de la unión y la comunión con Dios], ni la filosofía de Sāṅkhya [Filosofía diseñada para establecer firmemente al ser en el servicio devocional. Está concebido por el Avatar Kapila de tal manera que permite una perfecta comprensión de la verdad tal como es. Es el conocimiento del camino de salida del cuerpo material, siendo este último la fuente de todos los problemas], los deberes religiosos ordinarios, el estudio de las sagradas escrituras, las austeridades, la renuncia, la caridad, los votos de ayuno, la adoración de la deidad, los himnos secretos, la visita a los lugares sagrados, ni la adhesión mayor o menor a los principios regulativos pueden tener el mismo resultado.

En cada época hay demonios, monstruos, pájaros y animales, que están en la pasión y la ignorancia, y también hay seres humanos en las categorías de empresarios, mujeres, trabajadores, parias, etc., que no pueden estudiar las escrituras védicas [de los Vedas, las escrituras sagradas originales]. Sin embargo, por el efecto purificador de la asociación o unión con los devotos de Dios, todos ellos pueden alcanzar la morada suprema de Krishna, la Persona Divina, mientras que sin esa asociación o reunión sagrada, incluso aquellos que se esfuerzan muy seriamente en el yoga, el estudio del Sāṅkhya, la caridad, los votos y la práctica de la orden de renuncia a la vida material, pueden ser incapaces de alcanzar la Persona Suprema.

Las gopis, jóvenes damiselas de Vraja [región de Mathura, que abarca unos doscientos sesenta kilómetros cuadrados, donde el Señor Supremo, Krishna, manifestó Sus sublimes entretenimientos hace 5.000 años en compañía de Sus

devotos puros. Es el principal lugar de peregrinación de todos los seres sagrados. También se refiere más directamente a Vrindavana], inconscientes de la verdadera identidad del Señor Krishna, lo consideraron como su amante que los complacería. Sin embargo, por el poder de su constante unión con Krishna, han alcanzado la Suprema Verdad Absoluta, que ni siquiera los grandes seres celestiales como Brahma pueden alcanzar. Las jóvenes de Vrindavana mostraban un apego tan profundo al Señor Krishna que sus mentes, rebosantes del éxtasis de estar con Él, percibían toda una noche pasada en su compañía como una fracción de segundo.

Sin embargo, cuando Akrūra (gran devoto de Krishna) llevó a Krishna junto con Baladeva (primera emanación plenaria de Krishna) a Mathurā, los gopīs pensaron entonces que cada noche sin Él tenía una duración igual a la de un milenio de seres celestiales. Atormentados por la separación del Señor Krishna, no podían imaginar nada que pudiera darles satisfacción que no fuera su regreso. Esta es la incomparable excelencia del amor puro de las gopīs por Dios.

El Señor Supremo, Śrī Krishna [Sri: título de veneración unido al Nombre de Krishna, Dios, la Persona Suprema, pues posee en su plenitud y opulencia, las siguientes seis perfecciones: Belleza, Riqueza, Fama, Poder, Sabiduría y Renuncia], después de transmitir sus instrucciones a Uddhava [el amigo y consejero más confidencial del Señor Krishna], aconsejó que para alcanzar la Verdad Absoluta, éste debía abandonar toda consideración de religión e irreligión tal como se promulga en las sagradas escrituras reveladas y en su lugar tomar ejemplo de las gopīs, las mujeres de Vrindavana.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Al asociarse con Mis devotos puros, uno puede destruir su apego a todos los objetos de gratificación material de los sentidos. Tal unión purificadora Me pone bajo el control de Mi devoto. Uno puede llevar a cabo el método del yoga, entregarse al análisis filosófico de los elementos de la piedad, cantar los himnos de los Vedas, realizar penitencias, adoptar el orden de la renuncia (a la vida material), realizar actuaciones de sacrificio y cavar pozos, plantar árboles y realizar otras actividades de bienestar público, dar en caridad, realizar votos estrictos, adorar a los seres celestiales, cantar himnos confidenciales, visitar lugares sagrados o aceptar mandatos disciplinarios mayores y menores, pero incluso al realizar tales actividades, uno no se somete a su control.

En cada época [hay cuatro: la Edad de Oro, la Edad de Plata, la Edad de Cobre y la Edad de Hierro], muchas entidades vivientes enredadas en la pasión y la ignorancia han logrado asociarse con Mis devotos. Así, entidades vivientes como daityas (seres demoníacos), Raksasas (demonios caníbales de apariencia deforme), pájaros, bestias, Gandharvas (cantantes y músicos celestiales), Apsaras (bailarinas celestiales, ángeles), Nagas (la raza de serpientes celestiales), Siddhas (seres perfectos) los Caranas (los habitantes de los planetas edénicos y celestiales), los Guhyakas (los fantasmas) y los

Vidyadharas (los cantantes celestiales de voces melodiosas), así como los seres humanos de clase baja, como los comerciantes, los agricultores, los trabajadores, las mujeres y otros, pudieron llegar a Mi morada suprema. Virtrasura, Prahlada Maharaja y otros como ellos también llegaron a Mi morada asociándose con Mis devotos, al igual que personalidades como Virsaparva, Bali Maharaja, Banasura, Maya, Vibhisana, Sugriva, Hanuman, Jambavan, Gajendra, Kubja, las gopis de Vrindavana y las esposas de los sabios eruditos que realizaron sacrificios.

Las personas que he mencionado no han estudiado seriamente la literatura védica, ni han adorado a grandes santos, ni han realizado votos severos o austeridades. Simplemente a través de la unión conmigo y mis fieles devotos, han llegado a mí. Los habitantes de Vrindavana, incluyendo a las gopis, las vacas, las criaturas inmóviles como los arjuna gemelos (árboles de arjuna), los animales, las entidades vivientes con conciencia disminuida como los arbustos y las serpientes como Kaliya, todos han alcanzado la perfección de la vida a través del amor no disimulado por Mí, y así llegan a Mí muy fácilmente. Aunque uno se dedique con gran esfuerzo al sistema místico del yoga, a la especulación filosófica, a la caridad, a los votos, a las penitencias, a los sacrificios rituales, a la enseñanza de los himnos védicos a los demás, al estudio personal de los Vedas o a la orden de renuncia (a la vida material), todavía no puede realizarme.

Los habitantes de Vrindavana, liderados por las gopis, siempre estuvieron completamente unidos a Mí por un profundo amor. Por lo tanto, cuando Mi tío Akrura trajo a Mi hermano Balarama y a Mí a la ciudad de Mathura, los habitantes de Vrindavana sufrieron una angustia mental extrema debido a la separación de Mí y no pudieron encontrar ninguna otra fuente de felicidad. Todas esas noches que las gopis pasaron conmigo, su amado más querido, en la tierra de Vrindavana, parecieron pasar en menos de un instante. Desprovistas de Mi unión, las gopis sintieron que esas mismas noches se prolongaban eternamente, como si cada noche fuera igual a un día de Brahma, el demiurgo y primer ser creado [un día de Brahma equivale a 4 mil 320 millones (4.320.000.000) de años terrestres].

Al igual que los grandes sabios en trance debido al yoga se funden en la autorrealización, como los ríos que se funden en el océano y por lo tanto no son conscientes de los nombres y formas materiales, así las gopis de Vrindavana estaban tan completamente apegadas a Mí en sus mentes que no podían pensar en sus propios cuerpos, ni en este mundo, ni en su vida futura. Toda su conciencia estaba simplemente ligada a Mí.

Todos esos cientos de miles de gopis, tomándose por su amante más encantador y anhelando por mí de esa manera, no eran conscientes de mi verdadera posición. Sin embargo, al asociarse íntimamente conmigo, llegaron a Mí, la Suprema Verdad Absoluta. Por lo tanto, abandona los himnos védicos así como los procedimientos de las literaturas védicas complementarias y sus mandatos positivos y negativos. No se tiene en cuenta lo que se ha escuchado y lo que se va a escuchar. Simplemente

refúgiate sólo en Mí, porque Yo soy la Persona Suprema, situada en el corazón de todas las almas condicionadas. Refúgiate en Mí con todo tu corazón, y por Mi gracia, libérate de todo temor en todas las circunstancias.

El Señor Supremo da vida a todo ser vivo y está situado en el corazón junto con el aire vital y la vibración sonora primitiva. El Señor puede ser percibido en Su forma sutil como el Alma Suprema en el corazón de cada ser. El Señor controla la mente de todos, incluso de los grandes seres celestiales como el Señor Siva. El Señor Supremo también toma una forma burda como los diferentes sonidos de los Vedas, que consisten en vocales cortas y largas, y consonantes de diferentes entonaciones. Cuando se frota enérgicamente los palos de la leña, se genera calor por contacto con el aire y aparece una chispa de fuego. Una vez encendido el fuego, se añade ghee (mantequilla clarificada) y se enciende el fuego. Del mismo modo, me manifiesto en la vibración sonora de los Vedas.

Las funciones sensoriales de la acción, el órgano del habla, las manos, las piernas, los genitales y el ano, y las funciones sensoriales de la adquisición del conocimiento, la nariz, la lengua, los ojos, la piel y los oídos, así como las funciones sensoriales sutiles de la mente, la inteligencia, la conciencia y el falso ego, así como la función de la energía material global en el estado no manifestado y la interacción de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, todo lo cual debe entenderse como Mi forma materialmente manifestada.

Cuando se colocan muchas semillas en un campo agrícola, innumerables manifestaciones de árboles, arbustos, verduras, etc., saldrán de una sola fuente, la tierra. Del mismo modo, la Persona Suprema, que da vida a todo y es Eterna, existe originalmente más allá del alcance de la manifestación cósmica. Sin embargo, en el transcurso del tiempo, el Señor, que es el lugar de reposo de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material y la fuente de la flor de loto universal, en la que tiene lugar la manifestación cósmica, divide Sus poderes materiales y así parece manifestarse en innumerables formas, aunque Él es Uno.

Así como la tela tejida descansa en la expansión de los hilos longitudinales y transversales, así el universo entero se expande en el poder longitudinal y transversal de la Persona Suprema y se sitúa en Él. El alma condicionada ha aceptado cuerpos materiales desde tiempos inmemoriales, y estos cuerpos son como grandes árboles que sostienen su existencia material. Así como un árbol primero florece y luego produce frutos, el árbol de la existencia material, su cuerpo material, produce los diversos resultados de la existencia material.

Este árbol de la existencia material tiene dos semillas, cientos de raíces, tres troncos inferiores y cinco superiores. Produce cinco sabores y tiene once ramas y un nido hecho por dos pájaros. El árbol está cubierto de tres tipos de corteza, da dos frutos y se extiende al sol. Los que aman el placer material y se dedican a la vida familiar disfrutan de uno de los frutos del árbol, y los hombres que han optado por el orden

de la renuncia (a la vida material) disfrutan del otro fruto. Aquel que, con la ayuda de los auténticos maestros espirituales, puede entender que este árbol es una manifestación del poder de la Única Verdad Suprema (Krishna) que aparece en muchas formas, conoce realmente el significado de la literatura védica.

Con inteligencia constante, debes desarrollar un servicio devocional sincero adorando cuidadosamente al maestro espiritual, y con el hacha afilada del conocimiento trascendental, debes cortar la cubierta material sutil (etérea) del alma. Al realizar la Persona Suprema, debes entonces abandonar este hacha de conocimiento analítico.

No te asocies con materialistas incrédulos.

El ser espiritual al que se le ha dado un cuerpo humano, que en sí mismo es más propicio para la realización de la Persona Suprema, y que se ha colocado en los deberes del servicio amoroso y la devoción al Señor, se vuelve capaz de realizarlo a Él, que es la identidad misma de la dicha espiritual. Tal ser viviente, totalmente dedicado a Krishna, la Persona Suprema, está libre de la influencia de Maya. Aunque siga residiendo en este mundo creado por la ilusión, no le afecta en absoluto. Por otro lado, las almas encarnadas materialistas incrédulas, atadas por Maya (la energía de la ilusión), se dedican sólo a su vientre y a sus genitales. Son impuros, y al asociarse con ellos, uno caerá en el oscuro pozo de la ignorancia.

Quien es inteligente debe renunciar a las malas compañías y no asociarse con personas materialistas incrédulas, sino dejarse atraer por los seres santos, las grandes almas. Por sus instrucciones trascendentales, los santos devotos del Señor pueden romper los falsos apegos de sus mentes. Los verdaderos santos están siempre liberados y dedicados a la Persona Suprema.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Habiendo alcanzado esa forma de vida humana [el Señor habla de un alma que ha obtenido la encarnación en un cuerpo humano], que da la oportunidad de conocerme, y estando situado en Mi servicio devocional, se puede realizar a Mí, la reserva de todo placer y el Alma Suprema de toda la existencia, que reside en el corazón de cada ser vivo. Una persona congelada en el conocimiento trascendental se libera de la vida condicionada al renunciar a su falsa identificación con los atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia. Considerando estos atributos y modos de influencia de la naturaleza material como mera ilusión, él (el alma encarnada) evita enredarse con ellos. Porque los atributos y modos de influencia de la naturaleza material simplemente no son reales, no los acepta.

Nunca hay que asociarse con los materialistas, los que se dedican a satisfacer sus genitales y su vientre. Siguiéndolos, se cae en la más profunda oscuridad, igual que un ciego sigue a otro ciego. Una persona inteligente debe rechazar toda asociación maligna y, en su lugar, reanudar la unión con los santos devotos (los santos servidores de Dios), cuyas palabras cortan el apego excesivo de la mente. Mis fieles devotos fijan

su mente en Mí y no dependen de nada material. Siempre son pacíficos, ecuanímenes y libres de posesión, falso ego, dualidad y codicia. En unión con estos santos devotos, se habla constantemente de Mí, y quienes participan en este canto y en la escucha de Mis glorias se purifican ciertamente de todos sus pecados.

Quien escuche, cante y tome a pecho estos asuntos concernientes a Mí, se vuelve fielmente dedicado a Mí y así realiza Mi servicio devocional. ¿Qué le queda por lograr al devoto perfecto, que Me sirve a Mí, la Suprema Verdad Absoluta, con amor y devoción, cuyas cualidades son innumerables y que encarna toda la experiencia extática?

Al igual que el frío, el miedo y la oscuridad son erradicados para quien se ha acercado al fuego del sacrificio, la penumbra, el miedo y la ignorancia son destruidos para quien se dedica al servicio de los devotos del Señor. Los devotos del Señor, pacíficamente fijados en el conocimiento absoluto, son el refugio de la vida última para aquellos que repetidamente suben y bajan en el espantoso océano de la vida material. Estos devotos son como un barco robusto que viene a rescatar a los que están a punto de ahogarse.

Así como el alimento es la vida de todas las criaturas, así como Yo soy el último refugio para las personas en apuros, y así como la religión es la riqueza de los que fallecen en este mundo, así Mis devotos son el único refugio para las personas que temen caer en una condición de vida miserable. Mis fieles devotos conceden los ojos divinos mientras que el sol sólo permite la visión externa, y eso sólo cuando se eleva en el cielo. Mis devotos son nuestras verdaderas deidades adoradoras y nuestra verdadera familia. Ellos son el yo, y en última instancia no son diferentes de mí.

Las malas acciones del materialista, y las consecuencias que se derivan.

La verdad es que los materialistas insensatos siguen siendo incapaces de comprender que no hacen más que perder el tiempo en la búsqueda de bienes materiales, ya que todos ellos están destinados a la aniquilación bajo la influencia del tiempo. Este despilfarro de energía surge de la ignorancia de la masa de seres humanos, que no son conscientes de que son eternos y tienen una ocupación eterna. No saben que la duración de su existencia en un cuerpo material determinado es sólo un destello en su viaje eterno. Ignorando este hecho, consideran este breve destello de existencia como la única realidad, y pierden su tiempo en mejorar su situación económica.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Al igual que una masa de nubes, que no conoce la fuerza del viento, el ser absorbido por la conciencia material no es consciente del terrible poder del tiempo que lo arrastra. Todo lo que el materialista produce a costa de mucho tormento y esfuerzo por la llamada felicidad, el Señor Supremo, en forma de tiempo, lo destruye; y por eso el alma condicionada se aflige.

El materialista descarriado no es consciente de que su cuerpo es temporal, y que la atracción por el hogar, la tierra y la riqueza, ligada al cuerpo, también es efímera. Sólo la ignorancia le hace creer que todo es duradero. Cualquiera que sea la especie en la que nace, el ser separado (separado de Dios) encuentra una forma especial de satisfacción en ella, de modo que nunca está insatisfecho con su condición.

El ser condicionado está contento con su suerte, sea cual sea la especie a la que pertenece. Engañado por la influencia de la energía ilusoria que cubre su visión, apenas se siente inclinado a abandonar su cuerpo, aunque viva en el infierno, pues se entrega a los placeres más viles.

Que el ser esté tan satisfecho con su condición proviene de un arraigado apego a su cuerpo, su mujer, su casa, sus hijos, sus animales, su riqueza y sus amigos. Así rodeada, el alma condicionada tiene una opinión muy elevada de sí misma. Aunque se consume cada momento con la ansiedad, un tonto así no deja de entregarse a todo tipo de actos malvados con el único propósito de mantener lo que cree que es su familia y la sociedad, alimentando una esperanza que nunca se hará realidad. Entrega su corazón y sus sentidos a una mujer que ejerce sobre él el engañoso hechizo de maya (ilusión). Disfruta de los abrazos secretos con ella, intercambia palabras con ella y queda encantado con el dulce parloteo de sus hijos pequeños.

Apegado a su hogar, el hombre casado lleva una vida familiar de intriga y diplomacia. Invariablemente esparciendo la desgracia a su alrededor, y sujeto a sus deseos de disfrute material, busca, con sus acciones, sólo remediar los sufrimientos que resultan de su forma de vida; y si lo logra, se cree feliz. Recoge dinero cometiendo actos de violencia aquí y allá, y este dinero lo utiliza al servicio de los suyos, comiendo sólo una pequeña porción de los alimentos así adquiridos; y va al infierno por aquellos a quienes ha mantenido por estos medios irregulares.

Cuando sufre algún contratiempo en el curso de sus ocupaciones, se esfuerza una y otra vez por mejorar su situación, y cuando ve que todos sus esfuerzos se ven frustrados y le sobreviene la ruina, entonces acepta dinero de otros, dominado por una codicia excesiva.

El desgraciado, que ya no puede mantener a su familia, pierde toda la belleza. Ahora sólo piensa en su fracaso y se aflige profundamente.

Al verle incapaz de mantenerlos, su mujer y los demás miembros de la familia ya no le respetan como antes, a la manera de los campesinos tacaños que ya no dan los mismos cuidados a un viejo buey agotado por la edad.

Aunque ahora es un dependiente de los que antes cuidaba, el insensato sigue sin sentir aversión por la vida hogareña. Deformado por la vejez, se prepara para encontrar la muerte definitiva.

Así, se queda en casa como un perro doméstico, y se alimenta de lo que se le da despreocupadamente. Disminuido por muchos trastornos, como la dispepsia y la

pérdida de apetito, sólo come porciones muy pequeñas de alimentos, y queda completamente incapacitado, ya que no puede realizar ningún trabajo. Afectado por la enfermedad, sus ojos se abren por la presión del aire que sale del interior de su cuerpo y sus glándulas se llenan de mucosidad. Respira con gran dificultad, y con cada respiración se le escapa un gruñido de la garganta: «*ghura-ghura*». Así cae en las garras de la muerte y yace rodeado de sus parientes y amigos que se lamentan; y aunque desea hablarles, no puede hacerlo, pues el tiempo se ha apoderado de él.

Este hombre, que ha estado trabajando para mantener a su familia sin ningún control sobre sus sentidos, finalmente muere con mucho dolor y con sus seres queridos llorando a su alrededor. Muere de la forma más patética, abrumado por el sufrimiento y privado de conciencia. Cuando llega su última hora, ve a los enviados del señor de la muerte acercarse a él, con los ojos llenos de ira. Dominado por el miedo, orina y defeca. Al igual que un delincuente es detenido por las fuerzas del orden para ser castigado, el hombre que se ha entregado criminalmente a los placeres de los sentidos es apresado por los Yamadutas (servidores del señor de la muerte y juez de los culpables) que lo atan por el cuello con fuertes cuerdas y cubren su cuerpo sutil (etéreo) para un severo castigo.

Cuando los agentes de Yamaraja (el juez de los culpables) se lo llevan, tiembla en sus manos, presa del miedo. Por el camino, los perros le muerden y le recuerdan los defectos de su vida. Por lo tanto, se encuentra en una terrible angustia. Bajo un sol abrasador, el malhechor tiene que caminar por senderos de arena ardiente a través de bosques en llamas. Sus atormentadores le azotan la espalda cuando ya no puede caminar; el hambre y la sed le abruman, pero desgraciadamente este camino no ofrece agua, ni refugio, ni lugar para descansar.

A lo largo de este camino hacia la morada de Yamaraja, a menudo se cae de la fatiga, y a veces se hunde en la inconsciencia, pero se ve obligado a levantarse. Así, pronto es llevado a la presencia de Yamaraja.

Tiene que atravesar noventa y nueve mil (99.000) yojanas [es decir, 5.766.000.000 de kilómetros] en dos o tres momentos, tras lo cual es sometido inmediatamente a la tortura que merece.

Se le coloca en medio de trozos de madera ardiendo y sus miembros se entregan a las llamas. En algunos casos, se ve obligado a comer su propia carne, o bien es devorada por otros.

Los perros y los buitres del infierno le arrancan las entrañas mientras está vivo para presenciar la escena; y serpientes, escorpiones, mosquitos y otras criaturas le pican y atormentan.

A continuación, sus miembros son arrancados del cuerpo y desgarrados por los elefantes. Se le arroja desde las montañas y se le encarcela bajo el agua o en una cueva.

Los hombres y mujeres que han basado su existencia en la indulgencia de los deseos carnales ilícitos son colocados en todo tipo de condiciones horribles en los infiernos llamados Tamisra, Andha-tamisra y Raurava.

A veces se dice que el hombre conoce el cielo o el infierno en este mismo planeta (la tierra), pues los castigos infernales también son visibles allí.

Después de dejar su cuerpo, el hombre que se ha mantenido a sí mismo y a su familia con actos pecaminosos tiene que pasar por una vida infernal, y con él sus familiares. Solo, se une a las regiones oscuras del infierno tras dejar su cuerpo actual, y el dinero que ha adquirido envidiando a otros seres es el precio que paga por dejar este mundo.

Así, según el designio del Soberano Señor, aquel que sólo ha mantenido a sus parientes es sumido en una condición infernal, para sufrir por sus actos pecaminosos, como un hombre que ha perdido su fortuna.

Por lo tanto, quien aspire intensamente a mantener a su familia y parientes, hasta el punto de recurrir sólo a medios ilícitos, experimentará seguramente la región más oscura del infierno, conocida como Andhatamisra.

Después de haber pasado por todas las condiciones de sufrimiento infernal y haber experimentado en el orden natural las formas más bajas de la vida animal, el ser que ha purgado así sus faltas renace de nuevo en una forma humana en esta tierra.

El viaje del alma espiritual encarnada

Como se mencionó en el capítulo anterior, después de haber pasado por varias condiciones infernales, el ser espiritual vuelve a asumir una forma humana. El alma se introduce en la semilla de un hombre que es exactamente el padre adecuado para ella; así, el que ya ha experimentado los sufrimientos del infierno recibe un cuerpo humano adecuado. Durante la unión carnal, el alma se transfiere a través de la semilla del padre al vientre de la madre, donde se desarrollará su futuro cuerpo. Este proceso se aplica a todos los seres encarnados, pero se menciona especialmente aquí en relación con el hombre que viene del infierno llamado Andha-tamisra. Después de sufrir en ese lugar y de tomar diferentes tipos de cuerpos, cada uno más vil que el otro, como los del perro y el cerdo, el que va a recuperar la forma humana renace en un cuerpo similar al que tenía antes de caer en el inframundo.

Todo se realiza bajo la dirección de Dios, la Persona Suprema. La naturaleza material proporciona el cuerpo a través de padres específicos, humanos o animales, pero lo hace bajo la dirección del Alma Suprema. El ser condicionado por la materia vaga por el universo material en un cuerpo diseñado por la naturaleza material. El Señor Supremo, sin embargo, está siempre presente a su lado como el Alma Suprema. Él ordena a la naturaleza material dar un cuerpo particular al alma individual de acuerdo con las consecuencias de sus acciones, y la naturaleza material cumple con Su

voluntad. En verdad, no es la semilla del hombre la que crea la vida en el vientre de la mujer, pues en realidad el alma se refugia en una partícula de la semilla masculina, sólo para ser introducida en el vientre de la mujer. Es entonces cuando el cuerpo se desarrolla. Es imposible crear un ser vivo en ausencia del alma, simplemente por la unión carnal. La teoría materialista de que el alma no existe y que el niño nace de la mera combinación material de un espermatozoide y un óvulo no es plausible y no puede aceptarse.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Bajo la guía del Señor Supremo y según el fruto de sus obras, el ser vivo, el alma, se introduce en el vientre de una mujer a través de una gota de semilla masculina para asumir una forma particular de cuerpo.

En la primera noche, el esperma y el óvulo se fusionan, y en la quinta noche, este germen se convierte en una burbuja. En la décima noche, ésta se desarrolla y toma la forma de una ciruela, tras lo cual se transforma gradualmente en una masa de carne o en un huevo, según el caso. En un mes aparece la cabeza, y al cabo de dos meses toman forma las manos, los pies y otras partes del cuerpo. Al final del tercer mes, aparecen los dedos de las manos, los pies, las uñas, el pelo, los huesos y la piel, así como los genitales y otros orificios corporales, es decir, los ojos, las fosas nasales, las orejas, la boca y el ano. Cuatro meses después de la concepción se crean los siete componentes esenciales del cuerpo: quilo, sangre, carne, grasa, hueso, médula y líquido seminal. Al final del quinto mes, se siente hambre y sed, y al final del sexto mes, el feto, atrapado en la cavidad amniótica, empieza a moverse por el lado derecho del abdomen.

El feto crece y permanece confinado en este abominable receptáculo de excrementos y orina, donde proliferan todo tipo de gusanos.

Constantemente mordido en todo el cuerpo por los hambrientos gusanos también en el vientre de la madre, el delicado niño sufre terriblemente y se hunde en la inconsciencia en cualquier momento, sometido a esta terrible condición.

Debido a que la madre ingiere alimentos amargos, picantes, demasiado salados o demasiado ácidos, el cuerpo del niño está sometido a un dolor interminable que es casi intolerable.

Encerrado en la cavidad amniótica y rodeado en el exterior por los intestinos, el niño yace sobre un lado del abdomen, con la cabeza inclinada hacia el vientre y la espalda y el cuello doblados como un arco.

Así, el niño es como un pájaro enjaulado, sin libertad de movimiento. En ese momento, si es afortunado, podrá recordar todas las dificultades que ha encontrado a lo largo de sus últimas cien vidas, y se afligirá lastimosamente. ¿Cómo se puede encontrar la paz de la mente en tal condición?

El niño es consciente a partir del séptimo mes después de la concepción y es empujado por las respiraciones que presionan al feto en las semanas previas al parto. Al igual que los gusanos que también nacen de esta cavidad abdominal infecciosa, no puede permanecer en su sitio.

En esta condición aterradora, el ser vivo (el alma), atrapado en las siete capas de componentes materiales que lo cubren, reza con las manos cruzadas al Señor, que lo ha puesto en esta situación.

Dice el alma encarnada en un cuerpo en formación en el vientre de una madre humana:

Busco refugio a los pies de Dios, la Persona Soberana, que se manifiesta en sus diversas formas eternas y camina sobre la faz de la tierra. Él es mi único refugio, pues sólo Él puede liberarme de todo temor. Es Él quien me ha puesto en esta situación, totalmente adecuada a mis acciones impías.

Yo, un alma de naturaleza puramente espiritual, estoy ahora encadenado por mis actos, aprisionado en el vientre de una madre por el cuidado de maya (la energía de la ilusión del Señor). Ofrezco mi respetuoso homenaje a Aquel que también está aquí a mi lado, pero que permanece inalterable e inmutable. A Aquel que, siendo infinito, se deja percibir por un corazón arrepentido, le ofrezco mis más humildes respetos. Aunque soy de esencia espiritual, estoy separado del Señor Supremo porque estoy cubierto por un cuerpo material compuesto de cinco elementos, por lo que mis cualidades y sentidos son mal utilizados. Rindo mi respetuoso homenaje al Señor, que trasciende la naturaleza y los seres separados (separados de Dios), que no viste un cuerpo tan material y que siempre brilla en la gloria de sus cualidades espirituales.

El alma añade:

El ser separado está sujeto a la influencia de la naturaleza material y continúa librando una amarga lucha por la existencia en el camino de repetidos nacimientos y muertes. Esta existencia condicionada se debe únicamente a su olvido de la relación con Dios, la Persona Soberana; por lo tanto, ¿cómo podría, sin la gracia del Señor, recuperar su servicio de amor absoluto?

Es Dios mismo, y no otro, quien, en la forma del Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, «localizado» [localizado, pues está en el corazón de todos los seres vivos], la representación parcial de Krishna, gobierna tanto a los seres animados como a los objetos inanimados. También está presente en las tres fases del tiempo, a saber, el pasado, el presente y el futuro. Por lo tanto, es bajo Su guía que el alma condicionada se dedica a diversas actividades, de modo que para liberarse de las tres formas de sufrimiento asociadas a esta existencia constreñida, debe entregarse a Él y sólo a Él.

Habiendo caído dentro del vientre de su madre, en esa cavidad llena de sangre, excrementos y orina, su cuerpo sufriendo terriblemente por el calor emitido por el

fuego gástrico de su madre, el alma encarnada, impaciente por salir de su prisión, cuenta los meses y reza: «*Oh Señor mío, ¿cuándo será liberada de este encarcelamiento el alma vil que soy?*»

Querido Señor, gracias a tu indecible misericordia, mi conciencia se ha despertado, aunque apenas tengo nueve meses. Por este favor inmutable que me has concedido, oh Soberano Señor, Tú el Amigo de las almas caídas, no veo otro modo de expresarte mi gratitud que rezar, con las manos juntas.

El ser encarnado en el seno de otra especie sólo ve por instinto; sólo conoce las percepciones sensoriales agradables o desagradables de ese cuerpo particular. Pero ahora tengo un cuerpo en el que puedo controlar mis sentidos y conocer mi destino; por eso rindo mi respetuoso homenaje a Dios, la Persona Suprema, que me ha bendecido con este cuerpo y por cuya gracia puedo contemplarlo por dentro y por fuera.

Por lo tanto, oh Señor, aunque estoy en una condición insoportable, no deseo dejar el vientre de mi madre para caer de nuevo en el oscuro pozo de la existencia material. Su energía externa, llamada deva-maya, captura al recién nacido tan pronto como aparece, e inmediatamente adopta una identidad falsa, que representa el comienzo del ciclo continuo de nacimientos y muertes. Por lo tanto, sin más molestias, me arrancaré de las tinieblas de la ignorancia con la ayuda de mi amiga, la conciencia clara. Me bastará con mantener los pies del Señor Visnu [la emanación plenaria de Krishna] en mi corazón para no tener que entrar en el vientre de otras madres y pasar por el ciclo de muertes y renacimientos.

Krishna, Dios, la Persona Suprema continúa:

El niño de nueve meses está alimentando estos deseos incluso cuando todavía está en el útero. Pero mientras está alabando al Señor de esta manera, el soplo que promueve el parto lo impulsa de arriba abajo, para que nazca.

De repente, empujado por esta respiración, el niño sale con gran dificultad, con la cabeza hacia abajo, sin poder respirar y privado de memoria debido al intenso dolor.

El niño cae al suelo, cubierto de excrementos y sangre, y se retuerce como un gusano de las heces. Se olvida de su conocimiento superior y comienza a llorar, embelesado por maya [la energía de la ilusión del Señor].

Tras salir del vientre materno, el niño queda al cuidado de personas que no son capaces de entender lo que quiere el niño y que, sin embargo, lo cuidan. Incapaz de rechazar lo que se le da, se encuentra en una situación indeseable. Tumbado en una cama insalubre, sudorosa e infestada de gérmenes, el pobre niño es incapaz de rascarse para aliviar el picor, y mucho menos de sentarse, levantarse o incluso moverse.

Todo tipo de jejenes, mosquitos, chinches y otros insectos muerden al bebé indefenso cuya piel es tan tierna, como pequeños gusanos muerden a uno más grande. Privado de su sabiduría, el niño llora amargamente.

Así es como el ser atraviesa el período de la infancia, sometido a diversas situaciones de prueba, y luego llega a sus primeros años, donde sigue sufriendo por el hecho de que nunca puede conseguir lo que quiere. Así, envuelto en la ignorancia, es infeliz y la ira lo consume.

A medida que su cuerpo crece, el ser separado, para acallar su alma, desarrolla el orgullo y la ira, lo que le lleva a albergar hostilidad hacia seres tan concupiscentes como él. Bajo el efecto de esta ignorancia, el ser separado considera su cuerpo de materia, formado por cinco elementos (tierra, agua, fuego, aire y éter), como su propio ser. Así engañado, considera los objetos efímeros como propios, y su ignorancia le lleva a las regiones más oscuras. Por el bien de su cuerpo, que no le causa más que problemas y le sigue a todas partes, pues está encadenado a la ignorancia y a la acción interesada, se entrega a diversos actos que le llevan a la repetición del nacimiento y la muerte.

Por lo tanto, si el ser separado vuelve a tomar el camino de la impiedad, influenciado por individuos sensuales absortos en los placeres de la carne y la lengua, es seguro que volverá al infierno. Entonces pierde toda la probidad, la pureza, la compasión, la gravedad y la inteligencia espiritual, toda la reserva, todo el sentido de la austeridad, la fama, la misericordia, el dominio de la mente, el dominio de los sentidos, el favor de la fortuna y todos los demás bienes similares.

Hay que evitar el contacto con esos patanes insensatos que carecen de todo conocimiento de la realización espiritual y son como perros que las mujeres hacen bailar a voluntad. Nada embruja y esclaviza más al hombre que el comercio de las mujeres o el comercio de los hombres que tienen apego a ellas. El propio Brahma se sintió perturbado por los encantos de su hija y la persiguió descaradamente en forma de ciervo cuando ella tomó la forma de una cierva. De todos los seres creados por Brahma, hombres, seres celestiales y animales, ninguno, excepto el sabio Narayana, escapa a la atracción de maya, manifestada en forma de mujer.

Vean, entonces, el asombroso Poder de Mi maya, manifestado a través de la mujer; el mero movimiento de sus cejas le permite mantener bajo su control incluso a los más grandes conquistadores del mundo.

Aquel que ha realizado su identidad espiritual sirviéndome a Mí y desea alcanzar el punto más alto del Yoga, nunca debe acercarse a una mujer atractiva, pues las escrituras enseñan que para un ser santo en progreso, tal mujer representa el umbral del infierno. La mujer, creada por Dios, encarna a maya, y quien vive en contacto con ella, aceptando sus servicios, debe saber sin duda que se precipita hacia la muerte, como en un pozo cubierto de hierba.

El ser que, debido a su apego a una mujer en su vida pasada, ha recibido ahora una forma femenina, contempla tontamente a maya en la forma del hombre, su marido, y ve en él a quien le asegura riqueza, hijos, hogar y tantas otras ventajas materiales. Así, la mujer debe ver en su marido, así como en su hogar y en sus hijos, los instrumentos de su muerte, establecidos por la energía externa del Señor, al igual que el dulce canto del cazador representa la muerte para el ciervo.

Según el cuerpo que se le ha concedido, el ser materialista vaga de un planeta a otro, absorbiéndose en la acción interesada, cuyos frutos cosecha sin cesar.

Según sus actos interesados, el ser condicionado obtiene un cuerpo adecuado, con una mente y unos sentidos materiales. Luego, las secuelas de estos actos llegan a su fin, lo que se llama la muerte. Cuando se inicia un nuevo conjunto de reacciones kármicas, se produce el nacimiento.

Cuando los ojos pierden su capacidad de percibir los colores o las formas a causa de alguna afección mórbida del nervio óptico, la visión muere, y el ser vivo, el que gobierna tanto el ojo como la vista, pierde su poder visual. Del mismo modo, cuando el cuerpo físico, el lugar donde aparecen las percepciones sensoriales, se vuelve incapaz de percibir nada, se produce lo que se llama la muerte. Y el momento en que uno comienza a considerar el cuerpo como su propio ser se llama nacimiento. Por lo tanto, nadie debe mirar la muerte con horror, ni dejarse llevar por la definición del cuerpo como alma, ni disfrutar de las necesidades de la vida de forma exagerada. Al realizar su verdadera naturaleza, el ser distinto debe evolucionar en este mundo, sin apego y permaneciendo fijo en su meta.

Equipado con la visión correcta y fortalecido por el servicio devocional y una actitud pesimista hacia el ego material, uno debe, a través de la razón, relegar su cuerpo al mundo ilusorio. De este modo se puede perder todo el interés por el mundo material.

La naturaleza de la actividad fructífera.

¿Cómo puede el alma espiritual ligada al cuerpo material desarrollar el conocimiento trascendental puro?

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Refugiándose plenamente en Mí, con la mente cuidadosamente fijada en el servicio devocional del Señor como he dicho, uno debe vivir sin deseos personales y practicar el sistema social y ocupacional (permanecer en la clase social que le caracteriza, cuyas cualidades ha desarrollado).

Un alma purificada debe ver que debido a que las almas condicionadas que se dedican a la gratificación de los sentidos han aceptado falsamente los objetos del placer de los sentidos como verdad, todos sus esfuerzos están condenados al fracaso. El que duerme puede ver muchos objetos de gratificación sensorial en un sueño, pero esas cosas agradables son sólo creaciones de la mente y, por lo tanto, son en última

instancia inútiles. Del mismo modo, la entidad viviente dormida en su identidad espiritual también ve muchos objetos sensoriales, pero estos innumerables objetos de placer temporal son creaciones del poder ilusorio del Señor y no tienen existencia permanente. Quien medita en ellos, impulsado por los sentidos, compromete innecesariamente su inteligencia.

Aquel que ha fijado a Yo en su mente como la meta de la vida debe abandonar las actividades basadas en el placer de los sentidos y debe, en cambio, realizar un trabajo regido por los principios reguladores de la elevación espiritual. Sin embargo, cuando uno se dedica plenamente a la búsqueda de la verdad última del alma, no debe aceptar los mandatos de las escrituras que rigen las actividades fructíferas. Aquel que Me ha aceptado como la meta suprema de la vida debe observar estrictamente los mandatos de las escrituras que prohíben las actividades pecaminosas y, en la medida de lo posible, realizar los mandatos que prescriben deberes reglamentarios menores como la limpieza y la pureza. Sin embargo, en última instancia, uno debe acercarse a un maestro espiritual genuino que tenga pleno conocimiento de Mí como soy, que sea pacífico y que, por elevación espiritual, no sea diferente de Mí.

El siervo o discípulo del maestro espiritual debe estar libre de falsos prestigios, sin considerarse nunca el hacedor. Debe ser activo y nunca ser perezoso y renunciar a todo sentido de propiedad sobre los objetos de sentido, incluyendo su esposa, hijos, hogar y sociedad. Debe estar dotado de sentimientos de amorosa amistad hacia el maestro espiritual y nunca debe desviarse o confundirse. El siervo o discípulo debe desear siempre la elevación del entendimiento espiritual, no debe envidiar a nadie y debe evitar siempre las conversaciones innecesarias.

Uno debe ver su verdadero interés en la vida en todas las circunstancias y debe permanecer desprendido de su esposa, hijos, casa, tierra, familia, amigos, riqueza, etc. Al igual que el fuego que arde e ilumina es diferente de la leña que hay que quemar para dar la iluminación, el vidente en el cuerpo, el alma espiritual autoluminosa [un resplandor emana del cuerpo espiritual del alma y lo envuelve, dándole la apariencia de una gran bola luminosa], es diferente del cuerpo, tiene características diferentes y es una entidad separada.

Al igual que el fuego puede aparecer de forma diferente como latente, manifiesto, débil, brillante, etc., según el estado del combustible, el alma espiritual entra en un cuerpo material y acepta características corporales particulares. Los cuerpos materiales sutiles (etéreos) y burdos (materia gruesa) son creados por los atributos y modos de influencia de la naturaleza material (virtud, pasión e ignorancia), que se desarrollan a partir del poder de la Persona Suprema. La existencia material ocurre cuando la entidad viviente acepta falsamente las cualidades de los cuerpos burdo y sutil como su propia naturaleza factual. Sin embargo, este estado ilusorio puede ser destruido por el conocimiento real. Por lo tanto, cultivando el conocimiento, uno debe acercarse a la Persona Suprema en su interior (en su corazón). Al comprender la

existencia pura y trascendental del Señor, uno debe abandonar gradualmente la falsa visión del mundo material como una realidad independiente.

El maestro espiritual puede ser comparado con la vara de luz inferior, el discípulo con la vara de luz superior y la instrucción dada por el maestro espiritual con la tercera vara colocada entre las dos. El conocimiento trascendental impartido del maestro al discípulo se compara con el fuego de su contacto, que quema la oscuridad de la ignorancia hasta convertirla en cenizas, trayendo gran felicidad tanto al maestro como al discípulo. Al escuchar obedientemente a un maestro espiritual genuino, el auténtico discípulo desarrolla el conocimiento puro, que repele el ataque de la ilusión material resultante de las tres modalidades de influencia de la naturaleza material. Finalmente, este conocimiento puro cesa por sí mismo, al igual que el fuego cesa cuando se ha consumido el suministro de combustible.

Siempre habrá nacimiento, enfermedad, vejez y muerte, pues todas las entidades vivientes deben aceptar un cuerpo material sujeto a la influencia del tiempo. Se observa en el mundo material que a veces incluso una persona inteligente no es feliz. El concepto de llegar a ser feliz a través de actividades materiales expertas es simplemente una muestra innecesaria de falso egoísmo. Aunque la gente sepa cómo alcanzar la felicidad y evitar la infelicidad, todavía no conoce el proceso por el cual la muerte no podrá ejercer su poder sobre ellos. La muerte no es nada agradable, y puesto que todo el mundo es exactamente como un condenado a muerte que es conducido al lugar de ejecución, ¿qué felicidad puede derivarse de los objetos materiales o de la gratificación que proporcionan?

Esta felicidad material de la que oímos hablar, como la promoción a los planetas celestiales (paradisíacos, edénicos) para el disfrute celestial, es exactamente igual a la felicidad material que ya hemos experimentado. Ambos están contaminados por los celos, la envidia, la decadencia y la muerte. Por lo tanto, al igual que un intento de cultivar frutas se vuelve infructuoso si hay muchos problemas como enfermedades en las cosechas, plagas de insectos o sequías, también el intento de alcanzar la felicidad material, ya sea en la tierra o en los planetas celestiales, es siempre infructuoso debido a los innumerables obstáculos. Si uno realiza sacrificios védicos (de los Vedas, las sagradas escrituras originales) y rituales fructíferos sin ningún error o contaminación, uno alcanzará una situación celestial en la próxima vida. Pero incluso este resultado, que sólo se alcanza mediante la perfecta realización de rituales exitosos, será superado por el tiempo.

Ahora escucha esto.

Si en la tierra un ser hace sacrificios para la satisfacción de los seres celestiales, irá a los planetas celestiales, donde, al igual que un ser celestial, disfrutará de todos los placeres celestiales que ha ganado con su actuación.

Alcanzados los planetas celestes, el postulante a los sacrificios rituales viaja en un plano flamígero, que obtiene por su piedad en la tierra. Glorificado por las canciones

cantadas por los Gandharvas (cantantes celestiales) y vestido con ropas maravillosamente encantadoras, disfruta de la vida rodeado de diosas celestiales. Acompañado por mujeres celestiales, el receptor de los frutos del sacrificio se pasea por placer en un maravilloso avión decorado con círculos de campanas de tinte, que vuela a donde quiera. Relajado, cómodo y feliz en los jardines de placer celestiales, no considera que está agotando los frutos de su piedad, y que pronto volverá a caer en el mundo mortal. Hasta que se agoten sus bendiciones divinas, el artista sacrificado disfruta de la vida en los planetas celestiales. Sin embargo, cuando los beneficios piadosos se agotan, cae de los jardines de placer del cielo, moviéndose contra su voluntad por la fuerza del tiempo eterno.

Si un ser humano se dedica a actividades pecaminosas e irreligiosas, ya sea por asociación errónea o por su incapacidad para controlar sus sentidos, entonces tal persona desarrollará ciertamente una personalidad llena de deseos materiales. Así, se vuelve tacaño con los demás, codicioso y siempre ansioso por explotar los cuerpos de las mujeres. Cuando la mente está así contaminada, uno se vuelve violento y agresivo y sin la autoridad de los mandatos védicos, uno mata animales inocentes para la gratificación de los sentidos. Adorando a los fantasmas y espíritus, la persona desconcertada cae completamente bajo el dominio de la actividad no autorizada y así va al infierno, donde se le da un cuerpo material infectado con los modos más oscuros de la naturaleza. En un cuerpo tan degradado, desgraciadamente sigue realizando actividades ominosas que aumentan enormemente su infelicidad futura, por lo que vuelve a aceptar un cuerpo material similar. ¿Qué felicidad puede haber para quien se entrega a actividades que inevitablemente terminan en la muerte?

En todos los sistemas planetarios, desde los celestes hasta los infernales, y para todos los grandes seres celestes que viven durante mil ciclos de yuga [yuga = edad. Mil ciclos de cuatro edades, es decir, la edad de oro, la edad de plata, la edad de cobre y la edad de hierro], hay un temor de mí en mi forma de tiempo. Incluso Brahma (el demiurgo y primer ser creado), que tiene la vida suprema de 311 billones 40 mil millones de años terrestres, también me tiene miedo.

Los sentidos materiales crean actividades materiales, piadosas o pecaminosas, y los atributos y modos de influencia de la naturaleza material (virtud, pasión e ignorancia) ponen en movimiento los sentidos materiales. La entidad viviente, totalmente comprometida por los sentidos materiales y los modos de influencia de la naturaleza, experimenta los diversos resultados del trabajo fructífero. Mientras la entidad viviente crea que los atributos y modos de influencia de la naturaleza material tienen existencias separadas, se verá obligada a nacer en muchas formas diferentes y experimentará diversas existencias materiales. Por lo tanto, la entidad viviente permanece completamente dependiente de las actividades fructíferas bajo los modos de influencia de la naturaleza material.

El alma condicionada que permanece dependiente de las actividades fructíferas bajo los modos de influencia de la naturaleza material seguirá temiéndome a Mí, la

Persona Suprema, ya que Yo impongo los resultados de sus actividades fructíferas. Aquellos que aceptan el concepto material de la vida, considerando la diversidad de los modos de influencia de la naturaleza material como un hecho, se dedican al disfrute material y, por lo tanto, están siempre absortos en la lamentación y la tristeza. Cuando hay agitación e interacción de los atributos de la naturaleza material, las entidades vivientes entonces me describen de diversas maneras como el tiempo todopoderoso, el Ser, el conocimiento védico, el universo, la propia naturaleza, las ceremonias religiosas y así sucesivamente.

El camino de la purificación.

En efecto, el primer requisito para participar en el servicio de amor y devoción que se ofrece a Dios es cooperar de buen grado con quienes ya están comprometidos en el servicio devocional y, por supuesto, ofrecerlo todo al Señor. De este modo, el postulante aprenderá gradualmente los diversos principios que rigen el servicio devocional y, a medida que progrese en esta disciplina, se liberará proporcionalmente de la contaminación debida al contacto con la materia. Habiendo fortalecido su fe por este camino de purificación, entonces se elevará al punto de desarrollar un gusto espiritual, seguido de una genuina atracción por el servicio devocional. Su convicción le llevará así al estadio del éxtasis, que precede al del amor espiritual y absoluto.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Aparezco de edad en edad, para liberar a Mis devotos, para aniquilar a los malhechores y para restaurar los principios de la espiritualidad. Antes de la creación del cosmos, sólo yo existo, excluyendo todos los fenómenos burdos, sutiles y causales. Después de la creación, sólo yo vivo en todas las cosas, y cuando llega el momento de la aniquilación, sólo yo permanezco para siempre. Que por mi distinguida gracia te sea revelada toda la verdad sobre Mi Persona, Mis manifestaciones, Mis atributos y Mis agasajos. Por favor, escucha atentamente lo que te digo, pues el conocimiento trascendental relacionado con Mi Persona es una ciencia, pero también está lleno de misterios. A los que siempre me sirven con amor y devoción, les doy la inteligencia por la que pueden llegar a Mí. Deja todas las demás formas de religión y simplemente entrégate a Mí, te liberaré de todas las consecuencias de tus faltas. No tengas miedo. El hombre de primer orden es aquel que se refugia en Mí en total entrega y que, renunciando a toda forma de ocupación material, vive de acuerdo con Mi enseñanza.

Si te estoy enseñando hoy esta ciencia tan antigua, el arte de la comunión con el Absoluto, es porque eres Mi amigo y Mi devoto, y así puedes penetrar en su sublime misterio. Todos los seres son fragmentos de Mi Persona. Son Uno conmigo cualitativamente, pero difieren cuantitativamente. Quiero que sepas esto: nunca, en ningún lugar, en ninguna circunstancia, podemos estar separados, porque yo estoy presente en todas partes. Nada está separado de Mi Persona. Toda la manifestación cósmica descansa en Mí, no está separada de Mi Persona. Antes de la creación, yo ya

existía. El universo entero, por una sola chispa de Mi Persona, lo penetro y lo sostengo. Sólo a través del servicio devocional puedo ser conocido como soy. Y el ser que, a través de tal devoción, llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Mis queridos hijos, de todos los seres que han asumido cuerpos materiales en este mundo, aquellos a los que se les ha dado una forma humana no deben trabajar día y noche por el mero placer de los sentidos, que está disponible incluso para los perros y los cerdos que se alimentan de estiércol. Más bien, deben practicar la penitencia y la austeridad para alcanzar el nivel divino del servicio devocional. Mediante esta práctica, el corazón se purifica y se descubre una existencia eterna de dicha, que trasciende la felicidad material y dura para siempre. Aquel que conozca la absolutez de mi Venida y de mis obras no tendrá que renacer en el mundo material; dejando su cuerpo, entrará en mi reino eterno.

Uno puede alcanzar el camino de la liberación sólo sirviendo a los seres espirituales altamente avanzados, ya sean impersonalistas o seres santos. Ya sea que uno desee fundirse en la existencia del Señor o vivir en su compañía, uno debe servir a las grandes almas. En cuanto a aquellos para los que este camino no tiene interés, que buscan la compañía de hombres aficionados a las mujeres y a los placeres carnales, el camino del infierno está abierto de par en par para ellos. Las grandes almas gozan de un equilibrio perfecto y no hacen distinción entre un ser vivo y otro. Viven en la mayor serenidad y se sumergen por completo en el servicio devocional. La ira es ajena a ellos, y trabajan por el bien de todos; su conducta no es reprobable en absoluto. A estas personas se les llama almas grandes.

Los hombres que desean reavivar su conciencia de Dios y aumentar su amor por Mí, no les gusta hacer nada que no esté relacionado con mi Persona. No buscan mezclarse con todos aquellos que sólo se preocupan por mantener su cuerpo, comer, dormir, la unión sexual y la defensa. Aunque son cabezas de familia, no tienen ningún apego a sus hogares; tampoco a sus esposas, hijos, amigos o posesiones materiales. Al mismo tiempo, no son indiferentes al cumplimiento de sus deberes, sino que se contentan con recaudar el dinero necesario para subsistir.

Cuando uno considera la gratificación de los sentidos como la meta de su vida, se dedica a la vida material hasta el punto de la locura y se entrega a todo tipo de actividades pecaminosas. No sabe que es a causa de sus fechorías pasadas que ya se le ha dado un cuerpo material, que, a pesar de su naturaleza transitoria, es la causa de su sufrimiento. La verdad es que el ser separado (el ser individual y separado de Dios) nunca debería haber tomado esta envoltura carnal, pero le ha sido dada para la satisfacción de sus sentidos. Por lo tanto, no creo que sea conveniente que un hombre inteligente se enrede de nuevo en actividades materiales que le obliguen perpetuamente a revestirse de cuerpos, vida tras vida.

Mientras el ser vivo (el alma encarnada) no indague en los valores espirituales de la existencia, deberá experimentar la derrota y los males de la ignorancia. Ya sea virtud o pecado, el karma [ley de acción-reacción, ley de causa y efecto] da sus frutos, y si una persona está involucrada en cualquier forma de karma, se dice que su mente está «*teñida del deseo de disfrutar de los frutos de la acción*». Mientras la mente permanezca impura, la conciencia permanecerá oscurecida, y mientras uno siga el camino de la acción interesada, deberá revestirse de un cuerpo material.

Como el fuego ardiente que convierte la madera en cenizas, el infierno del conocimiento reduce a cenizas todas las consecuencias de las acciones materiales.

Cuando la influencia de la ignorancia cubre el alma separada [el alma individual separada de Dios], no puede comprender la naturaleza del ser infinitesimal o del Ser Supremo; su mente es entonces tomada por la acción interesada. Por lo tanto, a menos que desarrolle su amor por el Señor, que no es otro que Yo mismo, ciertamente no se liberará de las sucesivas transmigraciones (reencarnaciones).

Aunque sea muy sabio y culto, se dirá que un hombre está loco si no comprende que los esfuerzos realizados para satisfacer sus sentidos son una pérdida de tiempo. Olvidando su propio interés, busca la felicidad en este mundo y centra todo su apego en la vida doméstica, que se centra en las relaciones sexuales y le somete a todo tipo de sufrimientos materiales. De este modo, es poco mejor que un animal estúpido.

La atracción entre el hombre y la mujer es el principio fundamental de la existencia material. Sobre la base de este concepto erróneo, que encadena el corazón, el ser desarrolla una atracción por su cuerpo, su casa, su tierra, sus hijos, sus parientes y sus posesiones materiales. Así, aumenta sus ilusiones, de modo que sólo piensa en términos de «yo» y «mío». Cuando el fuerte nudo que se ha formado en el corazón de una persona encadenada a la existencia material como resultado de sus acciones pasadas se afloja, pierde su apego al hogar, a su esposa e hijos. Así rechaza el principio fundamental de la ilusión basada en los conceptos de «yo» y «mío» y se libera; es entonces cuando vuelve al mundo espiritual.

Mis queridos hijos, deben acercarse a un ser muy avanzado en la espiritualidad y aceptarlo como su maestro espiritual, poniendo así su fe y amor en Mí, el Señor Soberano. Debes odiar el disfrute material y tolerar la dualidad de alegrías y penas, comparable a los cambios estacionales entre el invierno y el verano. Intenta ser consciente de la miserable condición de los seres vivos, que son infelices incluso en los sistemas planetarios superiores. Busca la verdad con un espíritu filosófico, y luego acepta todo tipo de austeridades y penitencias para el servicio devocional. Renuncia a todos los esfuerzos por la gratificación de los sentidos y dedícate al servicio del Señor. Escucha las discusiones sobre Dios, la Persona Suprema, y vive siempre en contacto con seres santos.

Glorifica al Señor Supremo y considera a todos los seres como espiritualmente iguales. Vence toda hostilidad, y supera la ira y la aflicción. Deja de identificar tu ser con el

cuerpo y el hogar, y hazte el hábito de leer las sagradas escrituras. Vive en un lugar apartado y sigue el camino hacia el control perfecto de la respiración vital, la mente y los sentidos. Tengan plena fe en los textos revelados, las sagradas escrituras, y observen siempre el voto de continencia. Cumple con los deberes que se te han prescrito y evita toda conversación innecesaria. Mientras meditas constantemente en Dios, la Persona Suprema, busca el conocimiento de una fuente fiable. Practicando el servicio devocional de esta manera, podrás, a fuerza de paciencia y entusiasmo, elevarte en el conocimiento y deshacerte del falso ego [de la identificación con el cuerpo, y la dominación por la naturaleza material].

Deben, mis queridos hijos, actuar de acuerdo con mi consejo; sean muy cuidadosos. Por las vías que os he indicado, os liberaréis de la ignorancia ligada al deseo de disfrutar del fruto de vuestras acciones, y el nudo de apego que rodea vuestro corazón se deshará definitivamente. Para progresar más, también hay que abandonar los medios utilizados, es decir, hay que evitar el apego al proceso que lleva a la liberación.

El que alcanza el nivel espiritual al mismo tiempo realiza el Ser Supremo, y encuentra una alegría infinita en él. Nunca se aflige, nunca aspira a nada; es igual a todos los seres. Entonces consigue servirme con puro amor y devoción.

El que desea fervientemente volver a Dios, a su morada original, debe considerar la misericordia del Señor Soberano como el bien último y el objetivo principal de la existencia. Ya sea un padre que educa a sus hijos, un maestro espiritual que guía a sus discípulos o un rey que aconseja a sus súbditos, cada uno debe instruir a los suyos como yo he hecho con vosotros. Y aunque el discípulo, el hijo o el súbdito se muestre a veces incapaz de seguir las instrucciones, hay que seguir instruyéndolo sin enfadarse. En cuanto a los ignorantes que se entregan a actos virtuosos o impíos, se les debe hacer participar de alguna manera en el servicio devocional; además, deben evitar siempre la acción interesada. ¿Qué se ganaría sometiendo a actividades kármicas a un discípulo, a un hijo o a un ciudadano que está privado de visión espiritual?

Sería como llevar a un ciego a un pozo profundo y hacerle caer en él.

Que el sabio no moleste al ignorante que se apega a los frutos de sus acciones. No hay que animarles a no hacer nada, sino a impregnar cada uno de sus actos de amor y devoción. Debido a la ignorancia, los materialistas no saben nada de su verdadero interés, del camino hacia una vida exitosa; sus deseos concupiscentes los atan al disfrute material y todos sus planes están diseñados para ese propósito. Para la efímera satisfacción de sus sentidos, estos individuos crean una sociedad basada en la envidia. Este estado mental los hunde en un océano de sufrimiento, y en su necesidad ni siquiera se dan cuenta.

Nunca me muestro a los necios y a los insensatos; por Mi poder interior estoy velado para ellos. Este mundo equivocado no me conoce a Mí, el No Nacido, el Imperecedero.

¿Cómo puede un ser verdaderamente erudito, misericordioso y avanzado en el conocimiento espiritual, incitar a la acción interesada al ignorante apegado al camino materialista y así enredarlo más en las trampas de la existencia material?

Si un hombre bueno ve a un ciego tomar un camino peligroso, ¿cómo puede dejarle seguir su camino?

¿Cómo puede alentarle en su error?

Ningún hombre sabio o benévolo puede tolerar esto.

Aquel que no puede liberar del ciclo de muerte y renacimiento a los que dependen de él, nunca debe convertirse en maestro espiritual, padre, esposo o ser celestial.

Todo lo que hagas, lo que comas, lo que sacrifiques y prodigues, las austeridades que practiques, que sea para ofrecérmelo.

Mi Cuerpo espiritual y absoluto se asemeja en todo a la forma humana, pero no es un cuerpo material; es inconcebible. No estoy obligado por la naturaleza a aceptar un tipo de cuerpo determinado; elijo la forma en la que aparezco por mi propia voluntad. Mi corazón también es espiritual y siempre soy benevolente con mis devotos. Por lo tanto, el camino del servicio devocional para los seres santos puede encontrarse en Mi corazón, mientras que Yo he rechazado la irreligiosidad y las actividades no devocionales; no tienen ningún atractivo para Mí. Debido a todos estos atributos divinos, las oraciones se dirigen generalmente a Mí bajo el nombre de Rsabhadeva, el Señor Soberano, el mejor de todos los seres vivos.

Los necios Me denigran cuando, en forma humana, desciendo a este mundo. No saben nada de Mi naturaleza espiritual y absoluta, ni de Mi total supremacía.

Mis queridos hijos, todos ustedes han nacido de mi corazón, que es la sede de todas las cualidades espirituales. Por lo tanto, no seas como los seres materialistas y envidiosos; difiere a tu hermano mayor, que es altamente consumado en el servicio devocional. Si te esfuerzas por servirle, al mismo tiempo me servirás a Mí, y automáticamente gobernarás a tus súbditos.

De las creaciones producidas por las dos energías manifestadas [espíritu y materia inerte], las que poseen la fuerza vital [vegetales, hierba, árboles y plantas en general] dominan sobre la materia inerte -piedra, tierra, etc. A su vez, los reptiles, los gusanos y las serpientes, que son capaces de moverse, superan a las plantas inmóviles, y los animales cuya inteligencia está desarrollada son superiores a los propios reptiles. Los seres humanos son superiores a los animales, y los espectros a los seres humanos, porque no tienen cuerpo físico.

Por encima de los espectros están los Gandharvas (cantantes celestiales) y, más arriba aún, los Siddhas (seres perfectos), luego los Kinnaras (seres sobrehumanos con poderes sobrenaturales) y, por último, los asuras (seres no iluminados, malvados, que

pueden dominar a los seres mencionados). Por encima de los asuras están los seres celestiales, sobre los que gobierna Indra, el rey de los cielos. Los hijos directos de Brahma, incluido el rey Daksa, prevalecen sobre Indra, y de los hijos de Brahma, Siva es el más grande. Siva siendo el hijo de Brahma, este último es considerado superior a él, pero Brahma mismo está subordinado a Mí, el Señor Soberano. Sin embargo, como Yo mismo estoy a favor de los sabios eruditos, ellos son los más grandes de todos.

De todos los mundos, espirituales y materiales, Yo soy la fuente; de Mí emana todo. Para Mí, oh respetados sabios, nadie es superior ni siquiera igual a los sabios eruditos de este mundo; no encuentro a nadie que pueda compararse con ellos. Cuando, después de realizar sacrificios de acuerdo con los principios de las escrituras, los hombres perciben el propósito que persigo, Me ofrecen comida con fe y amor por boca de un hombre sabio. Cuando el alimento se Me ofrece así, lo como con satisfacción; de hecho, obtengo más placer de este alimento que del que se Me ofrece en el fuego del sacrificio.

Las escrituras representan la manifestación sonora eterna de mi Persona. Aquí en la tierra, los sabios eruditos estudian cuidadosamente todas las escrituras sagradas, y como asimilan sus conclusiones, se considera que representan las escrituras personificadas. Están establecidos en el atributo espiritual supremo, por lo que poseen el dominio de la mente y los sentidos, así como la veracidad. Explican las escrituras según su significado original y, por pura compasión, enseñan el propósito último de las escrituras a todas las almas condicionadas. Practican la austeridad y la tolerancia, y son conscientes de las posiciones respectivas del ser infinitesimal y del Señor Supremo. Estas son las ocho cualidades de los sabios eruditos. Así, de todos los seres vivos, nadie es superior a los sabios eruditos.

Soy infinitamente grande y todopoderoso, superior a Brahma y a Indra, el rey de los planetas edénicos. También soy yo quien otorga la felicidad que se disfruta en el reino celestial o la que viene con la liberación. Sin embargo, los sabios eruditos no buscan ningún bienestar material de Mí; son de gran pureza y no desean poseer nada. Se contentan con servirme con devoción; ¿qué necesidad tendrían, entonces, de pedir beneficios materiales a nadie más?

Mis queridos hijos, no deben envidiar a ningún ser vivo, móvil o inmóvil. Sabiendo que estoy en ellos, debes mostrar en todo momento respeto a todos. Al hacerlo, me estarás ofreciendo respeto.

El humilde sabio, iluminado por el conocimiento puro, ve con igual ojo al noble sabio y al erudito, a la vaca, al elefante, al perro o al marginado. Aquel que ve el alma infinitesimal y el Señor Supremo como siempre distintos el uno del otro es muy querido por el Señor. Aquel que predica que los seres vivos son distintos del Señor Supremo es muy querido por Visnu [la emanación completa de Krishna]. La verdadera actividad de los órganos de los sentidos, ya sea la mente, el ojo, la lengua o cualquier

otro órgano de percepción o acción, es servirme plenamente. A menos que utilice sus sentidos de esta manera, el alma condicionada no puede ni siquiera pensar en escapar del terrible engranaje de la existencia material, tan poderoso como la rígida cuerda de Yamaraja [El señor de la muerte y juez de los culpables].

Las alegrías y las penas efímeras, como los veranos y los inviernos, van y vienen. Sólo se deben al encuentro de los sentidos con la materia, y hay que aprender a tolerarlos, sin dejarse afectar por ellos.

El Señor Supremo está en el corazón de todos los seres, dirigiendo las andanzas de todos, cada uno de los cuales es como una máquina hecha de energía material.

El Supremo Eterno nos enseña el camino puro, aquel cuyo interés es la realización del alma.

La ciencia de la unión con el Ser Supremo.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Todo lo que diga, directamente o a través de las escrituras, tiene autoridad en todos los aspectos para los habitantes de este mundo. Para hacer realidad esta palabra, he venido a cumplir esta promesa.

He bajado a este mundo para exponer la filosofía del Sankhya, que es muy valorada por aquellos que desean escapar del laberinto de los vanos deseos materiales para alcanzar la realización espiritual.

Este camino de realización espiritual es difícil de entender y se ha perdido con el paso del tiempo. Sabed que he aparecido bajo la apariencia de Kapila para reintroducir y explicar esta filosofía a la humanidad.

En tu interior, a través de tu intelecto, siempre me verás a Mí, el Alma Suprema, que brilla con Mi propia luz y reside en el corazón de todos los seres. Así te realizas a la vida eterna, libre de toda aflicción y temor.

El yoga que hace mención al Señor y al alma separada, que tiene como objetivo el bien último del ser vivo y que provoca el desapego de las alegrías y las penas del universo material, representa la forma más elevada de yoga.

Ahora te explicaré la antigua ciencia del yoga, la misma ciencia que una vez revelé a los grandes sabios. Este camino es práctico en todos los sentidos.

Cuando la conciencia del ser vivo es atraída por las tres formas de influencias de la naturaleza material, se dice que está condicionado. Pero cuando esta misma conciencia se pega a Dios, la Persona Suprema, el ser se encuentra entonces en el nivel liberado. Verá purificados sus pensamientos quien se libere por completo de la concupiscencia y la avaricia, estas contaminaciones resultantes del concepto ilusorio de «yo» aplicado al cuerpo y «mío» aplicado a las posesiones del cuerpo. Habiendo

alcanzado este estado de pureza, trasciende el nivel de la llamada felicidad e infelicidad material.

El alma puede entonces verse a sí misma como es, trascendente a la existencia material, brillando siempre con su propia luz, nunca fragmentada, por pequeña que sea.

En esta etapa, la etapa de la realización espiritual, la aplicación del conocimiento y la renuncia en el servicio devocional permite ver todas las cosas en su perspectiva adecuada. Entonces uno se vuelve indiferente a la existencia mundana, y las influencias materiales comienzan a aflojar su control.

Ningún espiritualista puede alcanzar la perfección de la realización espiritual sin adoptar el camino del servicio devocional ofrecido al Señor Supremo, porque éste es el único camino verdaderamente auspicioso.

Todo hombre de conocimiento sabe que el apego a la materia es la mayor esclavitud para el alma espiritual. Pero este mismo apego, cuando se transfiere a los seres santos realizados, abre la puerta a la liberación.

Las características de un ser santo son su tolerancia, compasión y actitud amistosa hacia todos los seres. No tiene enemigos, es pacífico, se ajusta a las escrituras y todos los rasgos de su personalidad son sublimes.

Tal ser santo está firmemente comprometido con el servicio devocional al Señor sin ninguna desviación. Por el bien del Señor, renuncia a todas las demás relaciones, como las relaciones familiares o las amistades materiales.

Debido a que están constantemente ocupados en escuchar y cantar Mis glorias divinas, los sabios no sufren de los males inherentes a la existencia material, porque siempre están absortos en el pensamiento de Mis entretenimientos y obras. Sabed que estas son las cualidades de los grandes seres santos desprovistos de todo apego. Tú mismo debes aprender a apegarte a estos seres sagrados, pues esto neutralizará los efectos perniciosos del apego a la materia.

En compañía de seres puros, las conversaciones sobre los entretenimientos y actividades de Dios, la Persona Suprema, son muy agradables y satisfactorias para el oído y el corazón. El que cultiva este conocimiento da un paso definitivo en el camino de la liberación; a partir de ahí se libera de todas las restricciones materiales y su atracción por el Señor se vuelve inalterable. Entonces nace la verdadera devoción y comienza el servicio devocional.

El ser que conscientemente se dedica al servicio devocional al Señor a través del contacto con los seres santos, obtiene el desprecio por el placer material tanto en este mundo como en el siguiente, a través del recuerdo constante de las actividades del Señor. Esta práctica, la conciencia de Krishna, es el camino más fácil para la

adquisición del poder sobrenatural; tan pronto como uno se establece verdaderamente en el camino del servicio devocional, es capaz de dominar la mente.

Así, quien, en lugar de obedecer a los atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, cultiva la conciencia de Krishna, el conocimiento renunciante, y practica el yoga mediante el cual la mente se fija constantemente en el servicio devocional, llega a vivir en Mi compañía en esta misma vida, porque Yo soy la Persona Soberana, la Verdad Absoluta.

Los sentidos representan a los seres divinos, y su inclinación natural es actuar según las directrices de los Vedas [las escrituras sagradas originales]. Del mismo modo, la mente representa al Señor Soberano, y su deber natural es servir. Ahora bien, cuando esta inclinación se emplea en el servicio devocional ofrecido a la Persona Soberana, sin ningún motivo ulterior, entonces se vuelve mucho más valiosa que la salvación.

El servicio devocional por sí mismo disuelve el cuerpo sutil (etéreo) del ser separado, al igual que el fuego en el estómago digiere todo lo que comemos.

El sabio puro, apegado a las actividades del servicio devocional y absorbido incesantemente en el servicio de Mis pies como el loto, no desea en ningún momento fundirse en Mí. Un sabio así es inquebrantable y glorifica constantemente mis actos y entretenimientos. Mis devotos contemplan constantemente Mi rostro sonriente y Mis ojos como el sol naciente; les encanta admirar Mis formas espirituales y absolutas infinitamente benévolas y conversar agradablemente conmigo.

Viendo las formas encantadoras, sonrientes y atractivas del Señor y escuchando Sus dulcísimas palabras, el sabio puro pierde casi todas las demás formas de conciencia. Sus sentidos se liberan de cualquier otra ocupación y se absorbe en el servicio devocional. Así, aunque no lo desee, alcanza la liberación sin más esfuerzo. Así, debido a que absorbe sus pensamientos completamente en Mí, el sabio no desea ni siquiera la más alta bendición que se puede obtener en los sistemas planetarios superiores, incluyendo Satyaloka (el planeta más alto de nuestra galaxia). Tampoco desea las ocho perfecciones materiales conferidas por la práctica del astanga-yoga, ni aspira a ser elevado al reino de Dios. Sin embargo, incluso sin desearlas, el ser santo disfruta de todas estas bendiciones en esta misma vida.

Así, adorándome a Mí, el omnipresente Señor del universo, mediante un inquebrantable servicio devocional, el sabio renuncia a todo deseo de alcanzar los planetas edénicos o de ser feliz en este mundo, con riqueza, hijos, ganado, casa o cualquier otro objeto relacionado con el cuerpo.

Lo llevo más allá del nacimiento y la muerte. Aquel que busque refugio en otra parte que no sea en Mí, nunca podrá librarse del terrible miedo a la muerte y al renacimiento, porque Yo soy el Señor Todopoderoso, la Persona Soberana, la fuente original de toda la creación, y el Alma Suprema, el Alma de todas las almas.

Es por mi supremacía, por miedo a mí, que el viento sopla. Por temor a Mí el sol brilla e Indra, el maestro de las nubes, hace caer la lluvia. Por miedo a Mí de nuevo el fuego arde y la muerte se va, recibiendo su merecido. Los espiritualistas, enriquecidos con el conocimiento espiritual y la renunciación, y absortos en el servicio devocional para su beneficio eterno, buscan refugio a Mis pies como los lothus; y como Yo soy el Señor, califican así para entrar en Mi reino divino sin ningún temor. Por lo tanto, los hombres cuyos pensamientos están fijos en el Señor, practican el servicio devocional intensamente. Esta es la única manera de alcanzar la perfección final de la existencia.

La perfección del conocimiento espiritual.

Estas palabras del Señor Supremo describen lo que es la perfección espiritual, que puede ser conocida incluso en el universo material.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

El devoto, que no tiene envidia de nada, que se comporta con todos como un amigo benévolo, que no se cree poseedor de nada, que está libre del falso ego [de la dominación de la materia y de la identificación con el cuerpo] y que permanece igual en la alegría que en la tristeza, que perdona, que siempre conoce el contentamiento y se dedica resueltamente al servicio devocional, y cuya mente y cuerpo están rendidos al Señor Supremo, tal persona es muy querida por Mí.

El devoto que nunca es causa de agitación para los demás y que no se ve afectado por la alegría o la tristeza, que no depende en modo alguno de los modos de acción material, el ser puro, experto en todas las cosas, libre de ansiedad, libre de sufrimiento, y que no busca el fruto de sus acciones, ese es muy querido por Mí.

Aquel que no se apodera de la alegría ni de la tristeza, que no se aflige ni codicia, que renuncia tanto a lo favorable como a lo desfavorable, ese, Mi devoto, es muy querido por Mí.

Aquel que es igual al amigo o al enemigo, que permanece igual en la gloria o en la desgracia, en el calor o en el frío, en la alabanza o en la culpa, siempre puro de toda mancha, siempre silencioso, contento con todo, despreocupado del alojamiento, y que, establecido en el conocimiento me sirve con amor y devoción, ese me es querido.

Aquel que, lleno de fe en este camino imperecedero del servicio devocional, se compromete por completo, haciendo de Mí la meta suprema, es infinitamente querido por Mí.

Para los filósofos eruditos y autorrealizados, yo soy el único objeto de adoración, la meta buscada de la vida, el medio para llegar a esa meta y la conclusión final de todo conocimiento. En efecto, como Yo soy la causa de su felicidad y de su liberación de la infelicidad, esas almas instruidas no tienen otra meta u objeto apreciado en la vida que Yo. Aquellos que han alcanzado la perfección completa a través del conocimiento

filosófico realizado, reconocen Mis pies de loto como el objeto trascendental supremo. Así, el erudito trascendentalista es el más querido por Mí, y por su perfecto conocimiento se mantiene en la felicidad.

Esta perfección que se produce por una pequeña fracción de conocimiento espiritual no puede ser reproducida realizando austeridades, visitando lugares sagrados, cantando oraciones silenciosas, dando caridad o participando en otras actividades piadosas. Por lo tanto, a través del conocimiento debes conocer tu verdadero ser. Entonces, progresando a través de la clara realización del conocimiento védico, debes adorarme en una atmósfera de amor y devoción.

En el pasado, los grandes sabios, a través del sacrificio del conocimiento védico y la iluminación espiritual, me adoraron dentro de sí mismos, sabiendo que soy el Señor Supremo de todo sacrificio y el Alma Suprema dentro del corazón de todos. Viniendo así a Mí, estos sabios alcanzaron la perfección suprema.

Los cuerpos de materia densa y etérea, compuestos por los tres modos de influencia de la naturaleza material (virtud, pasión, ignorancia), se adhieren a ti (el alma encarnada), pero son en realidad una ilusión, pues sólo aparecen hoy, sin tener una existencia original o última. ¿Cómo es posible, por tanto, que las distintas etapas del cuerpo, a saber, el nacimiento, el crecimiento, la reproducción, el mantenimiento, la disminución y la muerte, puedan tener alguna relación con tu ser eterno?

Estas fases sólo se refieren al cuerpo material, que no existía antes y no existirá al final. El cuerpo sólo existe en el momento presente.

Ahora te hablaré de estos principios reguladores del conocimiento védico [de los Vedas, las sagradas escrituras originales], el desapego, la autorrealización, la fe y el servicio devocional. Personalmente apoyo este conocimiento por el cual uno ve la combinación de once, nueve, cinco y tres elementos en todas las entidades vivientes, y finalmente un elemento en estos veintiocho. Cuando uno ya no ve los veintiocho elementos materiales separados, que provienen de una sola causa, sino la causa misma, la Persona Suprema, en ese momento la experiencia directa de uno se llama autorrealización.

El inicio, la terminación y el mantenimiento son las etapas de la causalidad material. Aquel que acompaña sistemáticamente a todas estas fases materiales de una creación a otra y permanece solo cuando todas las fases materiales se aniquilan es la Persona Eterna. A partir de los cuatro tipos de evidencia, el conocimiento védico, la experiencia directa, la sabiduría tradicional y la inducción lógica, uno puede entender la situación temporal e insustancial del mundo material, a través de la cual uno se desprende de la dualidad de este mundo. Una persona inteligente debe ver que toda la actividad material está sujeta a una transformación constante y que incluso en el planeta del Señor Brahma también hay infelicidad. De hecho, una persona sabia puede comprender que, al igual que todo lo que ha visto es temporal, todas las cosas

del universo tienen un principio y un final. Ahora explicaré de nuevo el proceso supremo para alcanzar el servicio amoroso a Mí.

La fe firme en las historias de Mis entretenimiento, el canto constante de Mis glorias, el apego inquebrantable a la adoración ceremonial de Mi Persona, la alabanza a través de hermosos himnos, el gran respeto por Mi servicio devocional, el ofrecimiento de reverencias a Mí con todo el cuerpo, la realización de una adoración de primera clase por parte de Mis fieles devotos, la conciencia de Mi Persona realizada por todas las entidades vivientes, el ofrecimiento de actividades corporales ordinarias en Mi servicio devocional, el uso de palabras para describir Mis cualidades, el ofrecimiento del propio ser a Mí, el rechazo de todos los deseos materiales, el abandono de la riqueza por Mi servicio devocional, la renuncia a la gratificación material y a la felicidad, y la realización de todas las actividades deseables como la caridad, el sacrificio, el canto, los votos y las austeridades con el propósito de alcanzarme, son verdaderos principios religiosos por los que los seres humanos que se han entregado realmente a Mí, se desarrollan automáticamente por amor a Mí. ¿Qué otra meta u objetivo podría quedar para Mi devoto?

Quando la conciencia pacífica y llena de virtudes se fija en la Persona Suprema, se alcanza la espiritualidad, el conocimiento, el desapego y la riqueza. Cuando la conciencia está fijada en el cuerpo material, la casa y otros objetos similares de gratificación de los sentidos, uno pasa su vida persiguiendo objetos materiales con la ayuda de los sentidos. La conciencia, así afectada poderosamente por la pasión, se dedica a las cosas impermanentes, y de esta manera surgen la irreligiosidad, la ignorancia, el apego y la miseria.

Los verdaderos principios reguladores son los que conducen a Mi servicio devocional. El verdadero conocimiento es la conciencia que revela Mi presencia omnipresente. El desapego es el desinterés total por los objetos de gratificación material de los sentidos, y la opulencia representa las ocho perfecciones místicas.

La no violencia, la veracidad, no codiciar ni robar la propiedad de otros, el desapego, la humildad, la no posesión, la confianza en los principios religiosos, el celibato, el silencio, la estabilidad, el perdón y la intrepidez son los doce principios disciplinarios principales. La limpieza interior, la limpieza exterior, el canto de los santos nombres del Señor, la austeridad, el sacrificio, la fe, la hospitalidad, la adoración de Mi Persona, la visita a los lugares santos, el actuar y desear sólo el interés supremo (de Dios), la satisfacción y el servicio al maestro espiritual, son los doce elementos de los deberes prescritos. Estos veinticuatro elementos otorgan todas las bendiciones deseadas a quienes los cultivan con devoción.

Absorber la inteligencia en el Ser es el equilibrio mental, y la disciplina completa de los sentidos es el autocontrol. La tolerancia significa soportar pacientemente la infelicidad, y la firmeza se produce cuando se conquista la lengua y los genitales. La mayor caridad es renunciar a toda agresión hacia los demás, y renunciar a la lujuria se

considera la verdadera austeridad. El verdadero heroísmo es superar la tendencia natural a disfrutar de la vida material, y la realidad es ver a la Persona Suprema en todas partes. La autenticidad significa decir la verdad de forma agradable, como han afirmado los grandes sabios. La limpieza es el desapego en las actividades fructíferas, mientras que la renuncia es el estilo de vida del ermitaño. La verdadera riqueza deseable para los seres humanos es la religiosidad, y Yo, la Persona Suprema, soy un sacrificio. La remuneración espiritual es la devoción al maestro espiritual perfecto y genuino con el fin de adquirir la instrucción espiritual, y la mayor fuerza es el sistema de control de la respiración.

La verdadera opulencia es Mi propia naturaleza como la Persona Suprema, a través de la cual exhibo las seis opulencias ilimitadas [belleza, riqueza, fama, poder, sabiduría y renunciación]. La ganancia suprema de la vida es el servicio devocional a Mí, y la verdadera educación anula la falsa percepción de la dualidad del alma. El verdadero pudor debe repudiar las actividades inapropiadas, y la belleza debe poseer buenas cualidades como el desprendimiento. La verdadera felicidad es trascender la felicidad e infelicidad material, y la verdadera miseria es estar involucrado en la búsqueda del placer sexual. Un hombre sabio es aquel que conoce el proceso de liberación de la esclavitud, y un loco es aquel que se identifica con su cuerpo y su mente material. El verdadero camino de la vida es el que conduce a Mí, y el camino erróneo es la gratificación de los sentidos, mediante la cual se desvía la conciencia. El verdadero cielo es el predominio de la virtud pura, mientras que el infierno es el predominio de la ignorancia.

Yo soy el verdadero Amigo de todos, actuando como el Maestro Espiritual de todo el universo, y Mi hogar es el cuerpo humano. El que está enriquecido con buenas cualidades es realmente rico, y el que no está satisfecho con la vida es realmente pobre. Una persona miserable es aquella que no puede controlar sus sentidos, mientras que una persona que no está apegada a la gratificación de los sentidos es un verdadero controlador [que controla sus sentidos y su mente]. Aquel que está apegado a sentir satisfacción es lo contrario, un esclavo. Así, he dilucidado todas las cuestiones sobre las que ha preguntado. No es necesario tener una descripción más elaborada de estas cualidades buenas y malas, porque ver constantemente el bien y el mal es en sí mismo una mala cualidad. La mejor cualidad es trascender el bien y el mal materiales.

El servicio de amor y devoción a Krishna, el Señor Supremo, es el camino hacia la Verdad Absoluta.

Es durante el período de austeridad que uno puede absorber profundamente la adoración divina a través de la práctica del servicio devocional y así atraer los favores del Señor Soberano, que se apresura a derramar todas las bendiciones sobre aquellos que se refugian en Él.

Es necesario dedicarse a la meditación con el único propósito de satisfacer al Señor Supremo, Krishna. Todo esfuerzo debe ir acompañado del elemento devocional. Sin devoción, nada puede ser perfecto. El pináculo de la perfección y la realización espiritual es el Señor Soberano. El Señor mismo aclara que quien está absorbido sin descanso en la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios, es el más grande de los espiritualistas. La Persona Divina, Krishna, también satisface los deseos de los seres santos que se someten a Él. Es necesario rendirse al Señor Supremo, Krishna, si uno desea el verdadero éxito.

El hombre sobrio y cuerdo sabe muy bien que el primer deber del ser humano es servir a Krishna, Dios, la Persona Suprema, con amor y devoción.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Si te revelo esta parte más secreta del conocimiento, es porque eres Mi amigo más querido. Escucha mi palabra, porque la digo para tu bien. Conviértete en Mi devoto puro, entrégate sólo a Mí. Te prometo una existencia espiritual perfecta que te hará ganar el derecho eterno de servirme con absoluto amor espiritual. Deja todas las demás formas de religión y ríndete sólo a Mí. De todas las consecuencias de tus faltas te libraré. A partir de ahora, no tengas miedo.

Ahora te explicaré el camino del yoga, que tiene como objeto la concentración de la mente. A través de esta práctica uno se vuelve alegre y progresa paso a paso en el camino de la Verdad Absoluta.

Uno debe cumplir con sus deberes prescritos lo mejor posible y evitar los que no se le han asignado. Uno debe estar satisfecho con lo que viene por la gracia del Señor, y adorar los pies de un maestro espiritual.

Uno debe dejar de entregarse a las prácticas religiosas convencionales y sentirse atraído sólo por las que conducen a la salvación. Hay que comer muy frugalmente y vivir siempre en soledad para alcanzar la más alta perfección de la existencia.

Hay que practicar la no violencia y la veracidad, no robar y poseer sólo lo necesario para la propia subsistencia. También hay que abstenerse de la actividad sexual, practicar la austeridad y la pureza, estudiar los Vedas (las escrituras sagradas originales) y adorar la forma suprema de Dios, la Persona Soberana.

Es necesario observar el silencio, adquirir la constancia a través de la práctica de las diversas posturas yóguicas, dominar la circulación del aire vital, separar los sentidos de sus objetos, y luego concentrar la mente en el corazón.

La meditación de la mente es el acto de fijar el aliento vital así como el pensamiento en uno de los seis círculos por donde circula el aliento vital dentro del cuerpo, y así concentrar la mente en los entretenimientos trascendentes del Señor Soberano.

A través de estas prácticas, o por cualquier otro camino reconocido, uno debe lograr dominar la mente desenfrenada, que está contaminada por la materia y siempre cede a la atracción del placer material, y así establecerse en el pensamiento del Señor Soberano.

Después de dominar la mente y las posturas sentadas, hay que disponer un asiento en un lugar apartado y santificado, sentarse allí en una postura fácil, mantener el cuerpo erguido y practicar el control de la respiración.

El espiritista debe liberar el paso del aliento vital respirando de la siguiente manera: primero debe inhalar muy profundamente, luego contener la respiración y finalmente exhalar. O, invirtiendo el proceso, puede primero exhalar, luego mantener el aire fuera y finalmente inhalar. El propósito de esta práctica es conseguir la estabilidad de la mente y liberarla de todas las perturbaciones externas.

Los espiritistas que practican estos ejercicios de respiración se liberan pronto de las perturbaciones mentales, al igual que el oro se libera de las impurezas cuando se sumerge en el fuego y se aviva.

A través de la práctica del control de la respiración, uno puede eliminar la contaminación de su condición fisiológica, y a través de la concentración de la mente, uno puede liberarse de todos los actos pecaminosos. Mediante la disciplina de los sentidos, uno puede escapar del contacto de la materia, y mediante la meditación en Dios, la Persona Soberana, uno puede liberarse de las garras de los tres atributos o formas de influencias de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, la fuente del apego material. Cuando la mente está así purificada por esta práctica de yoga, uno debe entonces concentrarse en la punta de la nariz, con los ojos medio cerrados, y contemplar la forma del Señor Soberano.

El Señor Soberano muestra un rostro sonriente, parecido al del loto, con ojos de tonalidad rojiza como el interior de un loto, y una complexión oscura (azul-negra) como los pétalos del loto azul. En tres de sus manos lleva una caracola, un disco y una maza.

Una tela sedosa del amarillo brillante de los filamentos de loto ciñe sus lomos. En el pecho lleva el Srivatsa, un mechón de pelo blanco, y en el cuello cuelga la resplandeciente joya Kaustubha. También lleva al cuello una guirnalda de hermosas flores silvestres, alrededor de la cual zumba un enjambre de abejas con su dulce fragancia. También lleva un hermoso collar de perlas, una corona y pares de brazaletes, pulseras y tobilleras.

Un cinturón rodea Sus lomos y caderas, y Él se encuentra en el loto del corazón de Su devoto. Su aspecto es de lo más encantador, y su comportamiento sereno deleita los ojos y las almas de los seres santos que lo contemplan.

El Señor es eternamente bello y digno de la adoración de los habitantes de todos los planetas. Su juventud es eterna y siempre está dispuesto a derramar sus bendiciones sobre sus devotos.

Las glorias del Señor son siempre dignas de ser cantadas, pues realzan las de sus devotos. Por lo tanto, se debe meditar en el Señor Soberano así como en Sus devotos; se debe meditar en Su forma eterna hasta que la mente se estabilice.

Así, constantemente absorto en el servicio devocional, el espiritista ve al Señor de pie, reclinado, sentado frente a él o moviéndose de un lado a otro, pues Sus entretenimientos siempre resultan maravillosos y atractivos.

Al fijar su mente en la forma eterna del Señor, el espiritista no debe contemplar la totalidad de su cuerpo, sino centrar sus pensamientos en cada una de las distintas partes de su forma. El ser santo debe concentrar primero su mente en los pies del Señor, parecidos a los loteus, marcados con los signos del rayo, el bastón del mahout, el estandarte y la flor de loto. El esplendor de sus uñas como maravillosos rubíes recuerda la línea curva de la luna y disipa la densa oscuridad del corazón.

Ya bendecido, Siva lo es aún más porque lleva sobre su cabeza las aguas sagradas del Ganges, que tiene su fuente en el agua que ha bañado los pies loteados del Señor. Ahora bien, estos pies actúan como un rayo que destroza con sus repetidos golpes la montaña de pecados acumulados en la mente del santo que medita. Por lo tanto, uno debe meditar durante mucho tiempo en los pies del Señor como el loto.

El espiritualista también debe fijar en su corazón las actividades de Laksmi, la diosa de la fortuna, que es adorada por todos los seres celestiales y es la madre de Brahma, el ser supremo de este mundo. Siempre se la puede ver masajeando las piernas y los muslos del Señor Absoluto, sirviéndole así con esmero.

El espiritista debe entonces absorber su mente en la meditación en los muslos del Señor Soberano, que representan la fuente de toda energía. Son de un azul brillante, comparable al brillo de la flor de lino, y parecen aún más gráciles cuando el Señor está montado en Garuda (el gigantesco pájaro sobre cuyo lomo se mueve Visnu). A la espiritista también le gusta contemplar sus redondeadas caderas, ceñidas por un cinturón que descansa sobre la exquisita tela de seda amarilla que le llega hasta los tobillos.

Entonces el espiritista debe meditar en el ombligo del Señor, que está situado en el centro de su abdomen y es como la luna. De este ombligo, que representa el fundamento de todo el universo, crece el tallo de loto que contiene todos los diferentes sistemas planetarios, y cuya flor sirve de residencia a Brahma, el primer ser creado. Del mismo modo, debe concentrar su atención en los pezones del Señor, que son como un par de hermosas esmeraldas y están teñidos de matices opalinos por el brillo que emana de los collares de perlas lactantes que decoran su pecho.

El espiritualista debe entonces meditar en el seno del Señor Soberano, la morada de la Diosa Maha-Laksmi; el seno del Señor es la fuente de toda la dicha trascendental para la mente, así como la satisfacción total para los ojos. Entonces debe grabar en su mente el cuello del Señor, a quien todo el universo adora; Su cuello realza la belleza de la joya Kaustubha que adorna Su pecho.

El espiritista debe meditar además en los cuatro brazos del Señor, que representan la fuente de todos los poderes de los seres celestiales que gobiernan las diversas funciones de la naturaleza material. Entonces debería concentrarse en los relucientes ornamentos de Sus brazos, pulidos por el movimiento giratorio del Monte Mandara. También debe contemplar debidamente el disco del Señor, el sudarsana-cakra, que tiene mil rayos y brilla con un resplandor deslumbrante, así como su concha en forma de cisne en la palma de su mano en forma de loto.

El espiritista debe meditar en la maza del Señor, que se llama Kaumodaki y es muy querida por Él. Esta maza aplasta a los siempre belicosos guerreros demoníacos y se mancha con su sangre. También debe meditar en la magnífica guirnalda que cuelga del cuello del Señor, constantemente rodeada de abejas que zumban suavemente. Además, debe meditar en el collar de perlas del Señor, que se considera que representa a las almas puras constantemente absorbidas en Su servicio.

El espiritista debe entonces meditar en la expresión del rostro de loto del Señor, que muestra sus diversas formas en este mundo por compasión hacia Sus ansiosos devotos. Su nariz es prominente y sus mejillas cristalinas se iluminan con el vaivén de sus relucientes pendientes de cocodrilo.

El espiritista debe entonces meditar en el rostro radiante del Señor, enmarcado por rizos de cabello y embellecido por sus ojos de loto y sus cejas danzantes. Un loto rodeado de abejas y un par de peces retozando en las olas se avergonzarían de su gracia ante la suya.

El espiritualista debe contemplar con profunda devoción las miradas compasivas que frecuentemente lanzan los ojos del Señor, pues alivian las tres temidas formas de sufrimiento [las originadas en el cuerpo y la mente, las causadas por otras entidades vivientes y las originadas en la naturaleza material; huracanes, vientos violentos, lluvias torrenciales, frío extremo, etc., impulsadas por los seres de los planetas superiores, que gobiernan las diversas funciones de la naturaleza material], que abruman a Sus devotos. Estas mismas miradas, acompañadas de sonrisas afectuosas, abundan en la gracia.

Del mismo modo, el espiritualista debe meditar en la amable sonrisa del Señor, Sri Hari (uno de los innumerables nombres del Señor, y la plena emanación de Krishna), que, para todos los que se inclinan ante Él, seca el océano de lágrimas del dolor más intenso. Todavía debe meditar sobre sus cejas arqueadas que su poder interior manifiesta para encantar al dios de la voluptuosidad por el bien de los sabios.

Con devoción amorosa, el espiritualista debe meditar desde lo más profundo de su corazón en la risa de Sri Visnu; esta risa es tan cautivadora que uno puede meditar fácilmente en ella, y cuando el Señor Supremo ríe de esta manera, uno puede ver entonces sus pequeños dientes, como capullos de jazmín teñidos de rosa por el esplendor de sus labios. Habiendo dedicado su mente a esta meditación, el espiritualista no debe desear ver nada más.

Siguiendo este camino, el espiritualista desarrolla gradualmente el amor puro por el Señor Soberano, Sri Hari. En el transcurso de su progreso en el camino del servicio devocional, los pelos de su cuerpo se erizan de alegría extrema, y está bañado en un flujo constante de lágrimas causadas por su intenso amor. Poco a poco, incluso su mente, que solía atraer al Señor como un pez es atraído por un anzuelo, abandona toda actividad material.

Cuando la mente está así perfectamente libre de todas las impurezas materiales y desapegada de todos los objetivos materiales, se vuelve como la llama de una lámpara. Entonces se une verdaderamente con la mente del Señor Supremo, y puede percibirse como Uno con Él, estando libre del torrente de influencias materiales combinadas.

Una vez situada en el nivel espiritual más elevado, la mente se desprende de todas las reacciones materiales y se establece en su propia gloria, más allá de todas las concepciones materiales de felicidad e infelicidad. En ese momento, el espiritualista se da cuenta de la verdad de su relación con Dios, la Persona Suprema. Descubre que las alegrías y las penas que se atribuyen a su propio ser, así como sus interacciones, son en realidad el resultado del falso ego solo, que es un producto de la ignorancia.

Debido a que ha recuperado su verdadera identidad, el alma plenamente realizada no es consciente de cómo se mueve o actúa el cuerpo material, al igual que un hombre borracho no es consciente de si está vestido o no.

El Señor Soberano mismo se hace cargo ahora del cuerpo así como de los sentidos de un espiritualista liberado, para que sus funciones se mantengan hasta que su destino se cumpla. El santo liberado, que ha despertado a su posición natural y eterna y está así establecido en samadhi [éxtasis, absorción plena en la meditación en la Persona Suprema], el nivel más alto de perfección en el yoga, ya no ve los productos de su cuerpo material como propios. Por lo tanto, considera las actividades de este cuerpo como manifestaciones de un sueño.

Por profundo afecto a la familia y a la riqueza, uno verá a un hijo o al dinero como propios, y por afecto al cuerpo material, lo considerará de la misma manera. Pero en verdad, así como uno puede comprender que la familia y la riqueza son diferentes de uno mismo, el ser liberado sabe que es diferente de su cuerpo. El fuego en sí mismo es diferente de las llamas, las chispas y el humo, aunque todos estos elementos siguen estando íntimamente relacionados porque proceden de la misma madera ardiente.

El Señor Soberano, conocido como Param Brahman [La Divinidad en su forma última, la causa de todas las causas. El Ser Espiritual Supremo, Dios, la Persona Suprema, Krishna], es el observador real, y es distinto del alma individual, que está unida a los sentidos, los cinco elementos y la conciencia.

El espiritista debe ver en cada manifestación una sola alma, pues todo lo que existe procede de las diferentes energías del Ser Supremo. Así, el hombre sabio debe ver a todos los seres con un ojo igual, sin ninguna distinción. Esta es la realización del Alma Suprema.

Al igual que el fuego se manifiesta en diferentes tipos de madera, así el alma puramente espiritual, bajo diferentes condiciones creadas por los tres atributos o formas de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión, ignorancia, se manifiesta en diferentes cuerpos.

Así, el espiritista puede convertirse en un alma realizada después de superar el hechizo insuperable de maya (la energía de la ilusión) que se presenta como la causa y el efecto de la manifestación material y que, por lo tanto, es muy difícil de comprender.

El servicio devocional tiene muchos caminos, dependiendo de las características de quienes lo realizan.

El servicio devocional realizado por una persona envidiosa, orgullosa, violenta, enojada y separatista, está bajo el signo de la ignorancia.

En cuanto al separatista que adora los murtis (representaciones del Señor) en el templo, impulsado por el deseo de disfrute material, fama y opulencia, se dice que su devoción es pasión.

Cuando un hombre sabio adora al Señor Soberano y le ofrece los frutos de sus acciones de tal manera que se libera de la contaminación de la acción interesada, su devoción pertenece a la virtud.

El servicio devocional puro y no adulterado se manifiesta cuando la mente del sabio es atraída instantáneamente a escuchar el nombre y los atributos espirituales y absolutos del Señor Soberano, que mora en el corazón de cada ser. Al igual que el agua del Ganges fluye naturalmente hacia el océano, ese éxtasis devocional, no interrumpido por ninguna condición material, fluye libremente hacia el Señor.

El ser santo puro no acepta ninguna forma de liberación, ya sea salokya, sarsti, samipyta, sarupya o ekatva, aunque se la ofrezca el propio Señor Soberano.

Las cinco formas de liberación son:

Salokya, que permite vivir en el mismo planeta que el Señor.

Sarsti, que permite disfrutar de la misma opulencia que el Señor.

Samipyra, para convertirse en un compañero cercano del Señor.

Sarupya, permite tener los mismos rasgos corporales que el Señor excluyendo los signos peculiares de la Persona Soberana.

Ekatva, permite fundirse con el resplandor que emana del Señor.

Quien alcanza el nivel más elevado de servicio devocional, como he explicado, puede superar la influencia de los tres atributos de la naturaleza material y establecerse, como el Señor, en el nivel de la trascendencia.

El sabio debe realizar sus propios deberes, todos gloriosos, sin aspirar a ninguna ganancia material. Uno debe realizar regularmente, y sin violencia innecesaria, las actividades devocionales.

El sabio debe contemplar regularmente Mis formas en los templos, tocar Mis pies como un loto y ofrecerme oraciones a Mí y a los artículos de adoración. Su visión debe ser de renuncia, en la virtud, y debe ver a todos los seres como entidades espirituales.

El ser santo puro debe practicar el servicio devocional con el máximo respeto por el maestro espiritual y los grandes maestros perfectos. También debe mostrar compasión por los desafortunados y hacerse amigo de sus iguales; pero en todos estos actos debe someterse a ciertas reglas y controlar sus sentidos.

El hombre sabio siempre debe tratar de escuchar los asuntos espirituales y pasar su tiempo cantando el Santo Nombre del Señor. Debe comportarse siempre de forma directa, ser sencillo, y aunque no envidie a nadie y sea amable con todos, debe evitar la compañía de los poco sofisticados espiritualmente.

Aquel que desarrolla perfectamente todas estas cualidades espirituales y cuya conciencia está así completamente purificada, se encuentra atraído tan pronto como escucha Mi nombre o la descripción de Mis rasgos divinos.

Así como el carro de aire lleva una fragancia desde su fuente e inmediatamente captura el sentido del olfato, uno que está constantemente absorto en el servicio devocional, en la Conciencia de Krishna, puede capturar el Alma Suprema, que está igualmente presente en todos los lugares.

Yo, como Alma Suprema, habito en el corazón de cada ser. Si uno descuida o no respeta a esta Alma Suprema que todo lo impregna, mientras adora a la murti en el templo, su devoción no es más que una farsa. Aquel que adora la murti, la forma de Dios instalada en el templo, sin saber que el Señor Supremo también está presente en el corazón de cada ser como el Alma Suprema, debe estar en la ignorancia; es como una persona que ofrece oblacones en cenizas.

Quien muestra respeto hacia Mí pero envidia el cuerpo de otro es un separatista, y debido a su hostilidad hacia otros seres, nunca conoce la paz del corazón.

Aunque uno me adore en Mi forma murti, siguiendo los ritos y con los artículos apropiados, nunca podrá satisfacerme si ignora Mi presencia en cada ser.

Mientras realiza sus deberes, el hombre debe adorar a la murti, la forma arca [La forma personal de Dios manifestada a través de diversos elementos materiales como pinturas, estatuas de madera o de piedra de Krishna adoradas en los templos o en casa. Verdaderamente presente en esta forma, el Señor recibe la adoración que le ofrecen Sus devotos] del Señor Supremo, hasta que realiza Mi presencia en su propio corazón así como en el de todos los demás seres.

A través del fuego ardiente de la muerte, creo un miedo espantoso en cualquiera que haga la más mínima distinción entre él y otros seres debido a las diferencias externas.

Entonces, con regalos caritativos y una actitud benevolente, comportándose de manera amistosa y viendo a todos los seres con una mirada igual, uno debe atraer Mis favores, Yo que vivo en cada ser como su misma Alma.

Los seres animados son superiores a los objetos inertes, y entre ellos, aquellos en los que se manifiestan los signos de la vida son más evolucionados. En cuanto a los animales con conciencia desarrollada, son mejores que éstos, y por encima de ellos están los que tienen una percepción sensorial desarrollada.

Entre los seres con percepción sensorial, los que han desarrollado el sentido del gusto están por encima de los que sólo han desarrollado el sentido del tacto. Pero superiores a ellos son los que pueden oler, y aún superiores son los que pueden oír.

Los seres que pueden distinguir las diferentes formas son superiores a los que perciben los sonidos. Más altos son los que tienen mandíbulas con dientes, y más altos aún los que tienen muchas patas. Pero aún son superiores los cuadrúpedos y, sobre todo, los humanos.

Entre los humanos, aquellos cuya organización social se basa en las cualidades y actividades de cada individuo prevalecen sobre los demás, y dentro de una sociedad así, los hombres inteligentes, a los que se denomina «*sabios eruditos*», son los más evolucionados. Pero los mejores entre los sabios eruditos son aquellos que han estudiado los Vedas (las escrituras sagradas originales), y entre ellos el que conoce el verdadero propósito de los Vedas es el más elevado.

Sin embargo, por encima del sabio que conoce el propósito de los Vedas está el que puede disipar todas las dudas, y aún mejor que éste es el que se adhiere estrictamente a los principios espirituales. Pero aún más alto que esto es el alma libre de todas las contaminaciones materiales. En cuanto al devoto puro, que realiza el servicio devocional sin esperar nada a cambio, los domina a todos.

Por lo tanto, no veo a nadie más grande que aquel que no tiene otro interés que el Mío y que Me ofrece todas sus acciones y su misma vida sin cesar.

Este devoto perfecto ofrece sus respetos a todos los seres, pues posee la firme convicción de que el Señor Soberano ha entrado en el cuerpo de cada uno como el Alma Suprema, el Maestro Absoluto.

El devoto que practica el método del yoga para alcanzar la realización del Alma Suprema aplicando la ciencia del servicio devocional de esta manera, alcanza la morada del Señor Supremo sólo a través de este servicio devocional. Este Supremo al que el alma separada (el alma individual separada de Dios) tiene que acercarse es la forma eterna de Dios, la Persona Suprema, también conocida como Brahma y Alma Suprema. Él es el Ser Espiritual Supremo, y todos Sus Actos trascienden la materia.

El tiempo, que causa la transformación de las diversas manifestaciones materiales, es otro aspecto de Dios, la Persona Soberana, pero causa temor en quien no lo conoce como tal.

El tiempo, que provoca la transformación de las diversas manifestaciones materiales, es otro aspecto de Dios, la Persona Soberana, pero suscita temor en quien no lo conoce como tal.

El Señor Soberano, Sri Visnu (emanación completa de Krishna), el receptor de todos los sacrificios, representa el elemento del tiempo y el Maestro de los maestros. Está en el corazón de todos, sostiene a todos los seres y hace que uno aniquile al otro.

Nadie es particularmente querido por el Señor Soberano, nadie es Su amigo o enemigo; pero Él inspira a los que no lo olvidan y destruye a los demás.

Es por temor a Dios que el viento sopla y el sol brilla, por temor a Él que la lluvia cae, y siempre por temor a Él que la multitud de estrellas brilla.

Por temor al Señor Soberano, los árboles, arbustos, hierbas y diversas plantas de temporada florecen y fructifican, cada uno según su estación.

También es por miedo al Supremo que los ríos fluyen y el océano nunca cruza sus límites. Y todavía, por temor a Él, el fuego arde y la Tierra, con sus montañas, no se hunde en el abismo oceánico del universo.

Bajo la guía del Señor Soberano, el espacio da cobijo a todos los planetas, que a su vez albergan a los innumerables seres vivos. También bajo Su guía suprema se despliega todo el cuerpo universal con sus siete capas.

Es también por temor a Dios, la Persona Suprema, que las deidades [Brahma, Visnu, Siva] responsables de las tres gunas (virtud, pasión, ignorancia) realizan sus funciones de crear, mantener y destruir; y todo en este mundo, tanto lo animado como lo inanimado, está bajo su dominio.

El tiempo eterno no tiene principio ni fin; representa al Señor Soberano, el creador de este mundo criminal. Es Él quien determina el fin del universo fenoménico; perpetúa

la obra de la creación haciendo nacer un ser a través de otro; asimismo, disuelve el mundo, hasta aniquilar al propio Yamaraja, el señor de la muerte.

El camino de la realización espiritual que te he explicado no presenta ninguna dificultad. Puedes tomarlo fácilmente, y así alcanzar la liberación muy rápidamente, incluso en la vida presente. Los verdaderos espiritistas no dejan de observar mis instrucciones, tal como se las he dado. Puedes estar seguro de que siguiendo rigurosamente este camino de realización espiritual, te liberarás de la temida contaminación de la materia y finalmente te unirás a Mí. En cuanto a los seres que ignoran este camino, el del servicio devocional, sepan que les es imposible escapar del ciclo de muerte y renacimiento.

No teman, les deseo buena suerte. Conviértanse en mis devotos escuchando y cantando mis glorias, así como ofreciéndome oraciones, pues todas estas prácticas no pueden dejar de derramar bendiciones sobre todos los seres vivos.

Los nombres de Dios en el canto de Haré Krishna están especialmente destinados a contrarrestar las terribles consecuencias de la época actual, la época de la discordia, la hipocresía, las peleas y el pecado. No se puede encontrar ningún método de realización espiritual para la época actual tan sublime como este canto sánscrito:

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.*

Este canto de los santos nombres de Krishna significa: «*Oh Señor, oh Fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado servidor.*»

Krishna y Rama son los Nombres de Dios, y Haré no es otra cosa que Su energía interna, Su energía dichosa. El canto de los Santos Nombres del Señor Supremo nos permite

Eliminar todos los pecados acumulados durante todas nuestras vidas anteriores de existencia material, purificar el corazón contaminado, liberarse de la prisión en la materia, (en el cuerpo material) en este mundo, obtener el conocimiento espiritual, progresar y dar nacimiento a todas las formas de servicio devocional, Despertar el amor por Krishna, Dios, la Persona Suprema, disfrutar de la felicidad espiritual, obtener la compañía de Dios y dedicarse a su servicio de amor devocional como si se estuviera sumergido en las aguas de un gran océano de amor y alcanzar, sean cuales sean las situaciones, la perfección suprema con seguridad.

Simplemente recitando o cantando Haré Krishna, la contaminación de la era actual desaparece de nosotros, permitiéndonos recuperar nuestro cuerpo espiritual original y volver a Dios, a nuestro verdadero hogar.

¿Cómo se adquiere el verdadero conocimiento?

Hay que ser perfectamente honesto y aprender a respetar a los demás. No pretendas ser un místico por la fama y la gloria. No causar ansiedad en los demás con nuestros pensamientos, palabras o acciones. Aprende a ser tolerante, incluso ante la provocación. Evitar la duplicidad en nuestro trato con los demás. Buscar la Verdad Absoluta [que no es otra cosa que Dios mismo] de un maestro espiritual genuino, estudiar la ciencia espiritual bajo su guía, y deferirse a él para servirle. Siga los principios reguladores recomendados por las escrituras [No tenga relaciones sexuales ilícitas. No comer carne, pescado y huevos. No consuma drogas, estimulantes como el alcohol, café, té, cigarrillos. No apuestes]. Asimilar y practicar las enseñanzas de las escrituras (las sagradas escrituras originales). Abstenerse de cualquier práctica que pueda obstaculizar nuestro progreso en la realización espiritual. Rechaza tomar más de lo que el cuerpo necesita para su sustento. Nunca cometes el error de identificarte con tu cuerpo e idealizar tu familia, tu nación, tu raza...

Recuerda siempre que mientras tengas un cuerpo material, tendrás que afrontar los sufrimientos del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. Es inútil tratar de evitarlos mediante todo tipo de dispositivos. Debes encontrar tu identidad espiritual. No busques más facilidades materiales que las necesarias para tu evolución espiritual. Mantén la ecuanimidad a pesar de los disgustos y deseos que surjan en tu mente. Conviértete en un devoto puro de la Persona Suprema y sírvele con todo tu ser. Desear cada vez más vivir en un lugar solitario, tranquilo y apacible, favorable a la búsqueda espiritual. Evita los lugares donde pululan los materialistas y los incrédulos. Buscar el conocimiento espiritual antes que el material, sabiendo que el primero es eterno mientras que el segundo perece con el cuerpo.

Con estos principios, se puede adquirir gradualmente el verdadero conocimiento.

El servicio devocional trasciende todas las formas de liberación [salvación].

El servicio devocional es la manifestación del amor puro a Dios.

Todos aquellos que deseen dejar este mundo de sufrimiento e ir al reino de Dios deben decidirse ahora. La forma más segura de regresar es a través del servicio del amor y la devoción absoluta al Señor, que es el verdadero pasaporte al mundo espiritual después de dejar el presente cuerpo carnal. Con el inicio del servicio devocional ofrecido al Señor, comienza la espiritualización de nuestro cuerpo actual, de modo que, habiéndonos convertido en un ser puro, ya no encontramos ninguna razón para estar en un cuerpo de materia. Tenemos la seguridad de alcanzarlo después de dejar nuestro cuerpo actual si nos preparamos para ello mediante la práctica del servicio devocional. Esta última es la garantía más perfecta de nuestro regreso a Dios.

El malentendido de la identidad real del ser espiritual encarnado puede ser borrado gradualmente por la misericordia del Señor Supremo, Krishna, a través de la práctica del servicio amoroso y devocional a Su Persona en un espíritu de desapego.

El carácter cambiante y ondulante de la existencia material, que surge de la identificación del ser con su cuerpo material, o de creerse Dios bajo la influencia material de la especulación filosófica, puede ser disipado por el servicio devocional a través de la misericordia del Señor Krishna. En verdad, la práctica del amor y el servicio devocional ofrecido a Dios, Krishna, permite adquirir el conocimiento puro y, por tanto, un rápido desapego del concepto material de la existencia. El ser despierta entonces a su condición natural, espiritual, incluso en su vida presente, y escapa así a la influencia de la energía material. Sólo el conocimiento ligado a la práctica del servicio devocional puede llevarnos por el camino de la liberación. Sin la práctica del servicio devocional, el desarrollo del conocimiento con el único propósito de conocerlo todo se considera un esfuerzo inútil, que no puede conferir el resultado deseado. Sólo el servicio devocional puede satisfacer al Señor Krishna, por lo que Su misericordia debe ser realizada a través del contacto con seres puros. Los seres puros trascienden todos los deseos materiales, incluidos los frutos de la acción y la especulación filosófica. Si uno desea obtener la misericordia del Señor, debe buscar la compañía de Sus devotos puros, que son los únicos que pueden liberarlo gradualmente de los factores de inestabilidad.

La ciencia de Krishna, también llamada la ciencia de Dios, es de un carácter tan sutil que todos los seres santos quieren penetrar en ella y a través de ella conocer mejor a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

La verdad pura sobre la verdadera relación con Dios es la de Maestro a subordinados. El Señor es el Maestro Supremo Eterno, y los seres individuales distintos de Dios que todos somos, sus servidores eternos. El verdadero conocimiento de esta relación exige el despertar de nuestra conciencia dormida a esta realidad, y el proceso de despertar radica en el servicio amoroso y devocional al Señor. Este es el único camino que conduce a Dios.

La compañía de un maestro espiritual genuino puede ser una necesidad absoluta cuando se trata de desarrollar un apego puramente espiritual para el servicio directo del Señor. El Señor es conocido como el que reduce a la nada los sufrimientos de sus devotos puros. El servicio de amor y devoción puede estar animado por varios sentimientos espirituales, correspondientes a las diferentes relaciones entre el Señor y los seres vivos, que se describen como neutras, activas, amistosas, parentales y amorosas. El ser establecido en la práctica del servicio espiritual al Señor en el estado liberado se apega a uno u otro de estos sentimientos, y esta absorción en el servicio de amor absoluto del Señor reduce inmediatamente a la nada cualquier apego que pueda tener a cualquier servicio en este mundo.

El servicio de amor y devoción tiene el poder de otorgar a los seres puros la más alta de todas las bendiciones, que es el contacto directo con el Señor Supremo, Krishna. Con su maravillosa sonrisa, el Señor muestra su agradecimiento por el servicio que le ofrecen sus devotos, y reduce sus sufrimientos a la nada. Tan dulces son los reflejos de Su rostro, adornado a ambos lados con ornamentos en las orejas, deslumbrante por el resplandor de Sus labios, por la belleza de Su nariz y sus cejas.

El servicio devocional obliga mucho al Señor. Muchos espiritistas adoptan diversos cursos de acción, pero el servicio de amor y devoción ofrecido a Dios es único. En efecto, el ser santo no pide nada a cambio de su servicio. Aunque se lo ofrezca el Señor, rechaza la liberación, que es tan codiciada. Por lo tanto, el Señor queda en deuda con su devoto, y sólo puede intentar saldar esta deuda mediante el eterno encanto de su sonrisa. Los seres santos, a su vez, experimentan una felicidad interminable al contemplar el rostro sonriente del Señor y, de este modo, se animan con una nueva vida. Entonces, al ver a Sus devotos así animados, el Señor mismo ve crecer su satisfacción. De este modo, existe una especie de competencia espiritual continua entre el Señor y Sus devotos a través del servicio y la gratitud recíprocos.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Deja que el alma saboree una alegría superior, y perderá todo deseo de disfrutar de los placeres materiales y permanecerá en la conciencia espiritual. El servicio devocional ofrecido a Mi Persona actúa como un infierno ardiente, capaz de reducir a cenizas todo lo que se arroja en él.

Esto significa que el servicio devocional ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema, es capaz de reducir toda la contaminación a la nada, de borrar todos los pecados. Así, quien, plenamente consciente de Dios, se compromete genuinamente en el camino del servicio devocional puro, se purifica necesariamente. El servicio devocional puro, realizado en conciencia de Dios, es la mayor fuente de luz. Y su luz brilla con el resplandor ardiente de un incendio forestal, que pronto quema hasta las cenizas todas las viles serpientes de los deseos materiales.

Sabed que uno se apega a Mí sólo por una fortuna excepcional. Incluso aquel que aún no se ha desprendido perfectamente de la acción interesada, o que aún no se ha vinculado plenamente al servicio devocional, que esté seguro de que pronto la práctica de este servicio dará sus frutos. Mis devotos puros están encantados con la visión de mis diversas formas, con el resplandor de mi rostro y con la inefable gracia de mi cuerpo. Están tan fascinados por Mi risa, Mis diversiones y Mi mirada que constantemente absorben sus pensamientos en Mí y me entregan sus vidas. Como no han aspirado a ninguna forma de liberación o disfrute material, los llevo a Mí, entre Mis compañeros eternos, en Mi reino absoluto.

Mis devotos, que Me sirven de corazón cada segundo, están dispuestos a hacer cualquier cosa por Mi placer, y esto es cierto especialmente para los afortunados, que se reúnen con el propósito de escudriñar la naturaleza sublime de Mi forma, de Mis

entretenimientos y de Mis atributos. Así me glorifican, extrayendo de estos actos una alegría muy espiritual, de modo que nunca desean fundirse conmigo, ni reinar como Yo en Mi reino, ni poseer riquezas semejantes a las Mías, ni siquiera vivir en Mi compañía, con rasgos similares a los Míos. Ellos rechazan incluso estos beneficios si se los ofrezco, porque el servicio devocional los ha colmado. Mis devotos puros encuentran plena satisfacción en la realización del servicio devocional, de modo que ni siquiera desean la liberación en ninguna de estas cinco formas: fusionarse conmigo, vivir en mi planeta, disfrutar de la misma opulencia que yo, poseer los mismos rasgos corporales que yo y vivir en mi compañía. Separados de tan preciosos beneficios, cuánto más lo estarán de las riquezas de este mundo, o de la libertad de las ataduras de la materia. Aquel que piensa y actúa en plena conciencia de Mi Persona no aspira a alcanzar la posición de un Brahma o un Indra, ni a convertirse en maestro de todos los planetas o de los ocho poderes sobrenaturales. Ni siquiera desea la liberación.

La valía de un ser puede juzgarse de la siguiente manera: quien ha perfeccionado la práctica del servicio devocional no volverá a refugiarse en los caminos de la acción interesada o la especulación filosófica. Que se dedique a este servicio, y que se guíe por los principios reguladores que le dan los maestros espirituales y las autoridades en asuntos espirituales, y se convierte en el más calificado de los seres.

Incluso si uno descuida sus obligaciones materiales y se refugia directamente en el Ser Divino, no es culpable de ninguna falta, y su posición permanece segura en todas las circunstancias. Si cayera de su práctica devocional por contactos insanos, o le sorprendiera una muerte repentina antes de haber perfeccionado su evolución espiritual, no saldría perdiendo en absoluto. Por el contrario, quien sólo realiza sus deberes en el mundo material, dentro de una clase social determinada, sin la menor conciencia de Dios, no se beneficia de la verdadera ventaja de la forma humana. El hacedor interesado tiene que renacer y morir interminablemente en este mundo, y hasta que no haya desarrollado su afecto por Vasudeva, (la emanación completa de Krishna), le será imposible sacudirse el yugo de las leyes de la naturaleza material.

El hombre de primer orden es aquel que encuentra refugio en Mí, en el más total abandono, y que, renunciando a toda forma de ocupación material, vive de acuerdo con Mi enseñanza. Aquel que vive directamente en la compañía de los sabios puros puede conocer el poder todo-espiritual que es el poder del servicio devocional ofrecido a Mi Persona. Yo siempre llevo a Mis devotos en Mi corazón, como ellos siempre me llevan a Mí en sus corazones. Así como soy todo para ellos, no puedo olvidarlos. La relación más íntima Me une con los seres puros. Establecidos en el conocimiento, nunca pierden el vínculo espiritual que los une a Mí; por lo tanto, son muy queridos por Mí.

El hombre que está libre de la ilusión, del orgullo y de las falsas relaciones, el hombre que comprende al Eterno, que supera la concupiscencia y la dualidad de alegrías y penas, y que conoce el camino de la entrega a la Persona Suprema, alcanza ese reino eterno. Este reino supremo, el mío, no está iluminado por el sol, la luna o la fuerza

eléctrica. Para los que la alcanzan, no hay retorno a este mundo. A los que siempre me sirven y adoran con amor y devoción, les doy la inteligencia por la que pueden llegar a Mí.

Llena siempre tu mente de Mí, conviértete en Mi devoto, ofréceme tu homenaje y dedícame tu adoración. Perfectamente absorbido en mí, vendrás a mí. Cuando me han alcanzado, las almas realizadas e imbuidas de devoción, esas almas nobles, habiéndose elevado así a la más alta perfección, no vuelven nunca más a este mundo transitorio, donde reina el sufrimiento. Cuando la experiencia puramente espiritual es estimulada por la cognición y el servicio devocional, la devoción sin mezcla por excelencia, de la cual el amor por Mí es el sello distintivo, despierta entonces hacia Mí, Krishna, el amado de todas las almas.

La devoción más elevada se alcanza gradualmente esforzándose constantemente por la autorrealización mediante el testimonio de las escrituras, la conducta teísta y la perseverancia en la práctica. Estas prácticas devocionales preliminares conducen a la realización de la devoción amorosa. Ningún bienestar supera esa devoción, que va acompañada del acceso al estado exclusivo de la dicha suprema y que conduce a Mí. Renunciando a todas las obras meritorias, sírveme con fe. La realización corresponderá a la naturaleza de la propia fe. Los ciudadanos del mundo trabajan constantemente para alcanzar algún ideal. Al meditar en Mí mediante estos actos, el ser adquirirá la devoción marcada por el amor en forma de servicio supremo.

El servicio puro de amor y devoción está más allá del conocimiento y el desapego.

El Señor Supremo, la Persona Divina, es siempre infinito, y nadie puede enumerar todas Sus glorias. Se dice que Ananta, una emanación directa del Señor, se esfuerza desde tiempos inmemoriales por describir las glorias del Señor; nunca podrá conocer el final de las mismas, pues son ilimitadas.

Por lo tanto, no es posible que un mero ser individual distinto de Dios, que es cada uno de nosotros, comprenda o glorifique a la Persona Divina Infinita. Sin embargo, cada uno puede ofrecer oraciones o servicio al Señor según su aptitud particular, que se desarrollará en quien manifieste una actitud de servicio. El servicio al Señor comienza con la lengua, es decir, con el canto; es cantando Haré Krishna que comienza el servicio de amor y devoción ofrecido al Señor. La lengua también cumple otra función, la de degustar la comida dedicada al Señor. Por lo tanto, debemos comenzar a servir al Infinito usando nuestra lengua, y volvernos perfectos cantando Haré Krishna y aceptando la comida sagrada del Señor. Por lo tanto, uno debe usar la lengua al cantar el Santo Nombre y comer la comida sagrada del Señor; los otros sentidos serán entonces dominados. El canto es la medicina prescrita y la comida sagrada es la dieta. Con estas dos prácticas, el ser puede dar sus primeros pasos en el camino del servicio devocional; a medida que este servicio se intensifica, el Señor

revela más y más verdades a su devoto. Y como Sus glorias no tienen límites, también lo tiene el servicio que se le ofrece.

El servicio devocional puro, realizado en plena conciencia de Krishna, es único en su esencia.

El servicio devocional es el camino para desarrollar el amor a Dios en su estado puro, sin el más mínimo tinte de acción interesada [karma, acción-reacción o ley de causa y efecto] o especulación filosófica. Es la etapa final de la unión con el Señor, y se practica entregándose a Krishna, el Señor Supremo a través de nueve actividades devocionales; escuchar al Señor, glorificar al Señor, recordar al Señor, servir al Señor con amor y devoción, adorar al Señor, ofrecer oraciones al Señor, hacer la voluntad del Señor, hacerse amigo del Señor y entregarse al Señor, bajo la guía de un maestro espiritual, un verdadero siervo de Dios.

Volviendo a nuestra posición natural como alma espiritual y sirviendo al Señor Supremo y Todopoderoso, Krishna, la reserva infinita de todos los placeres, que mora en cada ser como el Alma Suprema, pronto olvidaremos la concepción ilusoria de «yo» y «mío».

En las garras de una concepción corpórea de la existencia, el ser humano cree que tiene un padre, una madre, hermanos y hermanas, amigos, o que pertenece a una comunidad, a una nación. Las nociones de «yo» y «mío» representan la fuerza motriz del mundo material en su conjunto. Este es el origen de la atracción que el ser humano siente por la materia. Sin embargo, quien caiga bajo el hechizo de estas concepciones ilusorias primordiales, el «yo» y lo «mío», tendrá que permanecer en este mundo material, a veces en condiciones glamorosas y a veces en condiciones sórdidas.

Por la gracia del Señor Krishna, los sabios nos recuerdan que no debemos perseverar en este concepto material de «yo» y «mío», y que debemos comprender que sólo el servicio devocional al Señor puede superar fácilmente este concepto ilusorio de la existencia.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Porque deseo que los seres humanos alcancen la perfección, he presentado tres vías de elevación, la vía del conocimiento, la vía de la acción y la vía de la devoción. Además de estos tres, no hay absolutamente ninguna otra forma de elevación. De estas tres vías, la vía de la especulación filosófica se recomienda a quienes están disgustados con la vida material y, por tanto, se desprenden de las actividades fructíferas ordinarias. Aquellos que no están disgustados con la vida material, y que aún tienen muchos deseos que cumplir, deben buscar la perfección a través del camino del servicio devocional. Si de alguna manera, por casualidad, uno desarrolla la fe al escuchar y cantar Mis glorias, tal persona, no estando disgustada ni muy

apegada a la vida material, debería alcanzar la perfección por el camino del amor y la devoción a Mí.

Mientras uno no esté saciado de actividad fructífera y no haya despertado su gusto por el servicio devocional puro, debe actuar de acuerdo con los principios reguladores de los mandatos védicos (de los Vedas, las sagradas escrituras originales). Una persona que está situada en su deber prescrito, adorando apropiadamente por medio de los sacrificios védicos pero sin desear el resultado fructífero de la adoración, no irá a los planetas celestiales. Del mismo modo, al no realizar actividades prohibidas, no irá al infierno.

Aquel que está situado en su deber prescrito, libre de actividad pecaminosa y libre de contaminación material, obtiene en esta misma vida el conocimiento trascendental o, por fortuna, el servicio devocional a Mí. Los residentes del cielo y del infierno desean el nacimiento humano en el planeta Tierra porque la vida humana facilita el logro del conocimiento trascendental y el amor a Dios, mientras que ni los cuerpos celestiales ni los infiernos proporcionan efectivamente tales oportunidades.

Un ser humano sabio nunca debe desear un ascenso a los planetas celestiales [edénicos, paradisiacos] ni una residencia en el infierno. De hecho, tampoco debería un ser humano desear una residencia permanente en la tierra, ya que por tal absorción en el cuerpo material, uno se vuelve tontamente negligente de su propio interés.

El sabio, sabiendo bien que el cuerpo material está sujeto a la muerte, aún puede alcanzar la perfección de la vida, y no debe descuidar tontamente aprovechar esta oportunidad antes de que llegue la muerte. Sin apego, un pájaro abandona el árbol en el que ha construido su nido cuando ese árbol es cortado por hombres crueles que son como la muerte personificada, y así el pájaro alcanza la felicidad en otro lugar. Sabiendo que su vida también se acorta con el paso de los días y las noches, puede verse sacudido por el miedo. De este modo, abandonando todo apego y deseo material, uno comprende al Señor Supremo y alcanza la paz perfecta.

El cuerpo humano, que puede otorgar todos los beneficios de la vida, se obtiene automáticamente por las leyes de la naturaleza material, aunque esto es un logro muy raro [pues es muy raro que un alma obtenga un cuerpo humano]. Este cuerpo humano puede ser comparado con un barco perfectamente construido que tiene al maestro espiritual como su capitán y las instrucciones de la Persona Suprema como los vientos favorables que lo empujan en su camino. En vista de todas estas ventajas, un ser humano que no utiliza su vida humana para cruzar el océano de la existencia material debe ser considerado el asesino de su propia alma.

Un trascendentalista que se ha disgustado y desesperado en todos los esfuerzos por la felicidad material, controla completamente sus sentidos y desarrolla el desapego. A través de la práctica espiritual, debe entonces fijar la mente en el mundo espiritual sin desviarse. Cuando la mente, estando concentrada en la forma espiritual, se desvía

repentinamente de su posición espiritual, debe ser cuidadosamente puesta bajo su control siguiendo los medios prescritos. Nunca hay que perder de vista el verdadero propósito de las actividades mentales, sino que, conquistando el aire y los sentidos de la vida y utilizando la inteligencia fortalecida por la virtud, hay que poner la mente bajo autocontrol.

Un jinete experto, que desea domar a un caballo testarudo, primero deja que el caballo haga su propio camino durante un tiempo y luego, tirando de las riendas, lo coloca gradualmente en el camino deseado. Del mismo modo, el proceso supremo del yoga es aquel por el cual uno observa cuidadosamente los movimientos y deseos de la mente y los pone gradualmente bajo completo control. Hasta que la mente se fije en la satisfacción espiritual, la naturaleza temporal de todos los objetos materiales, ya sean cósmicos, terrestres o atómicos, debe ser estudiada analíticamente. Hay que observar constantemente el proceso de creación por la función natural progresiva y el proceso de aniquilación por la función regresiva.

Cuando una persona está disgustada con la naturaleza temporal e ilusoria de este mundo y se desapega de él, su mente, guiada por las instrucciones de su maestro espiritual, considera una y otra vez la naturaleza de este mundo y finalmente abandona la falsa identificación con la materia [ya no se identifica con su cuerpo]. A través de las diversas regulaciones disciplinarias y procedimientos purificadores del sistema de yoga, a través de la lógica y la educación espiritual o a través de la adoración de Mi Persona, uno debe comprometer constantemente su mente en recordarme a Mí, el objetivo último del yoga [de unión y comunión con Dios]. No se debe utilizar ningún otro medio para este fin. Si, debido a una inatención momentánea, un Trascendentalista comete accidentalmente una actividad abominable, entonces, por la propia práctica del Yoga, debe quemar hasta las cenizas la reacción del pecado, sin utilizar en ningún momento ningún otro procedimiento.

Se afirma firmemente que la adhesión constante de los trascendentalistas a sus respectivas posiciones espirituales constituye la verdadera piedad y que el pecado se produce cuando un trascendentalista descuida su deber prescrito. Aquel que adopta esta norma de piedad y pecado, deseando sinceramente renunciar a toda asociación pasada con la gratificación de los sentidos, es capaz de someter las actividades materialistas, que son inherentemente impuras.

Habiendo despertado la fe en los relatos de Mis glorias, estando disgustado con todas las actividades materiales, sabiendo que toda gratificación de los sentidos conduce a la miseria, pero aún así siendo incapaz de renunciar a todo disfrute de los sentidos, Mi devoto debe permanecer feliz y adorarme con gran fe y convicción. Aunque a veces se dedique al disfrute de los sentidos, Mi devoto sabe que toda gratificación de los sentidos conduce a un resultado miserable, y se arrepiente sinceramente de tales actividades. Cuando una persona inteligente se dedica constantemente a adorarme mediante el servicio amoroso y devocional que he descrito, su corazón se sitúa firmemente en Mí. Así, se destruyen todos los deseos materiales del corazón.

El nudo del corazón es atravesado, todas las aprehensiones son cortadas en pedazos y la cadena de acciones fructíferas termina cuando soy visto como la Persona Suprema. Por lo tanto, para un devoto comprometido con Mi servicio amoroso, con la mente fija en Mí, el cultivo del conocimiento y la renuncia no es generalmente el camino para alcanzar la más alta perfección en este mundo. Todo lo que se puede lograr por medio de actividades fructíferas, penitencia, conocimiento, desapego, yoga místico, caridad, deberes religiosos y todos los demás medios de perfeccionamiento de la vida es fácilmente alcanzado por Mi devoto a través del servicio amoroso a Mí. Si de alguna manera Mi devoto desea la promoción al cielo, la liberación o la residencia en Mi morada, obtiene fácilmente tales bendiciones. Debido a que Mis devotos poseen un comportamiento santo y una inteligencia profunda, se dedican enteramente a Mí y no desean nada más que a Mí. De hecho, aunque les ofrezca la liberación del renacimiento y la muerte, no la aceptan [porque el devoto sólo tiene un deseo, servir al Señor con amor y devoción].

Se dice que el desprendimiento total es el mayor grado de libertad. Por lo tanto, quien no tiene deseos personales y no busca recompensas personales puede ofrecerme servicio amoroso y devocional. La piedad material y el pecado, que surgen del bien y del mal de este mundo, no pueden existir dentro de Mis fieles devotos, quienes, estando libres de todos los deseos materiales, mantienen una conciencia espiritual estable en todas las circunstancias. En efecto, estos devotos me han alcanzado a Mí, el Señor Supremo, que supera todo lo que puede concebir la mente material. Aquellos que siguen seriamente los métodos para alcanzarme, que he enseñado personalmente, se liberan de la ilusión, y al llegar a Mi morada personal, comprenden plenamente la Verdad Absoluta.

El servicio devocional tiene el poder de conquistar al Señor.

El servicio devocional, que me gusta llamar el servicio de amor y devoción ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema, porque es la manifestación del amor a Dios en su estado más puro, sin el más mínimo tinte de interés propio o especulación filosófica. Es la etapa final, que consiste en la entrega al Señor Supremo, Krishna.

El servicio devocional es tan poderoso que quien se rinde completamente a Krishna y se dedica por completo a Su servicio amoroso, la cadena de consecuencias de su vida pecaminosa se rompe inmediatamente.

El Señor insiste en que uno debe abandonar todas las demás formas de ocupación y entregarse a Él, tras lo cual promete: «*Te liberaré de las consecuencias de tus pecados y te concederé la liberación.*»

Es cuando uno llega a conocer al Señor Krishna y se rinde a Él, que uno alcanza el verdadero conocimiento. Cualquiera que desee convertirse en un erudito y liberarse de todas las impurezas materiales debe buscar conocer quién es Krishna, porque es de esta manera que uno se libera inmediatamente de la esclavitud de los actos materiales, virtuosos o impíos. Tan pronto como uno se establece en el nivel del

servicio devocional, el apego a los actos impíos y virtuosos desaparece, y uno se preocupa sólo por complacer a Krishna, por complacerlo a Él. El camino del amor y el servicio devocional a Krishna libera a la persona que lo emprende de las consecuencias materiales de todas sus acciones.

Aquellos cuyos corazones permanecen constantemente apegados al servicio devocional a Dios se liberan de inmediato de todas las consecuencias de su vida pecaminosa. Estas reacciones se manifiestan generalmente en cuatro fases: algunas están listas para dar fruto, otras están en forma de semillas, otras aún no se han manifestado y las últimas ya están en curso. Pero el servicio devocional reduce inmediatamente todas estas reacciones debidas a nuestras faltas a la nada. Cuando el servicio devocional habita en el corazón de una persona, no hay lugar para ningún deseo de actuar de manera equivocada. La vida pecaminosa es el resultado de la ignorancia, es decir, el olvido de la posición natural y eterna de uno como siervo de Dios, pero tan pronto como una persona se vuelve plenamente consciente de Krishna, se da cuenta de que es el eterno siervo de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

No envidia, no favorezco a nadie, hacia todos soy imparcial. Pero quien me sirve con devoción, vive en mí. Él es un amigo para Mí, como Yo soy su amigo.

Para los que recorren este camino, ningún esfuerzo es en vano, ningún beneficio obtenido se pierde, el más pequeño paso nos libera del miedo más espantoso. El hombre cuyas actividades se dirigen a la perfección nunca ve triunfar el mal sobre él.

Es escuchando y cantando los Santos Nombres de Krishna que uno se compromete en este camino. Así, el canto

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré
Haré Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré*

marca el comienzo del servicio devocional, de ahí esta declaración del Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar de Oro:

«Canten los Santos Nombres, canten los Santos Nombres, canten los Santos Nombres del Señor, porque en esta era de Kali, la era de la discordia y la hipocresía, no hay otro camino, no hay otro camino, no hay otro camino para alcanzar la realización espiritual».

El canto de los Santos Nombres del Señor siempre hace maravillas, y es particularmente efectivo en la era de Kali, la era de la discordia, la hipocresía, la lucha y el pecado, la era en la que vivimos. Este canto sublime de los Santos Nombres del Señor, cuyas vibraciones de sonido son espirituales, significa: *«Oh Señor, oh Fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado servidor.»*

La forma más auspiciosa de superar la muerte.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Te explicaré mi enseñanza más favorable por medio de la cual, con una fe profunda, un ser mortal puede superar la muerte invencible.

Aquel cuya mente es atraída por mi servicio devocional y que ha ofrecido su corazón y su mente a mí, debe recordar realizar paso a paso por la gracia de su propia mente amorosa, todas sus tareas prescritas para mi satisfacción. Debes refugiarte en los lugares sagrados frecuentados por mis fieles devotos, y seguir el ejemplo de la conducta de mis santos servidores que operan entre los seres celestiales y humanos. Con un corazón puro, uno debe verme en sí mismo como el Alma Suprema que, libre como el cielo ilimitado, está presente dentro y fuera de uno mismo y de todos los seres vivos [Almas encarnadas en cuerpos de seres celestiales, seres humanos, animales y plantas].

Cuando con Mi amor uno siente respeto por todos los seres vivos, con ese enfoque se ha refugiado en el conocimiento más elevado posible, la unidad absoluta de la mente. Cuando uno considera con la misma mirada al hombre santo y al marginado, al ladrón y al hombre fiel, a la cultura espiritual, al sol y a la chispa, al gentil y al cruel por igual, se considera una persona sabia. De la persona que medita constantemente en mi presencia en todos los hombres, pronto desaparecen la rivalidad, la envidia, el desprecio y el falso ego (identificarse con el propio cuerpo y querer dominar la naturaleza material). Ignorando las risas de los amigos y sin avergonzarse de las apariencias externas, uno debe arrojarse al suelo tieso como un palo y ofrecer sus saludos a todos, incluso a los perros, los parias, las vacas y los burros.

Mientras no se haya desarrollado la visión de mi Persona presente en todos los seres vivos, habrá que adorarme en pensamiento, palabra y obra. Porque quien, a través del conocimiento y la realización espiritual, ve el Alma Suprema en todas partes, sabe que todo se basa en la Verdad Absoluta. Así, liberado de la duda, tiene el deber de retirarse de las actividades materiales. Debido a que este método perfectamente establecido por Mí está libre de las modalidades de influencia de la naturaleza material y no tiene motivos ulteriores ni segundas intenciones, cuando uno trata así de servirme con devoción, no hay pérdida. Cuando uno es capaz de cumplir con su deber sin motivos ulteriores por el bien de Mí, el Único Supremo, las emociones, cualquier esfuerzo, el miedo y similares, serán inútiles.

Este breve pero detallado estudio que así te he explicado, constituye la ciencia completa de la Verdad Absoluta, de difícil acceso incluso para los seres celestiales. Con argumentos claros y lógicos, te he explicado repetidamente el conocimiento espiritual. Correctamente entendida, esta ciencia espiritual, (esta enseñanza divina) pondrá fin a las dudas que una persona pueda tener y la liberará. Aquel que se concentre en esta pregunta así como en Mi clara respuesta, alcanzará el secreto eterno de las sagradas escrituras, la Verdad Suprema y Absoluta (Que no es otra que Krishna, Dios, la Persona Suprema misma).

Me entregaré naturalmente a aquella persona que imparta sin reservas a los devotos esta instrucción tradicional, la mía, este conocimiento de la Verdad Absoluta. El que recita en voz alta este Conocimiento Supremo, que es tan santificante y claro, encuentra en mi presencia, la lámpara del conocimiento y la voluntad. Purificación día tras día. La persona que escucha atentamente y con fe regularmente el conocimiento espiritual y ofrece su servicio devocional trascendental a Mí es un ser santo, que no se enredará en reacciones kármicas. ¿Tienes una clara comprensión de lo espiritual ahora y se ha eliminado esta lamentación y engaño que surgió en tu mente?

No compartas el conocimiento espiritual con un hipócrita, un ateo o un tramposo, ni con alguien que no quiera escuchar, un no devoto o una persona obstinada. Compártela con una persona que esté libre de estas malas cualidades, una persona virtuosa y pura, benévola y dedicada al bienestar de los santos, (siervos o siervas de Dios) así como con los trabajadores y mujeres si son devotos. Para el curioso que comprende perfectamente la ciencia espiritual, no hay nada más que saber; una vez que se ha bebido el néctar de esta sabrosa bebida, no quedará nada por aprender.

Todo lo que la gente que tiene éxito con las cuatro metas de la vida puede encontrar en el conocimiento; el trabajo fructífero, el yoga místico, las actividades ordinarias o en el liderazgo político, también puedes encontrarlo en Mí lo mejor. Cuando un mortal se rinde a Mí y me ofrece todo su trabajo fructífero en su deseo de servirme con amor y devoción, entonces alcanza la libertad del nacimiento y la muerte y califica para alcanzar la inmortalidad, la participación de Mi naturaleza y la opulencia que viene conmigo.

Purifícate y libérate del deseo. Ejerce tu inteligencia, tu conocimiento y sabiduría espiritual, tu paciencia con todas las dualidades, mantén tus principios santos, refrena tus sentidos y vive en paz y absorción. Cree y medita en lo que has aprendido de mí sin discriminación. Cuando tienes tus palabras y tu mente absorbidas en Mí, te dedicas así a realizarme. Con esta disciplina más allá de los tres mundos, podrás llegar a Mí.

Las glorias del Absoluto [de Krishna, Dios, la Persona Suprema].

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

La inteligencia, el conocimiento, la liberación de la duda y el engaño, la indulgencia, la veracidad, el autocontrol y la tranquilidad, las alegrías y las penas, el nacimiento y la muerte, el miedo y la intrepidez, la no violencia, la ecuanimidad, el contentamiento, la austeridad, la caridad, la gloria y la desgracia, todo procede sólo de Mí.

Los siete grandes sabios, los otros cuatro [Sanaka, Sananda, Sanatana y Sanat Kumaras] que les precedieron, y los Manus [los padres de la humanidad] nacieron de mi mente; todos los seres de este mundo son sus descendientes. Aquel que verdaderamente conoce esta gloria y poder Mío me sirve con devoción pura e indivisa; esto es un hecho seguro. De todos los mundos, espirituales y materiales, Yo soy la fuente, de Mí emanan todas las cosas. Los sabios que conocen perfectamente esta

verdad, con todo su corazón me sirven y adoran. Mis devotos puros siempre absorben en Mí sus pensamientos, y su vida, la entregan a Mí. Se iluminan mutuamente acerca de Mi Persona, hablan de Mí sin cesar, y así encuentran una inmensa satisfacción y alegría. A los que siempre Me sirven y adoran con amor y devoción, les doy la inteligencia por la que pueden llegar a Mí. Viviendo en sus corazones, y lleno de compasión por ellos, disipo, con la brillante antorcha del conocimiento, la oscuridad nacida de la ignorancia.

Al final de la vida de Brahma, toda manifestación creada entra en Mi energía, y cuando lo deseo, por Mi propio poder, vuelvo a crear. Aprende de Mis labios que son Mis energías las únicas que actúan en todas partes. Toma una vasija de barro: no tienes más que un conjunto de tierra, agua, fuego, aire y éter. Y tanto si la olla es nueva, como si es vieja o está rota, los mismos elementos la componen siempre. Cuando se crea, la vasija es sólo una combinación de tierra, agua, fuego, aire y éter; a lo largo de su existencia, sus componentes siguen siendo los mismos, y cuando se destruye, se aniquila, sus ingredientes se conservan en diversos sectores de la energía material. Del mismo modo, en la creación de este cosmos, a lo largo de su manifestación, así como después de su destrucción, es Mi energía, siempre la misma, la que asume diferentes aspectos. Y como Mi energía no está separada de Mi Persona, hay que concluir que Yo existo en todas las cosas.

Del mismo modo, el cuerpo de un ser vivo no es más que un conjunto de los cinco elementos de la materia densa (tierra, agua, fuego, aire, éter), y el ser encarnado en esta condición material es en sí mismo un fragmento de Mi Persona. Si el alma se encuentra aprisionada de esta manera, es porque alimenta una falsa concepción de su identidad, y se toma a sí misma por la beneficiaria suprema. Es este falso ego en el ser vivo el que le obliga a experimentar el encarcelamiento dentro de la existencia material. Como Verdad Suprema y Absoluta, estoy personalmente más allá del ser vivo, así como de su envoltura material. Tanto las energías materiales como las espirituales actúan bajo Mi autoridad soberana. Te pido que no te aflijas tanto y que trates de ver todo con filosofía. Entonces comprenderás que siempre estás conmigo y que, por tanto, no hay motivo de lamentación en la separación de nuestros cuerpos.

Doy fe y refugio a todo aquel que se rinde a Mí y jura servirme para siempre, pues tal es Mi naturaleza. Yo soy el fundamento del Supremo Ser Espiritual Impersonal, que es inmortal, inagotable, eterno y el principio mismo de la felicidad última.

Esta galaxia (Vía Láctea) está toda impregnada por Mí, en Mi forma no manifestada. Todos los seres están en Mí, pero Yo no estoy en ellos. Al mismo tiempo, nada de lo creado está en Mí. Mira mi poder sobrenatural, sostengo a todos los seres, estoy presente en todas partes y sin embargo sigo siendo la fuente misma de toda la creación. Al igual que en el espacio etéreo se encuentra el poderoso viento, soplando por todas partes, así sabed que en Mí se encuentran todos los seres.

Yo soy la semilla de toda la existencia. Nada móvil o inmóvil existe sin Mí. Mis glorias divinas no tienen límites. Lo que te he revelado es sólo una especie de ejemplo, una pequeña parte de Mi infinita grandeza. Todo lo que es bello, poderoso, glorioso, irrumpe, sabed que es sólo un simple fragmento de Mi esplendor. Pero de qué sirven todos estos detalles, para toda la galaxia, con una sola chispa de Mi Persona, la penetro y la sostengo.

Conocimiento de la naturaleza material.

Por Su poder interno, el Señor asegura la existencia trascendental de todas las estrellas que flotan en el cielo espiritual, donde todos los habitantes son almas eternamente liberadas. La influencia de la energía material brilla por su ausencia. Fuera de los planetas espirituales está la manifestación impersonal del Señor Krishna conocida como Brahmaloaka, y más allá, el océano causal. En la orilla opuesta del Océano Causal se encuentra, pero no toca, la energía material. Las aguas espirituales del Océano Causal llevan a Mahā-Viṣṇu, el Ser Supremo Original que procede de Saṅkarṣaṇa, la emanación plenaria de Krishna. Dirige Su mirada a la energía material, y mediante un reflejo de Su cuerpo trascendental se amalgama con los elementos materiales.

La energía material, aunque es la fuente de los elementos materiales y el origen de las manifestaciones materiales, es inerte, pues carece del poder de actuar de forma independiente. La mirada de Mahā-Viṣṇu le da el poder de producir la manifestación cósmica; así que no puede ser la causa original de la misma. Es la mirada trascendental de Mahā-Viṣṇu sobre la naturaleza material la que provoca esta manifestación cósmica.

El poder del Señor tiene muchos aspectos.

Es Sudarsana, el disco, el arma del Señor cuyo poder fenomenal destruye a los malhechores demoníacos, pero también la mirada del Señor a través de la cual todo fue creado.

Sudarsana significa «*visión benéfica*». Los Vedas, las sagradas escrituras originales, el verdadero evangelio, afirman que el cosmos material fue creado por el poder de la mirada de Dios, la Persona Suprema. El Señor observó la energía material en general, y cuando ésta se agitó, todo pasó a existir.

Los filósofos y algunos científicos afirman a veces que la causa original de la creación fue una gran masa de materia que explotó. Si se considera que esta masa es la energía material global, entonces es concebible que, efectivamente, haya sido puesta en movimiento por la poderosa mirada del Señor, y que esta mirada sea, por tanto, la causa original de la creación material.

Sudarsana es la manifestación del supremo poder trascendental que Dios tiene en sus sublimes manos, y la visión original a través de la cual todo fue creado.

Esta es la manifestación del poder de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Por eso se llama a Dios «*el todopoderoso*».

Mahā-Viṣṇu entra entonces en cada galaxia en la persona de Garbhodakaśāyī Viṣṇu, uniendo en Él a todos los seres vivos. De Garbhodakaśāyī Viṣṇu procede Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, el Alma Suprema de todo ser vivo. Garbhodakaśāyī Viṣṇu también tiene Su propio planeta espiritual en cada galaxia, donde reside como el Alma Suprema, el Maestro absoluto. Garbhodakaśāyī Viṣṇu se encuentra sobre las aguas que llenan parte de la galaxia y engendra a Brahmā, la primera criatura. Lo mismo ocurre con todas las galaxias.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Cuando el ser separado, habiendo realizado su posición inmutable y pretendiendo no poseer nada, deja de ser afectado por las gunas (los tres atributos o modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión, ignorancia), permanece ajeno a las influencias materiales y esto, aunque viva en un cuerpo material, al igual que el sol permanece ajeno a su imagen en el agua.

El alma que está en las garras de la naturaleza material así como del falso ego [dominio de la naturaleza material e identificación con el propio cuerpo] y se identifica con su cuerpo, se absorbe en las actividades materiales y, bajo la influencia del falso ego, se cree poseedora de todo lo que le rodea. Así, el alma condicionada transmigra a través de diferentes especies, a veces superiores, a veces inferiores, debido a su propio contacto con los atributos de la naturaleza material. A menos que se libere de sus ocupaciones materiales, tiene que aceptar esta posición debido a sus actos pecaminosos.

Aunque el alma es trascendente a la existencia material, su existencia en este mundo continúa interminablemente debido a su espíritu de dominio sobre la naturaleza. Como en un sueño, experimenta todo tipo de disgustos.

Es el deber de toda alma condicionada dirigir su conciencia impura, ahora apegada al placer material, hacia el servicio devocional, aplicándose a él con gran seriedad y desapego. De este modo, la mente y la conciencia serán perfectamente dominadas.

Uno debe fortalecer su fe practicando el autocontrol a través del yoga [la práctica de la unión con Dios], y elevarse al nivel de servicio devocional puro y no adulterado cantando y escuchando Mis glorias.

Al actuar en el servicio devocional, uno debe ver a todos los seres bajo la misma luz, sin albergar hostilidad hacia nadie pero sin tener una relación íntima. También hay que observar el voto de continencia, ser grave, cumplir con los deberes eternos y ofrecer los frutos a Dios, la Persona Suprema. En cuanto a sus ingresos, el ser santo debe conformarse con lo que pueda ganar sin grandes dificultades. No debe comer más de lo necesario. Debe vivir en un lugar apartado y ser siempre reflexivo, sereno, benévolo, compasivo y consciente de su verdadero ser. Hay que perfeccionar la visión

mediante el conocimiento de la materia y la mente, y evitar identificarse vanamente con el cuerpo a riesgo de ser atraído por afinidades materiales.

Uno debe establecerse en el nivel espiritual, más allá de los diferentes niveles de conciencia material, y permanecer libre de cualquier otra concepción de la existencia. Liberándose así del falso ego [dominio de la naturaleza material e identificación con el propio cuerpo], hay que aprender a ver el propio ser como se ve el sol en el cielo.

El alma liberada realiza al Señor Supremo Absoluto, que lo trasciende todo y se manifiesta incluso dentro del falso ego, en forma reflejada. Él es el sustentador de la causa material y lo impregna todo. Él es Absoluto, Uno, y constituye los ojos de la energía ilusoria (maya).

La presencia del Señor Supremo se puede captar de la misma manera que se percibe el sol, primero a través de su imagen en el agua, luego a través de su reflejo en la pared de una habitación, el sol mismo nunca deja el firmamento.

El alma realizada se refleja así en las tres formas del falso ego [dominio de la naturaleza material, identificación con el propio cuerpo y acaparamiento de todas las posesiones materiales], y luego en el cuerpo, los sentidos y la mente.

Aunque el ser sagrado pueda parecer totalmente fundido en los cinco elementos materiales, los objetos de placer, los sentidos, la mente material y la inteligencia, debe ser tomado como despierto y libre del falso ego.

El ser separado (individual y separado de Dios) puede percibir muy claramente que existe como observador real, pero debido a la desaparición del ego en el estado de sueño profundo, se cree perdido, al igual que un hombre desesperado por la pérdida de su fortuna se considera destruido.

Cuando, a través de la comprensión madura, el ser llega a darse cuenta de su propia identidad, se le manifiesta la situación a la que se ha sometido bajo la influencia del falso ego.

La liberación puede ser alcanzada si uno realiza fervientemente el servicio devocional y así escucha durante mucho tiempo las palabras relativas a Mi Persona o que emanan de Mí. Aquel que cumpla con sus deberes prescritos de esta manera no sufrirá ningún contragolpe por ninguno de sus actos, y se liberará de la contaminación material.

Este servicio devocional debe ser realizado enérgicamente en perfecto conocimiento y con visión espiritual. Hay que renunciar firmemente y practicar la austeridad y el yoga para establecerse firmemente en la absorción interior.

La influencia de la naturaleza material ha cubierto al ser separado, sumergiéndolo así como en un fuego perpetuo. Pero mediante la práctica seria del servicio devocional,

esta influencia puede disiparse, al igual que los trozos de madera utilizados para encender un fuego se consumen por sí mismos.

Abandonando su deseo de dominar la naturaleza material porque es consciente de la naturaleza errónea de este deseo, el ser vivo se vuelve independiente y se mantiene en su propia gloria.

El que sueña y cuya conciencia está casi totalmente velada, puede ver muchos signos malignos, pero en el estado de vigilia, en plena conciencia, estos mismos fenómenos no pueden perturbarle.

La influencia de la naturaleza material no puede dañar a un ser iluminado, incluso si se involucra en actos materiales, porque conoce la verdad sobre el Absoluto, y su mente permanece fija en Dios, la Persona Suprema.

Cuando una persona se dedica de esta manera al servicio devocional y a la realización espiritual durante muchos años, en el transcurso de muchas existencias, se vuelve bastante reacia a probar los placeres que ofrece cualquier planeta material, incluso el más elevado, conocido como Brahmaloaka, y su conciencia se desarrolla plenamente.

Mi devoto alcanza verdaderamente la realización espiritual por Mi gracia infinita y sin causa, y así, una vez liberado de toda duda, camina firmemente hacia su destino apropiado, que se encuentra directamente bajo la protección de Mi energía espiritual, toda de pura dicha. Tal es la perfección última que debe alcanzar el ser separado. Después de dejar su cuerpo material, mi siervo (mi sierva) vuelve a esta morada absoluta, para no volver jamás a este mundo.

Cuando la atención del espiritualista perfecto deja de estar cautivada por las proezas de los poderes sobrenaturales, esas manifestaciones de la energía externa, su progreso hacia Mí no conoce límites, hasta el punto de que la muerte no tiene ningún asidero en él.

Instrucciones y guía de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Bañados en la violencia de la existencia condicionada [condicionada por la materia y la energía ilusoria llamada maya], cada uno de vosotros debe comprender que toda cosa material tiene un principio, un periodo de crecimiento, otro de estabilización, luego de expansión, un declive y un final. Todo cuerpo material está sujeto a estas seis condiciones, y toda adquisición relacionada con ese cuerpo está también, y sin duda, sujeta a la destrucción final.

Por lo tanto, nadie debe apegarse a las cosas perecederas. Mientras uno viva en el cuerpo material, debe actuar con gran precaución en este mundo. La forma de vida más perfecta aquí en la tierra es simplemente dedicarse a Mi servicio amoroso, espiritual y absoluto, y someterse de buena fe a los deberes prescritos a cada uno por

las escrituras según su posición. Debes vivir honestamente, de acuerdo con las obligaciones de tu posición (nivel social), y hacer felices a los demás en todos los aspectos. No engendres hijos por el bien de los sentidos, sino simplemente vela por el bienestar de la gente en general. Todos nacen en este mundo debido a los deseos impuros alimentados durante su existencia pasada, y por lo tanto están sujetos a las severas leyes de la naturaleza, como el nacimiento y la muerte, la desgracia y la felicidad, la ganancia y la pérdida. Nadie debe dejarse llevar por la dualidad, sino permanecer firme en Mi servicio, y así mantener una mente equilibrada y contenta en todas las circunstancias, considerando todo como un regalo de Mi Persona. De este modo, todos podrán vivir una existencia sumamente feliz y pacífica, incluso en este mundo. En definitiva, se trata de despreocuparse del cuerpo material y de lo que pueda producir, sin dejarse afectar por él.

Uno puede permanecer plenamente satisfecho en la búsqueda de los intereses del alma espiritual, y ponerse al servicio del Alma Suprema. Uno debe llenar su mente sólo con Yo, y sólo convertirse en Mi devoto, adorándome, ofreciéndome sólo a Mí el tributo de su respeto. De esta manera, uno podrá cruzar el océano de la ignorancia con gran facilidad, y finalmente regresar a Mí. En conclusión, vuestras vidas deben estar enteramente comprometidas con Mi servicio.

Si un hombre recibe suficiente educación durante sus estudios bajo la dirección de un maestro cualificado, su vida será exitosa. Puede cruzar fácilmente el océano de la ignorancia y superar el agarre de la energía ilusoria. Cada uno debe considerar a su padre como su primer maestro, ya que por la misericordia del padre se obtiene este cuerpo. El padre es, pues, el preceptor natural. El siguiente guía es el maestro espiritual, el que nos inicia en el conocimiento absoluto, y debe ser adorado de la misma manera que Yo. La persona del maestro espiritual no es necesariamente única. Ambos me representan. Varios maestros espirituales pueden instruir al mismo discípulo, pero sólo uno debe iniciarlo. El ser humano que sabe aprovecharse de estos guías y que, habiendo recibido un conocimiento adecuado de sus labios, cruza el océano de la existencia material, de este hombre se dirá que ha hecho buen uso de su forma humana. Se da cuenta de manera tangible de que el interés último de la existencia, perceptible sólo a través de la forma humana, consiste en alcanzar la perfección espiritual para ser promovido al Reino de Dios, a nuestra morada original.

Yo soy el Alma Suprema (también llamada Espíritu Santo) en el corazón de cada persona, y es Mi voluntad expresa que los hombres observen los principios de las cuatro divisiones de la sociedad según las funciones naturales de sus miembros, los sabios guías espirituales, los administradores, los comerciantes o agricultores y los trabajadores. El equilibrio y la armonía de la sociedad dependen del respeto a estas cuatro divisiones universales. Como he enseñado en el Bhagavad-gita, (Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema) la sociedad debe ser dividida en cuatro Divisiones o clases sociales, de acuerdo a los atributos y hechos de cada uno. Y del mismo modo, todo hombre debe dividir su vida en cuatro partes.

El primero se dedicará a los estudios, debiendo el estudiante cualificarse mediante la asimilación de conocimientos adecuados y la observancia del voto de celibato y continencia, dedicándose por completo al servicio del maestro espiritual y renunciando a los placeres de los sentidos. El postulante debe llevar una vida de austeridad y penitencia. La segunda parte de la vida es la de la vida familiar, de la vida conyugal, que permite un disfrute limitado de los placeres de este mundo. Pero nadie debe pasar el tercer trimestre de su vida en el seno de la familia; entonces debe reanudar las austeridades practicadas durante el celibato y romper así sus vínculos con la vida familiar. Entonces, una vez liberado de estos lazos materiales, uno debe entrar en la cuarta fase de la existencia, y aceptar la renuncia total a toda la vida familiar y social para obtener el control completo de los sentidos y la mente, y dedicarse plenamente al servicio de Dios.

Como Alma Suprema de todos los seres, sentada en sus corazones, observo cada uno de sus actos en cada etapa de su vida. No importa la condición en la que se encuentre, aquel a quien veo cumpliendo con seriedad y sinceridad los deberes designados por su maestro espiritual, y dedicando así su existencia a servirle, se vuelve infinitamente querido para Mí. En cuanto al periodo de celibato, si uno puede establecerse bajo la guía del maestro espiritual, es algo excelente; pero si el postulante siente la llamada de la carne, debe despedirse de su maestro espiritual después de haberlo satisfecho según sus nobles deseos. La costumbre védica es que se debe ofrecer un regalo al maestro espiritual. El discípulo adoptará entonces la vida familiar y tomará una esposa según los ritos religiosos.

No tengo necesidad de nada; pero si Mi devoto, por amor, Me presenta una ofrenda, aunque sea insignificante, la acepto con gran placer. Por otro lado, si un incrédulo Me presenta una ofrenda, aunque sea de alto valor, no me complace aceptarla, ya que verdaderamente aprecio sólo lo que se Me ofrece con amor y devoción. Así, si Mis devotos puros Me ofrecen incluso las cosas más simples, una pequeña flor, un pequeño trozo de hoja, un poco de agua, una pequeña fruta, pero impregnan su ofrenda con amor y devoción, no sólo la acepto con alegría, sino que es para Mí un gran placer consumirla.

Al fin y al cabo, debes saber que no era Mi intención dejarte; nuestra separación fue ordenada por la providencia, que de hecho tiene la sartén por el mango en todo, y actúa como le parece. Esta misma providencia hace que se reúnan diferentes personas, y luego las dispersa a su antojo. A veces observamos que, en presencia de nubes y de un viento fuerte, se mezclan fragmentos de algodón y minúsculas partículas de polvo; pero cuando el viento amaina, se separan de nuevo, dispersándose en todas direcciones. Del mismo modo, el Señor Supremo es el creador de todas las cosas, y los diversos objetos que conocemos son manifestaciones de su energía. Es por su suprema voluntad que unas veces estamos unidos y otras separados. Por tanto, podemos concluir que, en última instancia, dependemos absolutamente de su voluntad.

Por fortuna, has desarrollado el amor y el afecto por Mí, que es la única manera de alcanzar el nivel espiritual en el que es posible vivir en Mi compañía. Todo ser vivo que adquiere tal afecto devocional puro y total por Mi Persona regresa, al final de esta existencia, a su morada original en el reino de Dios. En otras palabras, el afecto devocional puro y el servicio ofrecido a Mí conducen a la liberación suprema.

Nadie puede purificarse por una mera visita a los lugares sagrados de peregrinación, por bañarse allí o por visitar las representaciones materiales de Dios en los templos. Pero quien se encuentra con un gran sabio, una gran alma, un perfecto representante de Dios, se purifica de inmediato. Las sagradas escrituras también recomiendan para este propósito que uno debe rendir reverencia al fuego, al sol, a la luna, a la tierra, al agua, al aire, al éter y a la mente, porque adorando a todos estos elementos y a los seres celestiales que son sus maestros, uno puede liberarse de la influencia de la envidia. Pero todos los pecados de una persona envidiosa pueden reducirse a la nada en cuanto sirve a un alma magnánima. Aprende de Mis labios que aquel que tiene el cuerpo material, formado por tres elementos, moco, aire y bilis, como su verdadero ser, y a su familia y parientes como propios, que tiene los objetos materiales como dignos de adoración, o que visita los lugares de peregrinación con el único propósito de bañarse, sin buscar nunca el contacto de los altos sabios y las grandes almas, él, aunque posea una forma humana, no es más que un animal, nada mejor que un burro.

Cuando el Señor viene a la tierra, los seres virtuosos también se encarnan para verlo.

Cuando Krishna, Dios, la Persona Suprema vino a la tierra hace 5.000 años, fue para proteger a Sus devotos, aniquilar a los malhechores demoníacos y restaurar la espiritualidad. Se entretuvo de diversas maneras para el disfrute de Sus devotos, desempeñando así el papel de un niño a la perfección, gracias a Su propio poder. Cuando el Señor viene a la tierra de esta manera, sus emanaciones plenarias siempre le acompañan, así como sus compañeros eternos. De hecho, la tierra, la región sobre la que actúa el Señor, se convierte inmediatamente en una extensión de su reino espiritual divino.

En Su infancia, el Señor Todopoderoso estaba rodeado de jóvenes pastores y terneros, y así se dirigió a las orillas del Yamuna, el principal río sagrado de la India, a través de jardines cubiertos de densos árboles, llenos de los cantos de los pájaros.

Mientras desplegaba Sus entretenimientos infantiles, el Señor sólo era visible para los habitantes de Vrindavana [la aldea de la India donde Krishna desveló Sus entretenimientos espirituales y absolutos en compañía de Sus devotos puros hace 5.000 años. No hay diferencia entre este lugar terrenal y Goloka Vrindavana en el mundo espiritual, pero tal visión es accesible sólo para quien se ha purificado por el servicio de amor y devoción ofrecido a Dios]. A veces lloraba o reía como un niño: parecía un cachorro de león.

Nanda Maharaja estaba a cargo de las tierras del rey Kamsa, pero como era miembro de la comunidad agrícola y comercial, tenía miles de vacas. Al igual que los administradores y los guerreros tienen el deber de proteger a los humanos, los agricultores y los comerciantes tienen el deber de proteger a las vacas. Como el Señor era todavía un niño, a Él y a sus amigos pastores se les confió el cuidado de los terneros. Estos pastores fueron de hecho grandes sabios y espiritistas en sus vidas anteriores. Después de un gran número de existencias virtuosas, obtuvieron la compañía del Señor y pudieron jugar con Él como si fueran sus iguales. Estos jóvenes pastores nunca se molestaron en saber quién era realmente Krishna; sólo jugaban con Él, su amigo más íntimo y adorable. Tenían tanto amor por Él que al atardecer sólo podían pensar en la mañana siguiente, cuando pudieran volver a encontrarse con el Señor y caminar con Él por los bosques cuidando los rebaños.

Los bosques que bordean el río Yamuna se convierten en hermosos jardines llenos de árboles frutales, mangos, jaca, manzanos, guayabas, naranjos, palmeras, vides, bayas y todo tipo de plantas y flores aromáticas. Como estos bosques estaban situados en la orilla del río, las ramas de los árboles llevaban naturalmente muchas aves acuáticas y pavos reales. Todos los árboles, pájaros y animales de estos bosques eran en realidad seres virtuosos que habían elegido nacer en este reino espiritual de Vrindavana con el único propósito de contribuir al placer del Señor y de los jóvenes pastores, sus compañeros eternos. La región de Vrindavana, escenario de los juegos infantiles del Señor, sigue existiendo hoy en día, y cualquiera que visite estos lugares encontrará la misma dicha espiritual que en el pasado, aunque el Señor ya no sea visible a nuestros imperfectos ojos. El Señor Chaitanya, el Avatar de Oro, enseñó que esta región es idéntica al Señor mismo, y por lo tanto, digna de ser adorada por los seres santos, devotos y devotas de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Debido a que estos lugares son idénticos al Señor, devotos como Uddhava y Vidura los visitaron hace cinco mil años para disfrutar del contacto directo con el Señor, tanto si era visible como si no. Miles de seres puros aún habitan los lugares sagrados de Vrindavana, y todos se están preparando para regresar a Dios en su morada original en el reino eterno del Señor.

Caminando por el bosque de Vrindavana, Krishna le dice a su hermano mayor, Balarama, que es en realidad su primera emanación completa:

«Querido hermano, de todos nosotros tú eres el primero, y tus pies loteados son objeto de adoración de los seres celestiales. Mira estos árboles, ricos en frutos, que se han inclinado para adorar tus pies como un lote. Parece que se esfuerzan por atravesar la oscuridad que les obliga a tomar la forma de un árbol. En verdad, los árboles que crecen en la tierra de Vrindavana no son seres ordinarios. Debido a que en su vida anterior sostenían la doctrina impersonalista [que Krishna es sólo un Ser espiritual sin forma], ahora tienen que pasar por esta condición fija. ¡Pero ahora tienen la oportunidad de verte en Vrindavana! Y rezan para avanzar más en el camino de la vida espiritual en contacto con tu Persona. Los árboles se cuentan generalmente entre los seres que se bañan en la oscuridad de la Ignorancia. Los filósofos

impersonalistas también viven en esta oscuridad, pero ahora los que en esta bendita tierra han asumido la forma de un árbol la están disipando, aprovechando al máximo tu presencia. Según Yo, los falsos zumbidos que zumban a tu alrededor deben haber sido tus devotos en su vida pasada. No pueden privarse de tu compañía, porque ningún amo es mejor, más cariñoso, que tú. Tú eres Dios, el Señor Supremo y Original, y estos falsos zánganos pretenden difundir tus glorias cantándolas sin cesar. Creo que algunos de ellos son grandes sabios, devotos de tu Gracia, y que ahora se esconden en esta forma, incapaces, incluso por un momento, de dejarte. Querido hermano, tú eres Dios, el Supremo, el último objeto de adoración. Mira a los pavos reales, abrumados por el éxtasis, bailando ante ti. Los ciervos, cuya forma de ser se asemeja en todo a la de las gopis [jóvenes de Vrindavana], te dan la bienvenida con la misma ternura. Y los cucos de este bosque te reciben con alegría, pues consideran que tu aparición en su morada es un buen augurio. Aunque sean árboles y animales, estos habitantes de Vrindavana proclaman tus glorias. Te dan la mejor bienvenida, como suelen hacer las grandes almas que reciben a otras grandes almas. En cuanto a la tierra, ¿qué tan piadosa y afortunada debe ser para que tus pies como lote marquen su cuerpo?»

Para todos estos habitantes de Vrindavana, recibir a una persona de tu grandeza de esta manera es un acto natural. Hierbas, enredaderas y otras plantas son bendecidas al tocar sus pies loteados. Sólo por el hecho de tocarlas con las manos, hasta las pequeñas ramitas se vuelven gloriosas. Los ríos y las colinas igualmente, por tu mirada sobre ellos. Pero como las abrazas con tus poderosos brazos, aún más gloriosas son las damiselas de Vraja, las gopis, que están fascinadas por tu belleza.

Así, los Señores Krishna y Balarama, cuidando Sus rebaños en las orillas del Yamuna, experimentaron plena satisfacción en la compañía de los habitantes de Vrindavana. En algunos lugares iban solos; en otros les acompañaban sus amigos. Escoltando a Krishna y a Balarama, que llevaban guirnalda de flores silvestres, los jóvenes cantaban, imitaban el murmullo de los abejorros, a veces imitaban el canto de los cisnes que se deslizaban por las aguas de los lagos; o a veces, viendo la danza de los pavos reales, la imitaban ante Krishna. Y también Krishna movía el cuello para imitar al pavo real y hacer reír a sus amigos.

Las vacas guardadas por Krishna tenían diferentes nombres, con los que el Señor las llamaba con amor. Krishna tiene el don único de conocer el lenguaje de todos los animales, por lo que podía conversar con cada uno de ellos, e inmediatamente respondían con un rugido, y los chicos se regocijaban de todo corazón, al escuchar estos intercambios. Imitaban los gritos y cantos de los pájaros, en su mayoría cakoras, pavos reales, cucos y bharadvajas. A veces veían a los animales más débiles huir asustados ante el rugido de los tigres y los leones, y junto con Krishna y Balarama, los parodiaban y los seguían en su huida. Cuando se sentaban, se sentaban y Balarama apoyaba su cabeza en el regazo de uno de los pastores, y Krishna se acercaba inmediatamente y le masajeaba las piernas. A veces tomaba un abanico hecho de hojas de palma, y un soplo aliviaba a Balarama de su fatiga.

Mientras Balarama se relajaba, otros chicos bailaban o cantaban. A veces luchaban entre ellos o saltaban en el aire, y Krishna se unía a ellos sin demora. Cogiéndoles de la mano, feliz de estar en su compañía, se reía y alababa sus juegos. Cansado a su vez, Krishna se acostaba, a veces utilizando la raíz de un gran árbol o las rodillas de un joven pastor para descansar su cabeza. Algunos pastores le masajearon las piernas, otros le refrescaban el cuerpo con un abanico de hojas. Los que tenían más talento cantaban con voz suave, para complacerle. De este modo, su cansancio se disipó rápidamente. Krishna, Dios, la Persona Suprema, cuyas piernas están custodiadas por la diosa de la fortuna, se entregó a los jóvenes pastores como uno de ellos, desplegando su poder interior para aparecer como un muchacho de pueblo. Pero, aunque con la forma de un joven pastor, en muchas ocasiones se reveló nada menos que como Dios, la Persona Suprema. Algunos hombres se hacen pasar por Dios y engañan a los inocentes. Sin embargo, ninguno de ellos es capaz de desplegar los poderes del Señor.

Cualquiera que desee regocijarse en los entretenimientos infantiles del Señor debe seguir los pasos de los habitantes de Vraja [región de Mathura, que abarca unos doscientos sesenta kilómetros cuadrados, donde el Señor Supremo, Krishna, manifestó Sus sublimes entretenimientos hace 5.000 años en compañía de Sus devotos puros. Es el principal lugar de peregrinación de todos los seres sagrados. Se dice en las sagradas escrituras que Vraja es la suma y la esencia de todos los lugares santos, también se refiere más directamente a Vrindavana], como Nanda, Upananda y otros entre los miembros de su familia. A veces un niño insiste en que le den un objeto, y llora como un loco hasta que lo consigue, molestando a todo el vecindario; luego, en cuanto consigue el objeto deseado, se pone a reír. Este llanto y esta risa son la alegría de los padres y de los miembros mayores de la familia, por lo que el Señor reía y lloraba de esta manera, una tras otra, provocando oleadas de placer espiritual en los devotos que eran sus padres.

Estos incidentes particulares están disponibles sólo para los habitantes de Vraja, como Nanda Maharaja, y no para los adoradores impersonalistas del Ser Espiritual Impersonal o del Alma Suprema. A veces, cuando los malhechores demoníacos le atacaban en el bosque, Krishna parecía estar aturdido, pero lanzaba su mirada sobre ellos como un cachorro de león y los destruía. Sus compañeros de infancia también se quedaron asombrados, y cuando volvieron a casa, no tardaron en contárselo a sus padres, y todos apreciaron las cualidades de su Krishna. El niño Krishna no sólo pertenecía a sus padres, es decir, a Nanda y Yasoda, sino que también era considerado el hijo de todos los habitantes mayores de Vrindavana, al igual que era amigo de todos los niños y niñas de su edad. Todo el mundo amaba a Krishna; Él era la vida, el alma misma de todos los seres, incluidas las vacas, los terneros y los animales del bosque. Por eso Krishna significa «*El infinitamente fascinante*».

El Señor sigue siendo el Señor en todas las circunstancias. Ya sea jugando como un niño en el regazo de Su madre, yasoda, o como un joven pastor con Sus sublimes

amigos, Él sigue siendo Dios, sin que ninguna de Sus seis excelencias se vea disminuida. Así, Él permanece sin rival.

La mera práctica de escuchar atentamente los entretenimientos del Señor confiere innumerables beneficios.

En efecto, quien escucha, canta o disfruta de los maravillosos relatos de los entretenimientos del Señor que apareció en Su forma original y personal, emanaciones completas o Avatares, para liberar al mundo, se libera inmediatamente de las consecuencias de todas sus faltas, incluido el asesinato de un sabio. El ser santo, el perfecto espiritista, debe acoger constantemente con gran reverencia el relato de los agasajos del Señor, pues siempre tienen lugar en el plano de la trascendencia.

Todo ser vivo, y especialmente un representante de la raza humana, debe sentir gratitud hacia el Señor Supremo por las bendiciones obtenidas por Su gracia. Y cualquiera que muestre tal gratitud, con toda la sencillez de corazón, debe ser consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema y servirle con amor y devoción.

Debido a que el Señor Soberano está situado en el nivel absoluto, no hay diferencia entre Sus entretenimientos y Él mismo. Quien escucha el relato de los agasajos del Señor está así en contacto con Él, y quien vive en la compañía personal del Señor se libra de las consecuencias de todas sus faltas, aunque se trate del asesinato de un sabio, que se considera el delito más grave que se puede cometer en este mundo. Por lo tanto, uno debe anhelar escuchar el relato de las actividades del Señor de una fuente autorizada, de un ser puro. De hecho, basta con escuchar estas historias y aceptar las glorias del Señor para disfrutar de tal bendición. Quien escucha o lee estas maravillosas historias en el último momento de su existencia alcanza el reino supremo del Señor. Tiene la seguridad de alcanzar el reino eterno y puramente espiritual del Señor al final de su vida. Así será en el último momento de su existencia, así como durante su estancia en este mundo material. Este es el resultado sublime y supremo que logra quien sirve al Señor con amor y devoción.

Los seres sagrados se sienten generalmente atraídos por la recitación de los entretenimientos del Señor, e incluso si no se entregan a las austeridades o a la meditación, esta misma práctica de escuchar atentamente los entretenimientos del Señor les confiere innumerables beneficios, como riqueza, fama, longevidad y cualquier otro objeto deseable.

El encuentro con un auténtico maestro espiritual que es un siervo de Dios purifica la existencia.

En verdad, no es por un padre o una madre que el ser vivo, el ser que se encarna, llega a existir. Este ser tiene una identidad muy distinta a la de sus supuestos padres. Es por las leyes de la naturaleza que se ve obligado a entrar en la semilla de un padre

y luego ser introducido en el vientre de una madre. No tiene poder para elegir quién será su padre. Las leyes de la naturaleza le obligan a ir con otros padres. Por lo tanto, el llamado parentesco entre un padre y un hijo sólo existe por un acuerdo de naturaleza material. No tiene ningún significado real y por eso se dice que es ilusorio. Un mismo ser vivo tendrá un padre y una madre pertenecientes unas veces al reino animal y otras a la especie humana. A veces sus padres serán seres celestiales.

Por eso el Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar de Oro dice:

Acosado vida tras vida por las leyes de la naturaleza, el ser separado (distinto de Dios) vaga por todo el universo en diferentes planetas y dentro de varias especies. Si de alguna manera tiene la suerte de conocer a un ser santo que cambiará toda su vida, podrá entonces regresar a Dios, a su hogar original.

En la reencarnación del alma a través de diferentes cuerpos, cada ser humano, animal, vegetal o celestial tiene un padre y una madre. Así que no hay nada difícil en ello. Lo que es difícil es conseguir un verdadero maestro espiritual y Krishna, Dios, la Persona Suprema. Por eso es el deber de un ser humano aprovechar la oportunidad de ponerse en contacto con el representante de Krishna, el auténtico maestro espiritual, el siervo del Señor. Bajo la guía de este padre espiritual, puede entonces regresar a Dios, a su morada original en el reino de Dios, todo conocimiento, dicha y eternidad.

El Señor Chaitanya, el Avatar Dorado, enseña que uno debe buscar siempre la compañía de personas santas, pues quien logra establecer una relación armoniosa con un sabio de este tipo, aunque sea por un momento, alcanza toda la perfección.

De un modo u otro, quien se encuentra con una persona santa y obtiene su favor ve coronada con éxito toda su misión como ser humano.

Por la gracia de este santo maestro espiritual y auténtico siervo de Dios, estamos ahora ocupados en realizar un deber específico, habiendo obtenido una ocupación espiritual que nos salvará liberándonos de las actividades materiales. De hecho, quien se encuentra con un personaje santo que está totalmente absorbido por sus deberes espirituales y obtiene su favor, ve coronada su misión como ser humano. Lo que no puede lograrse a través de miles de existencias puede ser alcanzado en un instante por quien tiene la suerte de encontrarse con un hombre santo, un sabio servidor de Dios.

Por eso las sagradas escrituras védicas (de los Vedas, las sagradas escrituras originales también llamadas «*el verdadero evangelio*») nos aconsejan buscar siempre la compañía de los sabios y esforzarnos por romper todos los lazos con los hombres ateos materialistas, pues con una palabra un santo puede liberarnos de la esclavitud material. En efecto, debido a su elevación espiritual, un santo tiene el poder de liberar de inmediato cualquier alma condicionada por la materia.

Cuando una persona, aunque sea un paria, es iniciada en el canto de los santos nombres del Señor por un ser santo, su cuerpo se transforma al observar las instrucciones de su maestro espiritual.

Aunque no podamos ver cómo se produce esta transformación, debemos aceptar la verdad, basada en las autorizadas enseñanzas de las sagradas escrituras, de que esta persona cambia su cuerpo. Esta persona escapa de los lazos de la materia.

En cuanto al cuerpo, es el símbolo de nuestra esclavitud a la materia. Aunque no siempre veamos que el cuerpo de materia densa se transforma, el canto de los Santos Nombres del Señor Supremo produce una transformación inmediata en el cuerpo etéreo, y bajo el efecto de esta transformación, el ser se libera inmediatamente de las ataduras de la materia. De hecho, las transformaciones del cuerpo bruto se originan en el cuerpo etéreo. Tras la destrucción del cuerpo material, el cuerpo etéreo transporta al ser (el alma) de su cuerpo actual a otro. La mente ocupa un lugar destacado en el cuerpo etéreo, de modo que aquel cuya mente está incesantemente absorta en el recuerdo del Señor, o de sus obras, debe considerarse que se ha purificado y que ya ha cambiado su cuerpo.

Por lo tanto, es irrefutable que un paria, como cualquier ser caído o de baja cuna, puede convertirse en un sabio, por el mero hecho de una auténtica iniciación.

Por la gracia del maestro espiritual, uno puede recibir la misericordia de Krishna. Sin la misericordia de Krishna, Dios, la Persona Suprema, nadie puede progresar. Por lo tanto, debemos recordar siempre a nuestro maestro espiritual, alabarle y rendirle homenaje. Debe ser honrado de la misma manera que el Señor Supremo, ya que es el servidor más íntimo del Señor Supremo. Si uno se dedica a la vida espiritual bajo la guía de un maestro espiritual genuino, y así se dedica al servicio del amor y la devoción al Señor, se hace digno de ver a la Persona Soberana cara a cara. Debemos acatar las instrucciones del maestro espiritual, porque así es como uno se hace digno de ver a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Busca conocer la verdad acercándote a un maestro espiritual. Pregúntale con sumisión y mientras le sirves. El alma realizada puede revelarte el conocimiento, porque ha visto la verdad.

Esta enseñanza está dirigida al ser santo lleno de fe que es respetuoso con su maestro espiritual, que está libre de envidia, es amistoso con todos los seres, sean cuales sean, y está deseoso de servir con fe y sinceridad.

Este mensaje debe ser transmitido por el maestro espiritual a aquellos para quienes la Persona Soberana es más querida que cualquier otra cosa, aquellos que no envidian a nadie, que están perfectamente purificados y que se han desprendido de todo lo ajeno a la conciencia de Krishna.

Aquel que, aunque sea una vez, medita en Mí con confianza y afecto, que escucha y canta Mis glorias, tiene asegurado el regreso a Dios, a su morada original.

He iluminado para ti el camino hacia la comprensión de la Verdad Absoluta, a través de la cual se puede captar la verdad sobre la materia y el espíritu (alma) y su relación.

La investigación filosófica culmina en el conocimiento de Dios, la Persona Suprema. Aquel que, tras dominar esta ciencia, se libera de las influencias de la naturaleza material, alcanza el nivel de servicio devocional. Así, ya sea directamente a través del servicio devocional o a través de la investigación filosófica, el objetivo es siempre alcanzar a Dios, la Persona Suprema.

El camino hacia la realización espiritual que te he explicado no es difícil. Puedes tomarlo fácilmente, y así alcanzar la liberación muy rápidamente, incluso en esta vida.

Los verdaderos espiritistas no dejan de observar mis instrucciones tal como se las he dado. Puedes estar seguro de que siguiendo rigurosamente este camino de realización espiritual, te liberarás de la temida contaminación de la materia y finalmente te unirás a Mí.

En cuanto a los seres que ignoran este camino, el del servicio devocional, sepan que les es imposible escapar del ciclo de muerte y renacimiento.

Meditación pura.

Los verdaderos espiritualistas meditan en la forma espiritual del Señor tal como se manifiesta en el loto de su corazón.

El gran sabio Narada Muni, que por la misericordia del Señor puede entrar y salir del reino de Dios, describe la forma sublime de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

La forma del Señor conserva para siempre una apariencia juvenil. Cada parte de su cuerpo y cada miembro están bellamente formados, sin el más mínimo defecto. Sus ojos y labios tienen la tez rosada del sol naciente. Siempre está dispuesto a acoger al alma que se entrega a Él, y quien tiene la incomparable fortuna de mirarlo siente una satisfacción infinita. El Señor siempre se muestra digno de ser el Maestro del alma sumisa, pues es un océano de misericordia.

El Señor también lleva la marca de srivatsa [un mechón de pelo blanco en Su amplio pecho] donde está la diosa de la fortuna, y Su cuerpo es de color azul muy oscuro. El Señor es una Persona; existe eternamente en su manifestación de dos brazos adornados con una guirnalda de flores; en sus manos sostiene una flauta muy hermosa.

Varios ornamentos adornan el cuerpo de la Persona Suprema, Krishna, una pluma de pavo real adorna Su hermoso cabello negro y rizado. Lleva collares y brazaletes preciosos, la joya Kaustubha cuelga de Su cuello y está vestido de seda amarilla. Las

campanas de oro adornan su cintura, y las que tintinean en sus tobillos aumentan el encanto de sus pies de loto. Las uñas de sus pies de loto brillan como joyas. Sus rasgos y todas las líneas de su cuerpo ejercen una seducción infinita y encantan a la vista. Siempre calmado, pacífico y tranquilo, Él encanta los ojos y la mente. El Señor siempre está sonriendo, y el ser santo debe verlo constantemente en esta actitud, mientras dirige Su mirada infinitamente misericordiosa hacia Su devoto.

Así es como se debe meditar en Dios, la Persona Suprema, el otorgador de todas las bendiciones. Aquel que medita de esta manera, concentrando su mente en esta forma del Señor, la fuente eterna de la fortuna, se libera pronto de todas las impurezas materiales, y su meditación nunca se interrumpe.

Si quieres saber mucho más sobre la forma real del sublime y absoluto cuerpo espiritual del Señor, entra en mi página web sauljudoeus.fr, y abre el libro «*Conozcamos al Señor*» en la página 114 (página 104 para la versión inglesa, y página 134 para la versión española), cuyo título es: «*Krishna, Dios, la Persona Suprema, como realmente es*».

Las ocho características de una persona liberada.

En realidad, la liberación significa volver a nuestra posición original, que consiste en servir al Señor con amor y devoción. Es desprenderse de todas las atracciones materiales para estar absorto en el servicio de amor y devoción ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema; esto es lo que se llama inmutabilidad. La liberación es también romper las cadenas que nos mantienen cautivos de la materia y de este mundo material, para volver al reino eterno de Dios. El servicio al Señor es ese nivel de perfección que se llama «*la más alta liberación*».

Aquí están las ocho características de una persona que ya ha sido liberada, de un alma que todavía está en su envoltura carnal.

- 1) No comete ninguna actividad pecaminosa.
De hecho, mientras uno esté bajo la influencia de maya, la energía de la ilusión que es similar a satán, dentro de la energía material, uno se ve obligado a cometer actividades pecaminosas. Los hombres llevan así una vida pecaminosa. Por el contrario, el alma liberada en su vida actual no es culpable de ningún mal. Por eso:
- 2) No tiene relaciones sexuales ilícitas, fuera del matrimonio.
- 3) No come carne, pescado ni huevos.
- 4) No utiliza productos excitantes, ni sustancias tóxicas; drogas, alcohol, café, té, cigarrillos.
- 5) No juega a juegos de azar ni a apuestas.
- 6) No le afectan los sufrimientos de la vejez.

- 7) Se prepara para no revestirse de cuerpos materiales, todos destinados a perecer.
- 8) Ya no cae en el ciclo de muertes y renacimientos repetidos.

Además, es indiferente a las alegrías y penas materiales. El ser liberado no tiene ningún deseo de disfrute material, de placer de los sentidos, porque no tiene otra aspiración que servir a Krishna, el objeto más querido de sus deseos, con amor y devoción. Verdaderamente, todos sus deseos son hacia Krishna, la Verdad Suprema, y no quiere nada más. Finalmente, todos sus deseos se cumplen por la gracia de Krishna, Dios, la Persona Suprema. En cualquier caso, no pide nada para sí mismo, y si desea algo, es sólo para servir al Señor Supremo con una alegría inconfesable. Este deseo se cumple por la gracia del Señor.

En esta etapa de liberación, el ser santo desarrolla en sí mismo las cualidades de Dios, la Persona Suprema, y regresa al mundo espiritual, a su morada original con el Señor. Así, al igual que Krishna, que nunca nace ni muere, aquellos de sus devotos que regresan a Él nunca tienen que renacer ni morir en este mundo material, ya que nunca volverán a él, tal y como prometió Dios.

Sin sacrificios a Dios, habrá sequías.

La gente sufre el sufrimiento material porque no está apegada a Dios, la Persona Suprema. En este mundo de la materia bruta, nos llegan continuamente tres miserias o formas de sufrimiento:

El primero es el sufrimiento del cuerpo y la mente. El ser vivo sufre afecciones tanto físicas como mentales. De estas dos variedades, las hemos experimentado desde el mismo momento de nuestra estancia en el vientre materno. Así, varias formas de sufrimiento parecen aprovechar la fragilidad del cuerpo humano para atormentarnos.

El segundo es el sufrimiento causado por otras entidades vivientes. Un gran número de animales, incluidos los insectos, pueden perturbar nuestro sueño. Las cucarachas y otras especies indeseables también pueden infligirnos tormentos, al igual que los humanos malvados y diversos seres nacidos en planetas distintos al nuestro.

El tercero es el sufrimiento que se origina en la naturaleza material, bajo el impulso de los seres de los planetas superiores, que están a cargo de ella. Algunos ejemplos son el frío o el calor extremos, la nieve extrema, los rayos, los terremotos, los huracanes, los vientos violentos, las lluvias torrenciales, las inundaciones extensas y desbordadas, la sequía, etc.

En cualquier caso, estamos constantemente expuestos a una u otra de estas tres formas de sufrimiento.

El calor y la sequía actuales en Francia y en otros lugares de Europa están causando mucho sufrimiento. Mucha gente tiene sed, falta forraje, la tierra se está secando, los

cultivos se destruyen, los bosques arden. Estos son algunos de los sufrimientos de este mundo.

A estos últimos sufrimientos, añadamos los derivados del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. Este mundo no es un lugar confortable, ya que estamos continuamente acosados por estas miserias que obviamente nunca pedimos.

Para escapar de estos diversos sufrimientos, el único remedio que Dios nos ofrece es tolerarlos, y aquel que consigue no sólo tolerar las diversas miserias de este mundo, sino también permanecer tranquilo y sereno ante las alegrías de este mundo, el Señor le da este consejo y le dice qué será de él.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Aquel que no siente ninguna aversión, ya sea a la iluminación, al apego o a la ilusión, que tampoco siente ansia por estas cosas en su ausencia, que, por encima de estos frutos producidos por las tres gunas (los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión, la ignorancia), se mantiene neutral, siempre inflexible, consciente de que nada actúa al margen de ellos, que contempla el placer y el sufrimiento con la misma mirada, y para quien el terrón, el oro y la piedra tienen el mismo valor, Quien es sabio y tiene la alabanza y la culpa en igual medida, quien no se ve afectado por la gloria o la desgracia, quien trata a los amigos y a los enemigos por igual, y quien ha renunciado a todas las empresas interesadas, de tal persona se dice que ha trascendido las tres gunas.

Las alegrías y las penas efímeras, como los veranos y los inviernos, van y vienen. Sólo se deben al encuentro de los sentidos con la materia y hay que aprender a tolerarlos sin que nos afecten.

Aquel que no se ve afectado por las alegrías y las penas, que permanece sereno y resuelto en todas las circunstancias, es digno de la liberación.

Cualquiera que esté firmemente decidido a realizar su ser espiritual y pueda tolerar los embates tanto de la infelicidad como de la felicidad está preparado para alcanzar la liberación, la salvación. No hay obstáculo que detenga a la persona que está verdaderamente deseosa de hacer su vida perfecta. Podemos hacer que nuestra vida sea perfecta aprendiendo a tolerar las dificultades de esta vida y en la próxima volviendo a un mundo donde el sufrimiento no existe. Es decir, las miserias causadas por el cuerpo y la mente, las causadas por otras entidades vivientes, las causadas por la naturaleza y las causadas por el nacimiento, la enfermedad, la vejez y finalmente la muerte.

Sin ofrecer sacrificios a Dios, el ser humano sufrirá.

Es importante realizar sacrificios para la satisfacción de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Todos los grandes reyes de la antigüedad, dignos devotos de Krishna, realizaron grandes sacrificios para la satisfacción del Maestro de todos los sacrificios,

Krishna, Dios, la Persona Suprema. Estos sacrificios se realizaban con pompa y circunstancia, y luego se ofrecían regalos a los sacerdotes oficiantes.

Para realizar los sacrificios rituales prescritos en los Vedas, las escrituras sagradas originales, se necesitan sacerdotes expertos. Sin embargo, tales sacerdotes faltan en la época actual de discordia, contienda, hipocresía y pecado. Por lo tanto, el sacrificio recomendado para la época actual es el canto de los Santos Nombres de Dios, «*Haré Krishna*», cuyas vibraciones sonoras son espirituales. En lugar de gastar dinero innecesariamente en la realización de sacrificios que son imposibles de llevar a cabo en la época actual debido a la falta de sacerdotes calificados y genuinos, uno que es inteligente canta o recita el himno de los Santos Nombres del Señor. Si los sacrificios destinados a satisfacer a Dios, la Persona Suprema, no se realizan debidamente, la lluvia fracasará. Así, la realización del sacrificio es primordial. Sin sacrificio habrá sequías; por ello, no se podrá producir grano y habrá hambrunas. Por lo tanto, es obligación del rey o jefe de Estado realizar diversos tipos de sacrificios para mantener la producción de grano.

Sin cereales, las personas y los animales se verán privados de alimentos. Por lo tanto, es necesario que el Estado haga sacrificios, pues con ellos se alimentará suntuosamente a la masa del pueblo. Los seres santos y los sacerdotes deben ser suficientemente recompensados por su buen servicio en forma de donaciones caritativas. El rey o el jefe de Estado debe asegurarse de que todo funcione bien bajo una buena dirección y él mismo debe mostrarse como un devoto ideal y perfecto de Dios. Es obligación del rey o del jefe de Estado garantizar que el grano crezca incluso en las zonas desérticas, por no hablar de otras regiones.

Si el pueblo en su conjunto cantara el Santo Nombre de Dios, «*Haré Krishna*», entonces la paz reinaría en la tierra y la lluvia caería a su debido tiempo.

Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.

Este canto de los santos nombres de Krishna significa: «*Oh Señor, oh Fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado siervo.*»

El Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar de Oro dice:

Prepararé el camino para la religión de esta época, el canto colectivo del santo nombre del Señor. Así daré al mundo una muestra de las cuatro formas de dulce intercambio que están unidas al servicio del amor y la devoción, y así lo haré bailar en éxtasis.

He traído el remedio para el sueño perpetuo en el que están inmersos todos los seres. Por favor, acepta el Santo Nombre del Señor, el maha-mantra [el gran mantra, la vibración sonora espiritual] *Haré Krishna*, y despierta.

Gloria al canto de los Santos Nombres de Krishna. De nuestros corazones barre todas las impurezas acumuladas a lo largo de los años, extingue el fuego ardiente de la existencia condicionada, con sus interminables nacimientos y muertes. El movimiento sankirtana [sankirtana: cualquier actividad que tenga como objetivo difundir las glorias de Dios en beneficio de todos los seres. Su principal manifestación es el canto público de los santos nombres del Señor, siempre acompañado de danzas y de la distribución de alimentos consagrados] difunde la mayor bendición sobre todos los seres humanos, extendiendo sus rayos como la luna benévola. Como arma de conocimiento espiritual, hace crecer el océano de la dicha absoluta y nos permite saborear plenamente el néctar que anhelamos constantemente.

Palabras de sabiduría.

La muerte es inevitable para todo ser espiritual encarnado, pero el alma en sí misma nunca muere, al estar totalmente separada del cuerpo material.

La idea de que «*algún día moriré*» tiene su origen en la ignorancia de los datos relativos a la verdad, pues el alma, que es lo que cada uno de nosotros es realmente, no pasa por las fases corporales de no existencia, nacimiento, existencia y muerte.

Conociendo esta verdad, cuando llegue el momento de la muerte, debemos meditar inmediatamente en el Señor Krishna, para que la muerte no nos afecte, porque a diferencia del cuerpo, nosotros no nacemos. No hubo ningún momento en el pasado en el que no existiéramos, y no tendremos un final, porque el alma no nace ni muere. No ha nacido y es inmortal.

Hay que entender que el verdadero Yo, el alma que somos, está separado del cuerpo y es inmortal. Cuando los dos cuerpos de materia densa y etérea que cubren el alma mueren, la entidad espiritual que hay en ellos retoma su identidad espiritual. Los cuerpos materiales, las cualidades y las actividades del alma espiritual son creados por la mente material. El alma asume la existencia material. La vida material, basada en la identificación del alma con el cuerpo, se desarrolla y se destruye por la operación de los tres atributos de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, que son los bloques de construcción del cuerpo. El alma dentro del cuerpo es autoluminosa, ya que el resplandor emana de su forma espiritual, y está separada del cuerpo grueso visible y del cuerpo etéreo invisible.

Al meditar constantemente en el Señor Supremo, Krishna, y desarrollar una mente clara y lógica, debemos considerar cuidadosamente nuestro verdadero Ser y cómo está situado en el cuerpo material. Debemos considerar que nuestra naturaleza espiritual es idéntica a la de Dios, la fuente de todo lo que existe. Así, volviéndonos hacia el Alma Suprema, ni siquiera notaremos la muerte cuando llegue. Tampoco veremos nuestro cuerpo moribundo ni el mundo material que nos rodea, porque entonces nos daremos cuenta de que estamos separados de él.

El Señor dice:

En el momento de la muerte, el alma se reviste de un nuevo cuerpo, ya que el antiguo ha quedado inservible, al igual que uno se reviste de ropa nueva después de haberse desgastado.

La muerte es segura para los que nacen, y el nacimiento es seguro para los que mueren.

Que el alma separada cambia de cuerpo es evidente cuando el cuerpo se desgasta o se vuelve inútil. Cuando el cuerpo alcanza la última etapa de su vida, el alma que lo habitaba lo abandona y pasa inmediatamente a un nuevo cuerpo. Son los ayudantes de Dios los que se encargan de esta tarea.

Permanezcamos siempre conscientes de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y no olvidemos nunca la relación espiritual y de amor absoluto con Él. De esta manera nos mantenemos libres de toda angustia material.

Quien quiera realizar a Dios no tiene otro recurso que adoptar el camino trascendental de la conciencia de Krishna o de Dios. En verdad, es sólo a través del servicio devocional que uno puede conocer la forma espiritual y absoluta de Dios. Es sólo a través de este sublime servicio de amor y devoción a Krishna que uno puede acercarse a Él, verlo cara a cara y ganar Su divino favor.

Es en respuesta a la actitud de servicio del devoto que el Señor se revela a él (o ella).

Por lo tanto, si uno quiere escapar de la contaminación de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, el único remedio es continuar observando estrictamente el principio de la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios.

Tal es la perfección de la existencia.

El único bien que se puede hacer a todos los que sufren es llevarlos a un excelente nivel de conciencia espiritual.

Las condiciones materiales de vida nunca pueden mejorar ni empeorar. En cuanto a la felicidad material, llega por sí misma a su debido tiempo, al igual que la infelicidad, sin que hagamos ningún esfuerzo por obtenerla. Las alegrías y las penas materiales llegan sin ningún esfuerzo especial, por lo que no debemos preocuparnos por las actividades materiales. Cualquiera que tenga el deseo de ayudar, o esté en posición de ayudar a otros, debería esforzarse por elevar a los seres humanos al nivel de la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios.

De este modo, todos progresan espiritualmente por la gracia del Señor. No debemos renunciar a toda costa a nuestro interés por obtener el favor de Krishna, Dios, la Persona Suprema, de forma absoluta.

Comprendamos, amigos míos, que todas las concepciones corporales del placer no son más que productos de la energía ilusoria del Señor. Es importante que nos demos

cuenta de que todo en este mundo material es sólo la creación de energía ilusoria. Por lo tanto, si nos volvemos conscientes de Krishna, Dios, la Persona Suprema, finalmente nos daremos cuenta de la Verdad tal como es, por la gracia del Señor. Sólo los seres santos pueden alcanzar la perfección de la existencia.

En cuanto a aquel que sólo da los primeros pasos en el camino del servicio devocional y que, aunque aún no está maduro, cae de su posición, es, sin embargo, superior al hombre que siempre se dedica por completo a los actos egoístas de este efímero mundo material donde reina el sufrimiento.

En verdad, el camino de la liberación se abre desde el momento en que uno comienza a servir al Señor. La liberación significa recuperar nuestra posición original como alma espiritual, que consiste en servir al Señor con amor y devoción. Cuando uno se desprende de todas las atracciones materiales y se absorbe en el servicio de amor y devoción a Krishna, Dios, la Persona Suprema, esto se llama inmutabilidad.

La liberación también significa romper las cadenas que nos mantienen cautivos en este mundo material, para volver al reino de Dios, todo conocimiento, dicha y eternidad.

La vida material y la vida espiritual se diferencian de la siguiente manera: Una se caracteriza por la desobediencia a la voluntad del Señor Soberano, mientras que la otra se caracteriza por la sumisión a la voluntad de la Persona Suprema. Ahora bien, puesto que todos los seres son fragmentos infinitesimales de la Persona Divina, y son parte integrante del Señor Supremo, deben someterse siempre a la voluntad de la Persona Divina Absoluta, tal es la unidad perfecta.

En el reino de Dios, todos los seres están en comunión con el Señor Supremo, pues nunca se oponen a Su voluntad, mientras que en el mundo material, en lugar de estar de acuerdo con Su voluntad, siempre están en desacuerdo. La forma humana nos permite aprender a acatar las órdenes del Señor Supremo. Las leyes de la naturaleza material son muy estrictas, y nadie puede anularlas, pero cualquiera que se rinda al Señor y acepte hacer Su voluntad puede superar fácilmente estas leyes implacables. Todo ser humano que se dedique seriamente al servicio devocional puede alcanzar la perfección de la existencia en el tiempo.

En verdad, basta con conocer la naturaleza espiritual y absoluta de los entretenimientos de Krishna, el Señor Supremo, que tienen lugar en nuestra galaxia material o en el mundo espiritual, para comprender en realidad quién es Él y cómo aparece y actúa en este mundo material, para ser reconocido inmediatamente como digno de regresar al mundo espiritual.

Quien lo desee puede entrar en el mundo espiritual en una sola vida, sin tener que esperar muchas más existencias. Basta con entregarse a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y servirle con amor y devoción.

Aquel que es indiferente a la dualidad del bien y del mal, de lo verdadero y de lo falso, de lo justo y de lo injusto, del calor y del frío, de la felicidad y de la infelicidad, de la riqueza y de la pobreza, y que no se ve afectado por las alegrías y las penas de este mundo material, se hace merecedor de la vida eterna.

Para escapar de la esclavitud de la materia, hay que renunciar al mundo y vivir en contacto con los seres santos, los verdaderos siervos y siervas de Dios. Al vivir en contacto con ellos, uno desarrolla la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios, que ha estado dormida hasta ahora. La simple asociación con seres santos altamente realizados permite alcanzar la perfección del conocimiento, y gracias a este conocimiento sublime, el ser vivo puede entonces cortar todos los lazos ilusorios que lo mantienen cautivo en este mundo. A través de la compañía de seres santos, puede servir al Señor con amor y devoción. Finalmente, al continuar su desarrollo en la conciencia de Krishna, puede incluso regresar a Dios al final de su vida actual.

Le debemos a Krishna, Dios, el Señor Supremo, un servicio que le sea agradable, con amor y devoción puramente espirituales, absteniéndonos de motivos de interés propio o de especulación filosófica. Esto es servicio devocional puro y perfecto.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

Sólo mediante el servicio devocional, y sólo así, puedo ser conocido como soy. Y el ser que a través de tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Llena siempre tu mente de Mí y conviértete en un devoto completo de Mí, dedica constantemente tu adoración a Mí y simplemente entrégate a Mí. Esta es la única manera de entrar en mi reino. Te revelo aquí el secreto del conocimiento, pues eres Mi amigo, infinitamente querido.

A los que siempre Me sirven con amor y devoción, les doy la inteligencia con la que pueden venir a Mí.

De todos los trascendentales, el que, con total fe, permanece siempre en Mí y me adora sirviéndome con amor, es el más grande y el más íntimamente ligado a Mí.

Después de muchos renacimientos, cuando sabe que Yo soy todo lo que es, la causa de todas las causas, el hombre de verdadero conocimiento se entrega a Mí. Raro es un alma tan grande.

Porque Me conoce como el beneficiario final de todos los sacrificios y austeridades, el Señor Supremo de todos los planetas y seres celestiales, el Amigo y Benefactor de todos los seres, el hombre plenamente consciente de Mí encuentra la cesación de los sufrimientos materiales.

Según qué atributo de la naturaleza material; virtud, pasión, ignorancia, marca su existencia, el ser desarrolla una fe particular. Se dice que es de tal o cual fe, según se bañe en una u otra.

El Señor nos habla a todos. Quien siga este camino puro del Señor volverá a Dios en una vida.

No hay nadie, sea cual sea su condición, que no posea alguna forma de fe. Pero esta fe se vuelve virtuosa, apasionada o ignorante según la naturaleza adquirida, en contacto con los atributos y modos de influencia de la naturaleza material, por el ser humano al que anima.

La fe surge siempre de los actos realizados bajo el signo de la virtud. Ya sea que la fe se deposite en un ser celestial, en un dios ficticio o en alguna creación mental, es esta fe la que, en general, cuando se ha establecido, engendra actos de virtud. Sepamos, sin embargo, que ningún trabajo realizado en la existencia condicionada, dentro de la naturaleza material, es totalmente puro. Ninguna obra puede pertenecer sólo a la virtud; debe estar coloreada por otros atributos de la naturaleza material.

La virtud pura, de hecho, trasciende la naturaleza material, y quien se establece en ella puede conocer la verdadera naturaleza de Dios, la Persona Suprema. Mientras la fe no pertenezca a esta virtud enteramente pura, se promete que será contaminada por los atributos de la naturaleza material, que extienden su impureza al corazón. Por lo tanto, es la manera en que el corazón entra en contacto con un atributo particular lo que determina el aspecto de la fe.

De hecho, entendamos que la fe de un ser humano cuyo corazón está tocado por la virtud se bañará ella misma en la virtud. Del mismo modo, aquel cuyo corazón está en la pasión, su fe se bañará en la pasión, y aquel cuyo corazón está en la oscuridad de la ignorancia, en la ilusión, su fe tendrá que sufrir su contaminación.

Por lo tanto, habrá diferentes tipos de fe en este mundo, y diferentes tipos de religiones a juego. El verdadero principio de la fe religiosa reside en la virtud pura, y sólo porque los corazones de los seres están teñidos de los otros atributos existe una multiplicidad de fes, de religiones, y en relación con ello, diferentes formas de culto.

Aquellos que están apegados al Señor y cuyas mentes están constantemente inmersas en Sus glorias, nunca abandonan la elevada posición que así han alcanzado, incluso si algún obstáculo se lo impide. El ser humano debe darse cuenta de que es un ser espiritual, esa es su verdadera naturaleza. Entregarse a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y servirle con amor y devoción permite acercarse a Él y verlo cara a cara. Cuando servimos a Dios con amor y devoción, a través de su inefable e inmovible misericordia, entonces Él se nos revela. Esta es la única manera de conocerlo. Verdaderamente, es sólo a través del servicio devocional que uno puede satisfacer al Señor Supremo.

Aquellos que han realizado a Dios y lo ven directamente, no dudan ni por un momento que han obtenido el más preciado de todos los bienes. Entonces prueban un placer superior y su conciencia se hace más fuerte. Después de ver a Dios, la Persona Suprema, el ser individual que es distinto de Dios ya no es atraído por lo que es material y comienza a adorar al Ser Soberano con constancia.

Es Dios quien activa la mente y los sentidos del ser vivo.

El Alma Suprema, el Espíritu Santo, entra en los cuerpos materiales de los seres creados, los seres celestiales, los seres humanos, los animales y las plantas, activa la mente y los sentidos, y así hace que las almas condicionadas por la materia se acerquen a los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, para la satisfacción de sus sentidos.

El ser vivo individual, dueño del cuerpo material, utiliza sus sentidos materiales, que han sido activados por la Persona Suprema, para tratar de disfrutar de los objetos sensoriales compuestos por los tres modos de influencia de la naturaleza.

Al entrar en el cuerpo de cada ser vivo como el Alma Suprema, el Señor anima el cuerpo, los sentidos, los aires vitales y las actividades mentales, y así todos los órganos etéreos y gruesos del cuerpo comienzan sus funciones. Que se sepa que Krishna, Dios, la Persona Suprema, es la Verdad Absoluta, el Todopoderoso, sin el cual nada puede hacerse ni ocurrir. El ser vivo no tiene independencia real.

Cuando un ser humano ve algo con sus ojos, debe comprender que su visión actúa sólo de forma secundaria a la del Señor. En verdad, Dios mismo debe ver todo antes de que el ser vivo, humano o animal, se haga visible para ellos. Lo mismo ocurre con cada uno de los sentidos.

El Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema es el Maestro de todos los seres vivos, y que se sepa que nadie puede lograr sus fines sin Su permiso. Sólo Él otorga los frutos de las acciones.

El Señor dice:

La verdadera actividad de los órganos de los sentidos, ya sea la mente, el ojo, la lengua o cualquier otro órgano de percepción o acción, consiste en servirme plenamente. A menos que el alma condicionada utilice sus sentidos de esta manera, no puede ni siquiera pensar en escapar del terrible engranaje de la existencia material, que es tan poderoso como la rígida cuerda de Yamaraja [el señor de la muerte y juez de los culpables].

El alma es indivisible e insoluble. El fuego no lo alcanza, no se puede secar. Es inmortal y eterno, omnipresente, inalterable y fijo.

Sin Krishna, Dios, la Persona Suprema, el ser vivo no es nada y no puede hacer nada. No puede ver, oír, oler, sentir por el tacto, saborear o actuar sin el principio activo, que es Dios mismo.

El Supremo Eterno, Krishna, reside en el corazón de todos los cuerpos materiales de los seres celestiales, los seres humanos, los animales y las plantas, y mantiene activos todos estos cuerpos materiales inertes. Por eso todos estos cuerpos móviles e inmóviles son templos de Dios. Nadie debe destruir ninguno de estos cuerpos, pues eso es llegar al alma espiritual individual y al Alma Suprema, Dios.

El cuerpo tiene cinco órganos de percepción, cinco órganos de acción y la mente, pero en realidad es sólo materia inerte. Debido a que sólo es una masa de materia, el cerebro no tiene poder para actuar por sí mismo, sólo puede funcionar cuando se le suministra la energía del Señor Supremo. Así es como podemos entender que Krishna, Dios, está presente en todas partes. Sólo él dirige los sentidos. Por lo tanto, a menos que estemos facultados por Su energía, nuestros sentidos no pueden actuar. En otras palabras, sólo Él ve, sólo Él actúa, sólo Él escucha, etc. Él es el único principio activo, el Maestro Supremo.

El alma es fija, no se mueve. En verdad, el alma no se mueve, sino a través de sus dos cuerpos, uno de materia densa y el otro etéreo. El ser vivo, la entidad espiritual, no nace ni muere, pero debido a los dos cuerpos, uno etéreo y otro de materia densa, que lo recubren temporalmente, puede trasladarse de un lugar a otro, o morir y desaparecer para siempre. Es muy importante comprender que el alma espiritual es fija y cómo es llevada por las olas de la naturaleza material a diferentes cuerpos y situaciones, zarandeada por el deseo y la aflicción. El ser humano puede decir que su vida es un éxito cuando conoce la naturaleza original y eterna de su ser espiritual, y cuando ya no está preocupado por las condiciones creadas por la naturaleza material.

Dios dirige nuestros sentidos y nuestras vidas.

El alma condicionada, aunque está con el Alma Suprema en el cuerpo, no puede entender cómo el Ser Espiritual Supremo, el Maestro de la creación material, dirige sus sentidos. Ofrezcamos nuestro respetuoso homenaje a esta Persona Soberana, que dirige todas las cosas por su suprema voluntad.

El alma individual y el Alma Suprema conviven en el cuerpo. Los Upanisads [textos filosóficos indios] lo confirman utilizando la analogía de dos pájaros amigos que viven en un árbol, uno de los cuales come los frutos de ese árbol y el otro se limita a observar y dirigir sus acciones. Aunque el alma individual, comparada con el pájaro que come, está en presencia de su amiga, el Alma Suprema, no puede verla. En efecto, es el Alma Suprema la que dirige sus sentidos cuando busca disfrutar de los diversos placeres materiales, pero así como los objetos de los sentidos no pueden ver los sentidos, el alma condicionada no puede ver el Alma Suprema que la dirige. El alma condicionada experimenta deseos y el Alma Suprema los satisface, pero la primera permanece incapaz de ver a la segunda.

Dios nos pide que protejamos a los animales y las plantas, incluidos los árboles.

Así como Dios nos pide que no hagamos daño a los seres humanos de cualquier tipo, también nos pide que no hagamos daño a los animales, a las plantas y, por supuesto, a los árboles y a las flores. Todas las zonas donde se cultivan árboles por sus frutos y flores son útiles para los seres humanos y los animales de todas las especies. Los frutos y las flores son muy apreciados por Dios, la Persona Suprema. Si uno desea complacer al Señor, puede simplemente ofrecerle algunas flores, frutas, hojas de tulasi, agua con amor, y Él estará feliz de aceptar estas nobles y hermosas ofrendas.

Nuestro único deber es satisfacer a Dios, la Persona Suprema. Hagamos lo que hagamos y sea cual sea nuestra actividad y ocupación, nuestro primer objetivo debe ser satisfacer a Krishna, el Señor Supremo.

Desgraciadamente, hoy en día los malhechores demoníacos, los incrédulos malvados, masacran animales terrestres y acuáticos en todo el mundo por el único placer de sus papilas gustativas, y destruyen parterres y árboles con hachas, sierras mecánicas o con fuego, pereciendo así al mismo tiempo un número considerable de seres vivos voladores, rastreros, mamíferos, invertebrados, etc., que los rodean, por el único placer de aumentar su área de cultivo o de cría. Otras personas, igualmente malvadas, talan árboles importantes que producen flores, frutos, bayas, por el único placer de aumentar sus tierras.

La persona que destruye los árboles mediante el fuego en el bosque o en cualquier otra zona boscosa olvida que al hacerlo está matando a un número considerable de seres vivos que viven entre los árboles, que viven en sus ramas o descansan en ellos, a nivel del suelo o bajo tierra. Olvida que al destruir los árboles también está destruyendo muchas otras plantas, que también tienen derecho a vivir y, por tanto, a existir. Tendrá que responder por todos estos crímenes ante la justicia divina.

En general, está prohibido cortar los árboles, porque proporcionan refugio a muchos seres vivos, pájaros, insectos, hormigas, mariposas, orugas, abejas, mamíferos, etc., pero está especialmente prohibido cortar y, por tanto, destruir los árboles que dan frutos suculentos y flores, porque sirven de alimento a los seres humanos, pero también a muchos animales de diversas especies.

Enviar varios animales a los mataderos para que los maten y descuarticen, sacar los peces del agua y dejarlos morir de asfixia para comercializar sus cadáveres, comer su respectiva carne, son los pecados más abominables.

La pandemia de coronavirus es una advertencia de Dios.

A través de la actual pandemia de coronavirus, el Supremo Eterno está dando una advertencia a los seres humanos: dejen de abortar, dejen de sacrificar animales terrestres y acuáticos, y dejen de comer carne, pescado y huevos, y adopten el vegetarianismo espiritual.

Muchos trabajadores de mataderos de todo el mundo están afectados por el covid-19, lo que hace que estos centros de muerte se paralicen. Nada puede suceder sin la sanción de Dios.

Si todos los reyes, jefes de estado y jefes de gobierno del mundo no se deciden ahora a cerrar los mataderos, las pesquerías, las carnicerías, las pescaderías, las piscifactorías y los estanques de peces,

Si todos los seres humanos sin excepción en todo el mundo no entran en razón, no cambian su forma de pensar, hablar y actuar, y entre ellos, los que se entregan al aborto, a la irreligión, al materialismo, al ateísmo, al racismo, a sus mentes nubladas por el odio, en fin, a la maldad en todas sus formas,

Si todos los gobiernos y todos los seres humanos del mundo no se deciden ahora a entrar en razón, a cambiar su forma de vida, a cambiar su comportamiento, a abandonar sus malos caminos, a obedecer a Dios, a aplicar sus leyes y mandamientos divinos, y a no hacer daño a ningún ser vivo en ningún lugar del mundo, todos los seres humanos, todos los animales terrestres, rastreros, voladores y acuáticos, y todas las plantas en su diversidad, pues todos tienen derecho a vivir,

entonces se producirá otra pandemia en el futuro, aún más dramática, que causará aún más estragos al detener la economía materialista y la matanza de animales inocentes. Esta vez obligará a toda la humanidad a cambiar su orientación, a seguir y poner en práctica los consejos y la guía de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Cuando la nación se rige por principios divinos, entonces la conciencia de Dios se extiende naturalmente por todas partes, en beneficio de todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales. El mundo entonces vive en paz.

Krishna condena a los que matan animales y se atreven a comer su carne, como lo expresa en esta reflexión:

«Debe haber cometido el delito de sacrificar animales, ya sea en la caza o en el curso de su política. Para recuperar tu pureza, simplemente dedícate a la práctica del servicio devocional y mantén tu mente constantemente absorta en Mí. Se acerca el momento en que serás eternamente libre de las consecuencias de estos actos sórdidos.

Servir al Supremo Eterno con amor y devoción es el único valor por el cual es posible ganar el favor de Krishna, y es el único camino que conduce al éxito final en la Conciencia de Dios.»

El Señor, el Alma de todos los seres, es sereno, pacífico e imparcial hacia todos los seres.

El Señor Supremo está en el corazón de todos los seres sin excepción. Por lo tanto, Él no puede ser hostil o amigable con nadie, para Él todos los seres son igualmente importantes. Aunque a veces se le vea castigando a alguien, en realidad está

actuando como un padre que castiga a su hijo por el bien de éste. El castigo del Señor es una manifestación más de su imparcialidad. Aunque el Señor tiene que ejecutar sus propósitos perfectamente, muestra ecuanimidad en todas las circunstancias y es justo con todos.

El Señor dice: *Yo no envidio ni favorezco a nadie, soy imparcial con todos. Pero quien me sirve con devoción vive en mí. Él es un amigo para Mí, como Yo soy su amigo. No tengo ni amigos ni enemigos, con todos soy igual.*

Krishna, Dios, la Persona Suprema, que también es la Verdad Absoluta, es igual a todos, pero cada persona realiza el Absoluto según su enfoque personal. Según nuestras facultades de comprensión, la Verdad Absoluta se revela como el Ser Supremo Impersonal, el Alma Suprema situada en el corazón de todos los seres vivos, o como el Ser Supremo en su forma original, su aspecto último. Hay diferentes realizaciones de la Verdad Absoluta, y aunque el Absoluto es igual a todos, nos corresponde conocerlo según nuestro grado de avance. El Señor está en todas partes, dentro y fuera, y depende de nosotros aclarar nuestra visión para verlo. A través del servicio devocional, podemos purificar nuestros sentidos para que podamos percibir la presencia de Dios.

Dios, la Persona Suprema, es ciertamente imparcial hacia todos los seres vivos, pero el ser santo que se rinde totalmente a Él difiere del incrédulo. En otras palabras, todos pueden refugiarse en el Señor y disfrutar de las mismas bendiciones, pero los incrédulos que se niegan a hacerlo, tienen que sufrir las reacciones creadas por la energía material.

El Señor actúa de forma diferente según la mentalidad del ser vivo, pero por lo demás los ve a todos por igual. Él satisface los deseos de quien busca refugio en Él, pero quien no busca refugio está en una posición diferente a la del alma sumisa. Cualquiera que busque refugio en el Señor obtiene su favor, ya sea un incrédulo o un ser celestial.

Oración al Señor.

Ofrezco mi respetuoso homenaje a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Yo adoro a Krishna, Dios, la Persona Suprema, cuya forma sublime es todo conocimiento, dicha, eternidad, verdad, realidad, e irradia el más perfecto esplendor.

Yo adoro a Krishna, el Señor original, que toca su flauta maravillosamente, y siempre se entrega a un entretenimiento amoroso. Su rostro irradia belleza y sus ojos florecen como pétalos de loto. Una guirnalda de flores silvestres con un medallón de luna cuelga de su cuello y adornos enjorjados adornan sus manos, donde baila su flauta. Una pluma de pavo real adorna su hermosa y rizada cabellera negra.

Adoro a Krishna, el Señor Supremo, que vigila eternamente los infinitos universos, tanto espirituales como materiales, que Él crea y mantiene. Él es el Único Absoluto

sin segundo. En Su forma infinita, Él no tiene ningún origen ya que es la causa original de todas las causas, la causa fundamental, el origen de los átomos y de la energía material, el Ser Supremo Eterno, que permanece eternamente joven. De Él emana todo.

Llámame de nuevo a tu reino eterno, Señor, como uno de tus siervos (como una de tus siervas), pues allí se encuentra la liberación definitiva de la existencia material, de la que tengo una experiencia muy amarga.

En todas las especies vivas en las que he tenido que nacer, forzado por las consecuencias de mis propias actividades, he experimentado la amargura en dos formas particulares: la separación de los que amaba y el encuentro con los elementos indeseables. Sin embargo, los remedios que apliqué a mis sufrimientos resultaron ser aún más peligrosos que los propios males. Por lo tanto, soy arrojado de un punto a otro, vida tras vida, y te ruego que me concedas refugio en Ti.

Oh Señor Todopoderoso, Tú como el fuego, me postro a Tus pies de loto y Te ofrezco mi respetuoso homenaje. Tú que conoces mis actos pasados y futuros, guíame por el camino que me lleva a Ti, y líbrame de las consecuencias de mis pecados, para que mi progreso no encuentre ningún obstáculo. Ayúdame, Señor, a recordarte siempre a lo largo de mi vida, y especialmente en el momento de la muerte.

Ofrezco mi respetuoso homenaje al Señor Soberano, Krishna, el Maestro de mis sentidos y el origen de todo lo que es. Como Maestro Supremo de todas las actividades físicas, mentales e intelectuales, sólo Él disfruta de sus frutos. Los cinco objetos sensoriales y los once sentidos, incluida la mente, son todas manifestaciones parciales de Su Persona. Él satisface las necesidades de todos los seres sacando de Su energía, es decir, de Él mismo. También es la causa de las proezas físicas y mentales de todos los seres, que tampoco son diferentes de Su Persona. Él es para todos, el Esposo Supremo, y el proveedor de todas sus necesidades. Todos los Vedas [las escrituras sagradas originales] están destinados a adorarle. Ofrezcámosle nuestro respetuoso homenaje y que nos sea siempre favorable tanto en la vida presente como en la próxima.

Gloria a ti Señor, gloria a ti por toda la eternidad.

Oh Señor, Tú el Infalible, Tu mano como el Loto es la fuente de todas las bendiciones, y por lo tanto Tus devotos puros la veneran, y Tú, en Tu infinita misericordia, la colocas sobre sus cabezas. Que también lo pongas en el mío. Tú eres el Maestro Supremo y Absoluto, y nadie puede percibir Tus designios. Tú cumples automáticamente todos los deseos de los que te adoran con amor puro.

Rindo mi respetuoso homenaje a Krishna, Dios, la Persona Suprema, que es pura trascendencia. Él es el origen de toda la vida, de todo el poder físico, de toda la capacidad mental y de todo el poder de los sentidos. Es el primero en aparecer entre todas las manifestaciones divinas. Le ofrezco de nuevo mi homenaje.

El Señor Soberano dice:

Te diriges a Mí con oraciones impregnadas de vasto conocimiento, y estoy muy complacido contigo. Quien se libera por este conocimiento recuerda Mi posición exaltada, muy por encima de las condiciones de la existencia material. Tal devoto se purifica completamente cuando ofrece oraciones con pleno conocimiento, que es donde se origina el servicio devocional a Mi Persona.

Siempre cantando Mis glorias, postrándose ante Mí, muy determinadas en su esfuerzo espiritual, las grandes almas me adoran eternamente con amor y devoción.

Desarrollar la conciencia de Dios nos permite revivir las cualidades divinas en nosotros.

Desarrollar la conciencia de Dios, la conciencia de Krishna, nos permite revivir las mismas cualidades de Krishna, la Persona Suprema, en menor cantidad. Todos los seres vivos son fragmentos diminutos, una parte integral de Krishna, y cuando reviven su conciencia original de Krishna, poseen, en cantidades diminutas, todas las cualidades del Señor.

Quien sigue las nueve prácticas del servicio devocional [escuchar las glorias del Señor, recitarlas o cantarlas, recordar al Señor, servir al Señor Krishna, adorarle en el templo, ofrecerle oraciones, convertirse en Su siervo, convertirse en Su amigo y entregarse completamente a Su Persona Divina] tiene su corazón purificado y puede conocer de inmediato el vínculo entre Él y Krishna. Entonces encuentra su verdadera naturaleza, que es ser consciente de Krishna. El ser santo es tolerante, sereno, magnánimo, serio. Sus palabras son muy dulces y sus actividades agradables. Siempre es paciente, respetuoso con todos los seres vivos, los seres celestiales, los seres humanos, los animales y las plantas, y trabaja constantemente por el bien de los demás. Su mente está desprovista de duplicidad y malicia.

Originalmente estas son las cualidades de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y aquel o aquella que se convierte en un ser santo, las ve manifestarse automáticamente en él o ella. Estas cualidades divinas permiten reconocer fácilmente al ser santo del que no lo es.

Aquí están las veintiséis cualidades del ser santo:

Siempre muestra bondad a todos los seres vivos. No es enemigo de nadie. Siempre dice la verdad. Siempre es igual a todos los seres vivos. Es intachable, magnánimo, amable, siempre limpio y puro, desprovisto de posesiones materiales. Trabaja por el bien de todos. Es pacífico. Siempre se rinde a Krishna. No tiene deseos materiales. Es humilde, estable, dueño de sus sentidos. Come moderadamente. No está influenciado por la energía ilusoria del Señor (que es similar a Satanás). Respeto a todos los seres vivos. No exige ningún respeto para sí mismo. Es grave, compasivo, amable, poético, hábil, silencioso.

Quien se apega excesivamente a la vida material pierde todas las cualidades espirituales.

Todos deben buscar refugio en el Alma Suprema, el Espíritu Santo, la fuente de todos los seres. Nadie debería perder el tiempo buscando la supuesta felicidad en la vida familiar inspirada en lo material. Esta estrecha forma de existencia sólo se permite hasta la edad de cincuenta años, después de la cual se debe abandonar la vida familiar y pasar a la orden del retiro, que consiste en llevar una vida independiente para desarrollar el conocimiento espiritual, o a la orden de la renuncia, en la que no se conoce otro refugio que en Dios, la Persona Suprema. Renunciemos a la falsa felicidad que nos ofrece la vida familiar y entreguémonos sencillamente a Dios, el único y verdadero refugio del que está ausente todo temor. El enredo en la vida familiar es la causa principal del apego material, de los deseos insaciables, del rencor, de la ira, de la desesperación, del miedo y de la búsqueda de honores ilusorios, todo lo cual da lugar a la repetición del nacimiento y la muerte, es decir, a la reencarnación perpetua.

¿Cuándo comprenderán los que eligen el camino de la maldad que el materialismo, el odio, el racismo, la ira, la violencia, la venganza y el resentimiento engendran la cerrazón, esclerotizan el intelecto, disminuyen el discernimiento, impiden cualquier perspectiva de futuro, acentúan la ansiedad y la tristeza, aumentan el sufrimiento y encadenan el ser a la materia?

Sólo el amor incondicional, la amabilidad, la bondad, la generosidad, la compasión, la tolerancia, la misericordia, la magnanimidad, la humildad y la benevolencia abren la mente a Dios, a la verdad, permiten adquirir la conciencia de Dios, elevan y liberan el propio ser, amplían el espacio-tiempo y eliminan la tristeza. Cuando el alma espiritual encarnada sirve al Señor Supremo, se libera de todas las necesidades materiales y sus sentidos se purifican por el mero hecho de emplearse en el servicio del Eterno Supremo, Krishna. La reencarnación es una realidad ocultada a los hombres por los seres demoníacos. La reencarnación se actualiza mediante los actos, pensamientos, palabras y deseos, que determinan cuál será la próxima existencia y qué cuerpo será el nuestro. Entonces comenzará el ciclo de muertes y renacimientos repetidos sin fin, acompañado de su cuota de sufrimiento. Todos los que aman a Dios, le obedecen, hacen su voluntad divina y le sirven con amor y devoción, escapan a la reencarnación, pues el Señor pondrá fin a su estancia en el universo material y los llevará a su reino eterno y absoluto.

En el camino de la acción, [karma: la ley de acción-reacción, o la ley de causa y efecto] cada acto engendra una consecuencia de sí mismo. De este modo, se refuerza la cadena material que nos mantiene cada vez más atrapados en la materia. Esta cadena de acciones y consecuencias sólo puede romperse cuando nos ponemos al servicio de Dios, para hacer sólo su voluntad. Quien actúa en perfecta armonía con la voluntad del Señor, guiado por los auténticos maestros espirituales, siervos

cualificados del Señor Supremo, y se adhiere estrictamente a los principios de la religión establecidos por Dios, no tiene motivos para desanimarse.

Sean cuales sean las pruebas que el ser encarnado tenga que afrontar, el Señor Supremo permanece a su lado, apoyándole y aliviándole de toda desesperación.

Cómo alcanzar el Absoluto, Dios, la Persona Suprema.

No debemos perder el tiempo buscando el placer de los sentidos en este mundo, sino esforzarnos por recuperar nuestra posición original en el servicio de amor y devoción que ofrecemos a Dios, la Persona Suprema.

Dios es como un fuego del que surgen chispas, los seres individuales distintos de Krishna, y cuando estas chispas se alejan del fuego, pierden su brillo natural. Así es como los seres vivos llegan a este mundo material como chispas que se desprenden del fuego. El ser separado, queriendo imitar a Krishna, se esfuerza por gobernar la naturaleza material. Se olvida de su posición original, y de su poder iluminador, de su identidad espiritual y se vuelve casi extinto. Sin embargo, si el ser vivo condicionado por la materia adopta la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios, entonces será restaurado a su posición natural. El camino del servicio devocional permite a todas las almas condicionadas revivir su conciencia original, su conciencia de Krishna, y escapar de los sufrimientos de la existencia material.

Sólo cuando el ser individual, distinto del Señor, se entrega a Dios, la Persona Suprema, se asegura su liberación de la existencia material. La entrega a Dios, la Persona Suprema, es la única causa de liberación.

Un ser liberado, cuya conciencia está establecida en Krishna, no vive realmente en este mundo, aunque todavía esté en él. Aquel que está absorto en la conciencia de Dios es un ser liberado. No tiene ninguna conexión real con el mundo material. El que alcanza el nivel espiritual y absoluto se libera del ciclo de muertes y renacimientos repetidos. Sólo por conocer la naturaleza absoluta de Krishna, Dios, la Persona Suprema, uno se libera de las cadenas del ciclo de la muerte y el renacimiento. Cuando deja su cuerpo material, el ser liberado vuelve a su morada original en el reino de Dios.

Entreguémonos a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y sirvámosle con amor y devoción, y al morir nuestro cuerpo recuperaremos nuestro cuerpo espiritual a través del cual entraremos en el reino de Krishna, todo conocimiento, dicha y eternidad. Esta es la verdadera resurrección.

La entrega a Dios y el servicio devocional es el camino seguro para acercarse a Krishna, para entrar en Su reino, para verle cara a cara, y para vivir con Él en una felicidad inefable ininterrumpidamente por la eternidad.

El conocimiento perfecto que conduce a Dios.

Aquel cuya inteligencia y mente, cuyo refugio y fe descansan en Dios, ve que el conocimiento puro le libra de todas las dudas. Entonces avanza con paso firme por el camino de la liberación, de la salvación.

Aquel cuyos pensamientos, mente y fe permanecen fijos en Dios, refugiándose totalmente en Él, está libre de dudas y posee un conocimiento perfecto de todo lo que pertenece al Absoluto, es decir, a Dios. Se sabe a la vez Uno con el Señor y distinto de Él. Armado con este conocimiento espiritual, progresa con certeza en el camino de la liberación.

Es en la conciencia de Dios donde el conocimiento y la paz alcanzan su máxima expresión. El hombre de fe, bañado en el conocimiento absoluto y dueño de sus sentidos, conoce la más alta paz espiritual.

Aquel cuyas acciones están impregnadas de devoción, el alma pura, dueño de sus sentidos y de su mente, es querido por todos, y todos son queridos por él. Aunque siempre activo, nunca cae en las trampas del karma, la ley de causa y efecto. El que pone sus palabras y su cuerpo, su mente y su intelecto al servicio del Señor, en conciencia de Dios, en conciencia de Krishna, está perfectamente liberado en este mundo, aunque sus acciones parezcan materiales.

Krishna, Dios, la Persona Suprema nos dice:

Sólo por el servicio devocional, y sólo por esto, puedo ser conocido como soy. Y el ser que, a través de tal devoción, llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto

A los que siempre me sirven y adoran con amor y devoción, les doy la inteligencia por la que pueden llegar a Mí.

La manifestación material está en permanente mutación, y el universo, con todos sus seres celestiales, constituye la forma universal del Señor Supremo; y yo soy ese Señor, el Maestro del sacrificio, que como Alma Suprema, mora en el corazón de cada ser encarnado. Quien, al fallecer, en el mismo momento de dejar el cuerpo, se acuerda sólo de Mí, llega enseguida a Mi morada, no lo dudes.

Así, en Mí, Krishna, en Mi forma personal, siempre absorbe tus pensamientos, sin falta. Dedicando tus actos a Mí, volviendo tu mente y tu inteligencia hacia Mí, sin duda llegarás a Mí.

Aquel que siempre se acuerda de Mí, el Señor Supremo, y medita en Mí, sin desviarse del camino, llega sin duda a Mí. Se debe meditar en el Señor Supremo como el Ser Omnisciente, el más antiguo, el Maestro y Sustentador de todo, que, aún más tenue que el más tenue, es inconcebible, más allá de la inteligencia material, y siempre sigue siendo una persona. Resplandeciente como el sol, Él trasciende este mundo de oscuridad.

Así establecido en el yoga [la práctica de la unión y comunión con el Absoluto, Krishna], y pronunciando la sílaba sagrada om, la suprema alianza de las letras, aquel que, en el momento de dejar el cuerpo, piensa en Mí, Dios, la Persona Suprema, alcanzará sin duda los planetas espirituales.

Porque constantemente absorbo en el servicio devocional, aquel que siempre me recuerda, sin desviarse, llega a Mí sin dificultad. Cuando han llegado a Mí, los espiritualistas imbuidos de devoción, esas nobles almas, habiendo así ascendido a la más alta perfección, nunca más vuelven a este mundo transitorio, donde reina el sufrimiento. Aquel que conoce lo absoluto de Mi venida y Mis actos no tendrá que renacer en el mundo material. Dejando su cuerpo, entra en mi reino eterno.

Aquellos que adoran a los seres celestiales renacerán entre los seres celestiales, entre los espectros y otros espíritus aquellos que viven en su adoración, entre los ancestros, los adoradores de los ancestros, de la misma manera, es conmigo que vivirán Mis devotos.

Todos siguen Mi camino, de una forma u otra, y según se rindan a Mí, les recompenso.

Puedes proclamarlo con fuerza, Mi devoto nunca perecerá.

Bienaventurados todos los que viven en la adoración de Krishna, Dios, la Persona Suprema, que se han rendido a Él, le sirven con amor y devoción, hacen Su divina voluntad y llevan a cabo las instrucciones dadas por el Señor, porque podrán pensar en el Señor en el momento de su muerte y, dejando su cuerpo material, recibirán un cuerpo espiritual de Dios, a través del cual entrarán en el reino absoluto de Krishna, para vivir allí eternamente en el más perfecto conocimiento y dicha, en compañía del Señor Soberano.

Para ellos, el ciclo de repetidos renacimientos y muertes en el universo material ha terminado. Nunca más volverán al universo material, esta es una promesa del Señor.

Las puertas de la liberación se abren automáticamente para un devoto puro del Señor. Cuando uno canta el himno «*Haré Krishna*», cuyas vibraciones son espirituales sin cometer ninguna ofensa, el amor latente por Krishna se despierta de inmediato.

Aquí es donde reside la perfección.

Aquel que está totalmente absorbo en el servicio de Dios, la Persona Suprema, ve aniquilados sus dos cuerpos, el material y el etéreo.

En el momento de la muerte, el fuego (el calor interno) quema el cuerpo de materia densa, y si uno ya no tiene ningún deseo de disfrute material, el cuerpo etéreo también se aniquila, y sólo queda el alma pura.

Aquel que se libera de las cadenas que lo mantienen cautivo en los dos cuerpos de materia y etéreo y permanece en el estado de alma pura, regresa a Krishna, Dios, la

Persona Suprema, en su morada original, para entrar al servicio del Señor por la eternidad.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, es el objetivo real, único y último de la existencia. Ir a reunirse con Él en su reino absoluto de conocimiento, dicha y eternidad, donde está nuestra morada original, debería ser nuestro único pensamiento.

Después de dejar sus dos cuerpos de materia densa y etérea, el santo ser regresa a Dios, a su morada original en el reino del Señor, donde es recibido con gran respeto y veneración por todos. Entonces experimenta una alegría infinita.

Te invito a leer y releer, o a estudiar y reestudiar esta maravillosa enseñanza del Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema, para tener una comprensión más clara y mayor.

Así, descubrirás que cada vez haces nuevos descubrimientos y tu discernimiento crecerá. Tu vida será entonces un éxito.